UN MES DE PUBLICACIONES EN ARGENTINA Y EL MUNDO

los libros

diciembre 69
n.6
$ 250

ARGUEDAS:
la otra cara de la literatura latinoamericana

DAVID VIÑAS

IMPERIALISMO, INDUSTRIALIZACION Y DESARROLLO.

LA LITERATURA INFANTIL
o
LA COERCION SOBRE LOS NIÑOS.

CeDInCI

sumario

Año I. Nº 6. Diciembre de 1969

LITERATURA ARGENTINA	David Viñas	**Cosas concretas**	Una lectura de cosas concretas, por Ricardo Piglia 3
TEXTOS	José María Arguedas	**La zorra de arriba y la zorra de abajo**	Arguedas: la otra cara de la literatura latinoamericana 4
LITERATURA INFANTIL			Cultura para niños 6
			Hacia donde va la literatura infantil, por Amelia Hannois 6
			Crueldad e idealización, por Clara R. Roitman de Maldavsky 9
			María Elena Walsh: preguntas sin respuestas, por Germán L. García 10
			Las revistas infantiles, por Paula Wajsman y Carlos S. Sastre 12
			Langostino: un recuerdo a la deriva, por Oscar Steimberg 14
			Estadísticas, por Ede Torresi 15
	Laura Devetach	**La torre de cubos**	Problemas sociales para los niños, por Norberto Ferreyra y Raúl Sommer 15
POLITICA	Paolo Santi y otros	**Teoría marxista del imperialismo**	El imperialismo, por Héctor R. Grenni 18
	J. C. Torre y S. Senén González	**Ejército y sindicatos**	por José Paradiso 27
CIENCIA FICCION	E. Goligorsky y M. Langer	**Ciencia-ficción, realidad y psicoanálisis**	Erotizar el mundo exterior, por Francisco Porrúa 19
SEMIOLOGIA	R. Bastide y otros	**Sentidos y usos del término estructura en las ciencias sociales**	Qué es el estructuralismo, por José Sazbón 20
	Jean-Marie Auzias	**El estructuralismo**	
	J. B. Fages	**Para comprender el estructuralismo**	
ECONOMIA	Enrique Florescano	**Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)**	por Enrique Tandeter 22
	Julio Broner y Daniel E. Larriquea	**La revolución industrial argentina**	por Pablo G. Mactas 23
	Celso Furtado	**La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina**	por Guillermo Flichman 24
POESIA	Vicente Zito Lema	**Feudal cortesía en la prisión del cerebro**	por Rodolfo Benasso 22
	Rubén Vela	**Los secretos**	por Rodolfo Benasso 24
LITERATURA	Fernando De Giovanni	**Keno**	por Augusto Roa Bastos 22
	Antología	**Narradores uruguayos**	por Alberto M. Perrone 24
	Enrique González Tuñón	**La rueda del molino mal pintado**	por Jorge B. Rivera 26
	Eduardo Gudiño Kieffer	**Fabulario**	por Germán Leopoldo García 26
LOS LIBROS		Libros publicados en la Argentina entre el 1º y el 30 de noviembre de 1969; libros latinoamericanos y españoles distribuidos en la Argentina durante el mes de noviembre	28

los libros

LOS LIBROS
Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año I. Nº 6. Diciembre de 1969

Director: Héctor Schmucler

Editor responsable: Guillermo Jorge Schavelzon

Administrador: Alberto Zlotopiora

Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.

LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopioro SACIF

Redacción, administración y publicidad: Boulogne Sur Mer 580, Teléfono 86-6353, Buenos Aires
Distribución en **Capital Federal:** Kioscos: Machi y Cía. S. R. L. Librerías: DER - Tucumán 865. Distribución en el **interior:** Kioscos: Cóndor S. R. L. Librerías: Librecol - Humberto Iº 545. Distribuidor exclusivo para **EE.UU. y Canadá:** Latin American Publications, N. York

© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito de ley. Tarifa reducida, Correo Central, Concesión Nº 9002
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

SUSCRIPCIONES:

Argentina:
6 números $ 1.500
12 números $ 3.000

América:
12 números U$S 10
vía aérea U$S 15

Europa:
12 números U$S 12
vía aérea U$S 18

(Cheques o giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

UNA LECTURA DE COSAS CONCRETAS

David Viñas
Cosas Concretas
Tiempo Contemporáneo, 366 p.
$ 1.190.

En *Cosas Concretas*, los fragmentos dispersos de la narración se articulan a partir del enlace que establecen las mujeres (Nacha y Pola) entre los distintos narradores masculinos. Estos retazos del relato, son historias parciales que cada mujer lleva consigo como recuerdo de los hombres que han "cruzado" por su cuerpo. En este sentido, la única "historia" de toda la novela es la persecución de Nacha por Lore: único movimiento hacia adelante de la narración, esta "cacería" es una inversión simbólica de esa otra búsqueda fundamental: el encuentro con Edi, hombre de acción cuya ausencia desencadena el relato propiamente dicho.

"Mensajera" que circula entre los hombres y trasmite los fragmentos de la historia, la función de Nacha es esencial en la sintaxis del relato: espejo y doble del Narrador, es necesario "alcanzarla" para cerrar todo el discurso.

En Viñas cada mujer es un enigma que encierra el secreto de un relato masculino que es preciso "abrir" y hacer hablar Los hombres se hablan a través de las mujeres y el lugar de este encuentro es el coito con una mujer que han "conocido" todos: espacio privilegiado, en ese cuerpo familiar el relato común se organiza y actúa.

Momento clave de la narración, para Viñas, un coito es una compulsión, un interrogatorio: los cuerpos se abren, se distienden, fluyen, empiezan a hablar. Toda su narrativa está instalada en un idioma sexualizado, cuchicheo secreto de la alcoba que es el régimen mismo del relato. Se aliena el deseo sexual para explotar la violenta intimidad de la situación: búsqueda forzada de una comunicación, este acoplamiento (de relatos) se confunde, permanentemente, con una violación. De hecho, los dos únicos coitos narrados en la novela son violaciones (a Nacha) Se trata de arrancar una verdad inconfesable, abrir, penetrar, desgarrar el texto secreto que se inscribe en el fondo del otro. En este nivel, en Viñas, coito y tortura son homólogos: en los dos casos se busca hacer hablar a un cuerpo.

Todo el relato está puesto en esta instancia exacerbada: desnudos, el narrador y el oyente, se penetran, se interrogan. Esta intimidad de la comunicación aparece desde la primera página: Lore baña a Edi y el contacto con su cuerpo *provoca* el relato. Es necesario lograr esta situación artificial para que el discurso explote en todas direcciones. Es necesario estar encima del cuerpo del otro para buscar en el contacto de la piel la verdad del lenguaje. No hay comunicación "natural", espontánea: los monólogos que cruzan la novela se organizan sobre la base de un acosamiento, de una exigencia obsesiva del oyente fundada en una suerte de retórica de la interrogación. Este canibalismo del sentido instala una paranoia artificial: "Entonces empezábamos contra nosotros dos el cuerpo a cuerpo. Y eso era despiadado, infinito hacia atrás, hacia el detalle más olvidado que, de pronto, se convertía en un monumento o una epopeya. Y nos dábamos como dos cuchilleros que se atan una mano para quedar más juntos y con la otra mano manejan la navaja. Y a darnos. Y no al brazo libre o al atado; sino al pecho, a la garganta, a las mejillas o a donde se hundiera más y más y quedaran más marcas y sangrase. Vos, yo. Vos-yo. Vosyo. Y eso podía prolongarse durante horas". En esta dirección el reportaje de Pola al escritor que atraviesa como momento sincrónico toda la novela, pone en escena este recurso esencial del relato: voluntad de obligar (se) a decirlo todo, que convierte a ese diálogo en una violación de la "intimidad" de Lore. Estas "verdades" que los personajes se arrancan unos a otros nacen de una confianza en la desnudez inmediata del sentido, garantizada por la violencia del procedimiento: antes que narraciones, se trata de una confesión y el ritmo forzado, demasiado *expresivo* de la escritura surge de estos secretos revelados a cada instante.

Esta confianza en la sinceridad de la expresión esconde —siempre— una confianza, más secreta, en la identidad de las palabras y las "cosas concretas": "Escribí cien mil soldados y ya los tengo... Parezco una general así: cien mil, doscientos mil soldados" Desde el discurso espectacular de Kleitman hasta el murmullo inaudible del "sermón" político de Drago, en un registro que abarca a todos los personajes (y excluye a Edi), el lenguaje es un simulacro de la acción, un sustituto simbólico de la realidad. De hecho narrar es la única actividad que los personajes practican en toda la novela. Sobre un presente estático, opresivo, estos relatos se abren como exclusas que los atan al pasado: el futuro está ausente y la narración está lanzada hacia atrás en una búsqueda desesperada de la *historia*.

Viaje hacia el interior y hacia el pasado, estos relatos se convierten en el lugar privado donde los narradores se refugian para atrapar la realidad en el lenguaje. El que sintetiza esta mistificación es Lorenzo Whar, imagen del escritor profesional, se balancea entre la omnipotencia y el silencio. Su imposibilidad de escribir o la destrucción de sus antiguos manuscritos resaltan más la única escritura que practica en toda la novela: firmar los pagaré, escribir un artículo sobre Kleitman a cambio de 100.000 [1]. De este modo, el dinero de Kleitman *garantiza* el futuro de la escritura de Lorenzo: si la relación con las mujeres (Nacha y Pola) que circulan entre los hombres como un valor de cambio, produce el relato, el dinero (valor de cambio por excelencia) lo respalda: esta doble articulación instaura a la novela como un mercado, escenario del canje y el consumo de los relatos parciales. La ausencia y el mutismo de Edi, al excluirlo del circuito de este intercambio, lo convierten en el centro de la historia: su silencio, es el vacío que los narradores pretenden llenar con palabras. Desde el comienzo todos intentan *hacerlo hablar*: Kleitman presiona a Lore para que viaje a Bolivia y le haga un reportaje; por su parte, Lore, en la intimidad de su escritura, lo persigue (en los capítulos en segunda persona) tratando de establecer un diálogo: esta persecución (homóloga a la búsqueda de Nacha) es el "argumento" que desata la narración. No es casual que la muerte de Edi, en el final, cierre la historia: esa muerte *detiene* la novela, permite que Lore "alcance" a Nacha y anude en ella todas las significaciones dispersas.

La violación es un intento de matar en Nacha la conciencia de esa muerte y a la vez (como vimos) un modo de forzar el relato. Al convocar a Edi en su orgasmo, ella certifica las leyes internas de la narración: es con Edi, con quien Edi quiere hablar (se) en Nacha. Muerto, es apenas un recuerdo presente en el cuerpo de esa mujer, el texto de un relato cerrado. A partir de esta certidumbre, Lore podrá empezar a escribir *Cosas Concretas*: la novela no hace otra cosa que narrar la imposibilidad de hacer hablar a la práctica política con las palabras de la literatura. Al convertir a esa práctica en una ausencia y un silencio, deja ver una verdad que Lore trata de exorcisar en la escritura: el lenguaje de la acción es hablado con el cuerpo, o mejor: la literatura que actúa en la legalidad del mercado es el reverso del discurso clandestino, silencioso, de la práctica revolucionaria.

[1] Los pagaré que firma Lore instalan un futuro en esta novela cuya única temporalidad real es el pasado, y al mismo tiempo, le permiten a Kleitman (que ha firmado la garantía) presionar a Lore para que escriba sobre Edi.

Ricardo Piglia

ARGUEDAS:

la otra cara de la literatura latinoamericana

El suicidio de José María Arguedas, más allá de sus razones personales, puede ser leído como la expresión límite de uno de los conflictos centrales de la literatura latinoamericana: conflicto entre una realidad opresiva, definida por el analfabetismo, la censura, el subdesarrollo, la represión política, y cierta literatura fundada en una confianza iluminista en el poder inmediato de la palabra escrita como arma de lucha contra esta realidad.

El texto que publicamos, visto a la luz de ese suicidio se hace eco de este desgarramiento: la exasperada conciencia de la impotencia de una palabra desligada de la práctica política, de una escritura que buscaba en su propia capacidad de reflejar la realidad, la garantía de su eficacia y de su "poder".

El capítulo inicial de una novela sin título comenzada en 1968, poco después de fracasar en otro intento de suicidio, fue publicado en la revista peruana AMARU, abril-junio de 1968, con el título La zorra de arriba y la zorra de abajo. **De ese capítulo transcribimos un fragmento.**

TEXTOS

Santiago de Chile, 10 de Mayo de 1968

En abril de 1966, hace ya algo más de dos años, intenté suicidarme. En mayo de 1944 hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia y estuve casi cinco años neutralizado para escribir. El encuentro con una zamba gorda, joven, prostituta, me devolvió eso que los médicos llaman "tono de vida". El encuentro con esa alegre mujer debió ser el toque sutil, complejísimo que mi cuerpo y alma necesitaban, para recuperar el roto vínculo con todas las cosas. Cuando ese vínculo se hacía intenso podía transmitir a la palabra la materia de las cosas. De ese momento he vivido con interrupciones, algo mutilado. El encuentro con la zamba no pudo hacer resucitar en mí la capacidad plena para la lectura. En tantos años he leído sólo unos cuantos libros. Y ahora estoy otra vez a las puertas del suicidio. Porque, nuevamente, me siento incapaz de luchar bien, de trabajar bien. Y no deseo como en abril del 66, convertirme en un enfermo inepto, en un testigo lamentable de los acontecimientos.

En abril del 66 esperé muchos días que llegara el día más oportuno para matarme. Mi hermano Arístides tiene un sobre que contiene las reflexiones que explican porqué no podía liquidarme tal y cual día. Hoy tengo miedo, no a la muerte misma sino a la manera de encontrarla. El revólver es seguro y rápido, pero no es fácil conseguirlo. Me resulta inaceptable el doloroso veneno que usan los pobres en Lima para suicidarse; no me acuerdo del nombre de ese insecticida en este momento. Soy cobarde para el dolor físico y seguramente para sentir la muerte. Las píldoras —que me dijeron que mataban con toda seguridad— producen una muerte macanuda, cuando matan. Y si no, causan lo que yo tengo, en gentes como yo, una pegazón de la muerte en un cuerpo aún fornido. Y ésta es una sensación indescriptible: se pelean en uno, sensualmente, poéticamente, el anhelo de vivir y el de morir. El deber de vivir y el de morir. Porque quien está como yo, mejor es que muera.

Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad. Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos, elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre lo único que me atrae decir: esto de cómo no pude matarme y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia, molestando lo menos posible a quienes lamentarán mi desaparición y a quienes esa desaparición les causará alguna forma de placer. Es maravillosamente inquietante esta preocupación mía, y de muchos, por arreglar el suicidio de modo que ocurra de la mejor forma posible. Creo que es una manifestación natural de la vanidad, de la sana razón y quizá del egoísmo que se presentan bien disfrazados de generosidad, de piedad. Voy a tratar, pues, de mezclar, si puedo, este tema que es el único cuya esencia vivo y siento como para poder transmitirlo a un lector; voy a tratar de mezclarlo y enlazarlo con los motivos elegidos para una novela que, finalmente, decidí bautizarla: "El zorro de arriba y el zorro de abajo"; también lo mezclaré con todo lo que en tantísimos instantes medité sobre la gente y sobre el Perú, sin que hayan estado específicamente comprendidos dentro del plan de la novela. Anoche resolví ahorcarme en Obrajillo, de Canta, o en San Miguel, en caso de no encontrar un revólver. He de ser feo para quienes me descubran, pero me he asegurado de que el ahorcamiento produce una muerte rápida. En Obrajillo y San Miguel podré vivir unos días rascándole la cabeza a los chanchos mostrencos, conversando muy bien con los perros y hasta revolcándome en la tierra con algunos de esos perros chuscos que aceptan mi compañía hasta ese extremo. Muchas veces he conseguido jugar con los perros de los pueblos, como perro con perro. Y así la vida es más vida para uno. Sí; no hace quince días que logré rascar la cabeza de un *nionema* (chancho) algo grande, en San Miguel de Obrajillo. Medio que quiso huir, pero la dicha de la rascada lo hizo detenerse; empezó a gruñir con delicia, luego (¡cuánto me cuesta encontrar los términos necesarios!) se derrumbó a pocos y, ya echado y con los ojos cerrados gemía dulcemente. La alta, la altísima cascada que baja desde la inalcanzable cumbre de rocas, cantaba en el gemido de ese nionema, en sus cerdas duras que se convirtieron en suaves; y el sol tibio que había caldeado las piedras, mi pecho, cada hoja de los árboles y arbustos, caldeando de plenitud, de hermosura, incluso el rostro anguloso y enérgico de mi mujer, ese sol estaba mejor que en ninguna parte en el lenguaje del nionema, en su sueño delicioso. Las cascadas del agua del Perú, como las de San Miguel, que resbalan sobre abismos, centenares de metros en salto casi perpendicular, y regando andenes donde florecen plantas alimenticias, alentarán en mis ojos instantes antes de morir. Ellas retratan el mundo para los que sabemos cantar en quechua; podríamos quedarnos eternamente oyéndalas; ellas existen por causa de esas montañas escarpadísimas que se ordenan caprichosamente en quebradas tan hondas como la muerte y nunca más fieras de vida; falderíos bravos en que el hombre ha sembrado, ha fabricado chacras con sus dedos y sus sesos y ha plantado árboles que se estiran al cielo desde los precipicios, se estiran con transparencia. Arboles útiles, tan bárbaros de vida como ese montonal de abismos del cual los hombres son gusanos hermosísimos, poderosos, un tanto menospreciados por los diestros asesinos que hoy nos gobiernan. ¡Querido hermano Pachequito, Teniente en Pinar del Río y tú Chiqui, de la Casa de las Américas: cuando llegue aquí un socialismo como el de Cuba, se multiplicarán los árboles y los andenes que son tierra buena y paraíso! Felizmente las pastillas —que me dijeron que eran seguras— no me mataron, porque les conocí a Uds. y a ese joven armado de ametralladora que guardaba la entrada del Terminal Pesquero, en La Habana. El muchacho sonrió cuando le dijeron que era un amigo peruano invitado: "Entra, compañero, mira lo que hemos hecho". Y su rostro tenía la felicidad, la inteligencia, la fuerza, la generosidad natural de estas cascadas que en la luz del mundo y la luz de la sabiduría cantan día y noche. Aunque a mí ya no me cantan con toda la vida porque el cuerpo abatido no arde ya sino temblequeando. ¡Esa es, pues, la muerte, y la muerte también es necesaria, es conveniente! Sí, es tan sencillo, Pachequito, como tu ojo minúsculo en que fulguraba la fuerza con que mataste para construir lo que ahora es para ustedes la vida justa. Para los impacientes son inaceptables los días de cama o de invalidez previos a recibir la muerte. No; no los soportaría. Ni soporto vivir sin pelear, sin hacer algo para dar a los otros lo que uno aprendió a hacer y hacer algo para debilitar a los perversos egoístas que han convertido a millones de cristianos en condiciones de bueyes de trabajo. No detesto el sufrimiento. Quizá, inteligente compañero Dorticós, alguna vez el hombre elimine el sufrimiento sin menoscabar su poder. Tú por ejemplo, en los minutos que te oí hablar parecías un sujeto que sabía de todo, y era inmune al sufrimiento, como tus anteojos. En otros casos no hay generosidad ni lucidez sino como fruto, en gran parte, del sufrimiento. Porque cuando se hace cesar el dolor, cuando se le vence, viene después la plenitud. Quizá el sufrimiento sea como la muerte para la vida. El hombre sufrirá, más tarde, por los esfuerzos que haga por llegar físicamente, que es la única llegada que vale, a las miriadas de estrellas que desde San Miguel podemos contemplar con una serenidad feliz que, aún a los condenados como yo, nos tranquilizan por instantes. Siempre habrá mucho que hacer.

11 de Mayo

Ayer escribí cuatro páginas. Lo hago por terapéutica, pero sin dejar de pensar en que podrán ser leídas. ¡Qué débil es la palabra cuando el ánimo anda mal! Cuando el ánimo está cargado de todo lo que aprendimos a través de todos nuestros sentidos, la palabra también se carga de esas materias. ¡Y cómo vibra! Yo me convertí en ignorante desde 1944. He leído muy poco desde entonces. Me acuerdo de Melville, de Carpentier, de Brecht, de Onetti, de Rulfo. ¿Quién ha cargado a la palabra como tú, Juan, de todo el peso de padeceres, de conciencias, de santa lujuria, de hombría, de todo lo que en la criatura humana hay de ceniza, de piedra, de agua, de pudridez violenta por parir y cantar, como tú? En ese hotel, más muerto que vivo, el Guadalajara Hilton, nos alojaron juntos ¿de pura casualidad? Me contaste algo de cómo fue tu vida. Te despidieron y volvieron a nombrar algo así como veinte veces en los Ministerios de la Revolución Mexicana. Trabajaste en una fábrica de llantas. Dejaste el puesto porque te quisieron enviar a las oficinas de otro país. Mientras hablabas en tu cama, fumabas mucho. Me hablaste muy mal de Juárez. No debí sorprenderme de la heterodoxia con que ordenabas las causas y efectos de la historia mexicana, de cómo parecía que conocías a fondo, tanto o mejor que tu propia vida, esa historia. Y me hiciste reir describiendo al viejo Juárez como a un sujeto algo nefasto y con facha de mamarracho. Me acordé de la primera vez que te conocí en Berlín, de cómo te llevé del brazo al ómnibus, con cuánta felicidad, como cuando, ya profesional, volví a encontrar a Don Felipe Maywa, en San Juan de Lucanas y ¡de repente! me sentí igual a ese gran indio al que había mirado en la infancia como a un sabio, como a una montaña condescendiente. ¡Igual a él! Y mientras los otros poblanos me doctoreaban estropeándome hasta la luz del pueblo, él, don Felipe, me permitió que lo tomara del brazo. Y sentí su olor de indio, ese hálito amado de la bayeta sucia de sudor. Y abracé a don Felipe de igual a igual. Don Felipe tiene pequeña estatura —aún vive—. Yo, que soy mediano, le llevo bastante en tamaño. Pero nos miramos de hombre a hombre. Y no era mayor mi asombro justificado, bien contenido y por eso mismo tenso. Nos miramos abrazados, ante el otro tipo de asombro de los poblanos, indios y *wirakochas* vecinos notables que estaban respetándome, desconociéndome. ¡Si yo era el mismo, el mismo pequeño que quiso morir en un maizal del otro lado del río Huallpamayo, porque don Pablo me arrojó a la cara el plato de comida que me había servido la Facundacha. Pero, también allí en el maizal, sólo me quedó dormido hasta la noche. No me quiso la muerte, como no me aceptó en la Oficina de la Dirección del Museo Nacional de Historia, de Lima. Y desperté en el Hospital del Empleado. Y vi una luz melosa, luego el rostro muy borroso de gentes. (Una boticaria no me quiso vender tres píldoras de seconal; dijo que con tres podría quedarme dormido para no despertar; y yo me tomé treinta y siete. Fueron tan ineficaces como la imploración que le dirigí a la Virgen, llorando, en el maizal de Huallpamayo). Decía que era el mismo niño a quien don Pablo, el amo del pueblo, gamonalcito de entonces, le arrojó la comida a la cara, pero sin duda al mismo tiempo era bien otro. Ese bien otro y el chico del maizal, sin embargo, era una sola cosa y don Felipe, bajo de estatura, macizo, antiguo y nuevo como yo, lo aceptó, lo encontró natural que así fuera. Por eso me trató de igual a igual, como tú Juan, en Berlín y en Guadalajara y en Lima, también en ese pueblo de Guanajuato, fregado hasta nomás, como el Cuzco. Tú fumabas y hablabas, yo te oía. Y me sentí pleno, contentísimo, de que habláramos los dos como iguales. En cambio a don Alejo Carpentier lo veía como a muy "superior", algo así como esos poblanos a mí, que me doctoreaban. Sólo había leído "El reino de este mundo" y un cuento; después he leído "Los pasos perdidos". ¡Es bien distinto a nosotros! Su inteligencia penetra las cosas de afuera adentro, como un rayo; es un cerebro que recibe, lúcido y regocijado, la materia de las cosas, y él las domina. Tú, también, Juan, pero tú de adentro, muy de adentro, desde el germen mismo; la inteligencia está; trabajó antes y después.

Bueno, voy a releer lo que he escrito; estoy bastante confundido, pero, aunque muy agobiado por el dolor a la nuca, algo más confiado que ayer en el hablar. ¿Qué habré dicho, Juan? A Onetti lo vi en México. Andaba con bastón, atendido por algunos que le conocían. Yo no había leído nada de él. Lástima. Le hubiera saludado; a don Alejo no me atrevía a acercarme, me lo presentaron dos veces. Dicen que es tímido, pero sentía o lo sentía como a un europeo muy ilustre que hablaba castellano. Muy ilustre, de esos ilustres que aprecian lo indígena americano, medidamente. Dispénseme, don Alejo; no es que me caiga Ud. muy pesado. Olí en Ud. a quien considera nuestras cosas indígenas como excelente elemento o material de trabajo. Y Ud. trabaja como un poeta y un erudito. Difícil hazaña. ¿Cómo maravilla le iluminan a Ud. y le instrumentan tantas memorizaciones de todos los tiempos? Onetti tiembla en cada palabra, armoniosamente; yo quería llegar a Montevideo —estoy en Santiago— entre otras cosas para saludarlo, para tomarle la mano con que escribe. Así es. Carlos Fuentes es mucho artificio, como sus ademanes. De Cortázar sólo he leído cuentos. Me asustaron las instrucciones que pone para leer "Rayuela". Quedé, pues, merecidamente eliminado, por el momento, de entrar en ese palacio. Lezama Lima se regodea con la esencia de las palabras. Lo vi comer en La Habana como a un inierto de picaflor con hipopótamo. Abría la boca; se rociaba líquido antiasmático en la laringe y seguía comiendo. ¡Gordo fabuloso, Cuba que ha devorado y transfigurado la miel de Europa!

José M. Arguedas

cultura para niños

Aunque la crítica pocas veces lo tenga en cuenta, el libro para niños registra uno de los porcentajes más altos de venta en las librerías. El dato, desde el punto de vista del mercado, merecería consideraciones específicas. Pero su significación aumenta y se vuelve decisiva, cuando se considera que la lectura juvenil se extiende aceleradamente en el mundo como parte de una más amplia totalidad que podría definirse como "cultura infantil" y donde, necesariamente, deben incluirse las popularísimas tiras cómicas y los medios de difusión audiovisuales: el cine y la televisión. Junto a la escuela (y con evidentes interrelaciones) la cultura de consumo para niños concentra todas las pautas de la ideología dominante, todos los matices y conflictos entre esa ideología y la de los autores que pretenden modificarla. Más aún: por desempeñar un papel principalísimo en el ordenamiento mental de los componentes de la sociedad, en la "cultura infantil" resplandecen los vicios y virtudes de las teorías que se elaboran generosamente sobre el problema de la "educación". En todos los casos, la cultura es una coerción: unos y otros sólo difieren sobre el modo de ejercerla. LOS LIBROS considera ineludible comenzar el análisis de un fenómeno al que se le adjudicaron virtudes inenarrables y maleficios apocalípticos. Pocas veces en la Argentina se ha intentado una aproximación multifacética a la cuestión y escasas respuestas han diferido de algunos paradigmas trazados desde concepciones que desconocieron la dinámica de una sociedad regida por la violencia y la propaganda. ¿Cómo responder a estas dos constantes?: ¿rescatar virtudes imaginarias —el pacifismo y la ilustración, por ejemplo— o pensar a los niños como seres no privilegiados de un mundo que se debate en interrogantes sobre su futuro? La censura es pertinaz: ha elaborado una mente ideal para los hombres de diferentes edades. ¿Qué otra posibilidad se ofrece como posible? Los trabajos que aparecen en esta entrega (a los que seguirán otros en números sucesivos) intentan penetrar en el problema. Toda polémica será fructífera y LOS LIBROS dará cabida entusiastamente a la opinión de los lectores. El tema lo merece. No es difícil imaginar que la suerte del universo circula a través de los ojos sorprendidos de los niños que ayer se maravillaban ante la magia de las botas de las 7 leguas y que hoy contemplan sin demasiado asombro a un hombre que camina sobre la superficie de la luna.

¿HACIA DONDE VA LA LITERATURA INFANTIL?

CeDInCI

Del fárrago al sistema

Desde fines del siglo pasado, la historiografía de la literatura infantil parece quedar minuciosa y exhaustivamente sistematizada. Sus orígenes, el paso del folklore y de la tradición oral a la literatura escrita, los momentos, las tendencias, las obras más fértiles del género, los autores más representativos, han sido registrados cuidadosamente. Sin embargo, pese a esta clasificación y catalogación en apariencia muy completas, el estudio crítico de la literatura infantil se enfrenta aún con zonas de enigma y vacío, sobre todo en lo que concierne a su funcionalidad. (En este trabajo nos referimos exclusivamente al cuento, por considerar que, entre los diversos géneros o formas, es no sólo el más difundido sino también el que mejor define las características específicas de la literatura infantil.)

La tendencia más corriente es asimilarla o subordinarla a las necesidades pedagógicas; ponerla al servicio del hecho educativo; ilustrar con ella sus principios teóricos, normativos y formativos, en todas sus implicaciones: morales, religiosas y aun prácticas. Y si no se puede negar esta función de medio o de poderoso estímulo en los fines pedagógicos, ocurre que cuando se investiga o analiza la literatura infantil en perspectivas más amplias y complejas, esta sistematización que parece óptima vuelve a producir la sensación de *fárrago*, del que ya hablaba Montaigne cuando se refería a los libros de caballería (los Amadises, los *Lancelots du Lac*, etc.), con los que él mismo se deleitaba durante su niñez.

La explicación de esta impresión de fárrago (de este "*tel fatras de livres à quoi l'enfance s'amuse*", según la expresión de Montaigne), se debe probablemente a la confusión inicial que precedió a su mismo nacimiento como literatura escrita, a su definición como género.

El falso dilema

¿Literatura infantil o literatura educativa? Tal es uno de los malentendidos básicos en que todavía se enredan no sólo los más modestos frecuentadores y estudiosos del género, sino también una buena parte de los especialistas e investigadores más serios. Filósofos, sociólogos, historiadores de la cultura, autores. Esta confusión se justificaba, en cierta medida, en cuanto tal sistematización de la literatura infantil se había establecido sobre bases empíricas que respondían a los intereses culturales y sociales de cada época, hoy fácilmente detectables. Cuando las aportaciones de la psicología y de la pedagogía modernas no habían develado aún el mundo de la niñez en sus propias necesidades e intereses: los que se manifiestan a través de sus diferentes etapas evolutivas.

En su *Estudio Crítico de la Literatura Juvenil*, Enzo Petrini, un renombrado experto en este campo, cuyas contribuciones son verdaderamente importantes, entra también por momentos en el juego de la confusión metodológica. Al hablar del carácter de esta literatura toma partido diciendo: "De tal modo que la literatura juvenil puede definirse también como literatura educativa". Sin embargo, en el prólogo de esta obra, Giovanni Caló, conocido pedagogo italiano, establece implícitamente la polémica cuando invierte la definición: "Literatura juvenil en vez de literatura educativa". Caló aclara su pensamiento cuando afirma que esta distinción contribuye a evitar un equívoco que sería tanto más grave cuanto parecería por una parte continuación de la concepción tradicional, ya ampliamente superada, de una literatura moralizadora para la infancia, que tomase su definición únicamente de esta finalidad educativa. Lo esencial, en todo caso, con respecto a estas posturas antagónicas es no confundir literatura educativa con didáctica; es decir, comprender la literatura infantil en función del sentido más amplio del concepto educación, lo cual no significa asignarle objetivos didácticos.

La finalidad moralizadora de la literatura infantil proviene de sus propios orígenes. Un ejemplo de ello esta dado por la obra del mismo Perrault, a quien se ha convenido en aceptar como uno de los iniciadores del género; es decir, como uno de los primeros en escribir una literatura destinada a la infancia y a la juventud. Michel Butor, en el ensayo *La balanza de las hadas* al hablar de los cuentos de Perrault, dice que él transcribió los *Contes de Ma Mère l'Oye*, porque era sensible a su belleza, pero sobre todo porque tenía conciencia de su utilidad y actualidad. La *sensibilidad* a la belleza, por un lado, y la *utilidad/actualidad*, por otro, marcan desde un primer momento esta dualidad típica y específica de la literatura infantil.

Las moralejas en la obra de Perrault aparecen como un elemento secundario, adosado o yuxtapuesto al conjunto cerrado de los cuentos en sí mismos. Su eliminación en las innumerables versiones, adaptaciones, reducciones y hasta en las adulteraciones que se han hecho de ellos, no significa que el sentido moral —no su falsa proyección moralizante— no los impregnase profundamente. Los primeros autores que escribieron para los niños sintieron y asumieron esa responsabilidad; la de esta suerte de *magisterio* que expresa o implícitamente desarrollaban en la interioridad de sus textos de ficción. Se lo puede advertir hasta en el anónimo redactor de los cuentos que publica el primer editor inglés de literatura para niños, John Newberry. El cuento que inicia esta colección, *Little Pretty Pocket Book*, publicado en 1774, se abre con una larguísima dedicatoria explicativa y moralizadora. No se descarta que ella implicara, a su modo, una promoción publicitaria al estilo de la época.

No menos extenso (un verdadero programa de edificación moralizante) es también el subtítulo del *Magasin des Enfants* de Madame Le Prince de Beaumont, como en general lo son los prefacios o advertencias preliminares de aquellas obras inaugurales. Incluso *Finette*, de Mlle. Lhéritier, que publicada en 1694, comparte este mérito con los cuentos de Perrault, al punto que, por error en la compilación, *Finette*, fue incluida en la edición de estos cuentos, en 1742.

El lenguaje especial del cuento —dice Butor con razón— libera la conciencia del adulto. Gracias a esa astucia se transmite una experiencia moral que rebasa los preceptos reconocidos. Ese correctivo de la moral oficial no representa en modo alguno una rebelión declarada contra ésta. Sencillamente, colma sus vacíos, compensa su hipocresía. Esto, como es natural, el lector infantil no lo percibía ni lo percibe conscientemente. Pero actúa en su imaginación y en su sensibilidad como esas "semillas latentes" que Perrault, sabio y astuto ensamblador de lo natural y lo maravilloso, dejó enterradas en sus cuentos. Bajo el seudónimo de su hijo, en la dedicatoria de los *Contes de Ma Mère l'Oye*, previene de nuevo, como justificándose, que "todos encierran una moral muy sensata y que cada cual la descubra según su grado de penetración". Este grado de penetración, de comprensión, es también una de las causas de la sobrevida de estos cuentos, de su enriquecedora relación con sus lectores, con sus oyentes, en los cuales las semillas van prendiendo con el paso del tiempo.

Retorno a las fuentes

En el caso de Perrault, de los hermanos Grimm y de los primeros transcriptores, los avances de la sociología, de la pedagogía moderna y hasta del psicoanálisis, en función de un estudio global de los problemas de la infancia, permitirían cuestionar los elementos de extrema crueldad, la práctica de la violencia en todas sus formas, o los símbolos con connotaciones sexuales demasiado evidentes. Estos significados provienen, sin embargo, o son desprendimientos y supervivencias de viejos mitos primitivos, de prácticas mágicas, iniciáticas o cosmogónicas, que pugnan una y otra vez por resurgir e impregnar la materia de las significaciones y de los símbolos filtrándose a través de los bloqueamientos conscientes y de los condicionamientos ideológicos de cada época. He aquí otra de las fuentes de las que surge la literatura para la niñez y la adolescencia. Ella nutre su significación cultural más profunda; entiéndase bien que esto no comporta una interpretación culturalista o idealista.

Se podría, incluso, excavar más hondo, como se ha hecho en las investigaciones antropológicas modernas (las de Lévy-Strauss, especialmente) sobre la sensibilidad y la mentalidad del hombre primitivo, sobre sus invariantes más allá de la diversidad empírica de las sociedades humanas, a fin de extraer las correspondencias homólogas. Porque, ¿no reviven acaso en el niño los impulsos ancestrales, la realidad mágica en la que se hallaba sumergido el hombre en la aurora de la especie?

A través de estos estratos en la sedimentación arqueológica del inconciente colectivo aparece también, pugnazmente, el trasfondo normativo —moral, didáctico, artesanal— que los cuentos para niños conllevan. Así, los episodios centrales de *Pulgarcito* y de *El gato con botas* están constituidos por la muerte del ogro y la toma de posesión de sus riquezas. La connotación psicoanalítica del complejo de Edipo sería evidente en ellos. Pero, al mismo tiempo, en la historia de *El buen Enriquito*, quien para salvar a su madre tiene que ir a buscar en la cima de la montaña la planta de la vida, vemos, como lo recuerda Butor, que esta empresa de violencia instintiva sólo será lograda por el protagonista luego de haber demostrado que es capaz de llevar satisfactoriamente a cabo los cuatro principales trabajos de la civilización campesina: la siega, la vendimia, la caza y la pesca.

En una entrevista reciente, Marc Soriano, ha confesado que a él lo que le interesa en la tradición oral —fuente de la literatura para los niños— es la coexistencia, en cada hombre, de tiempos muy alejados entre sí, en los que cada uno de nosotros es a la vez un hombre moderno y un hombre de las cavernas. "Y esto, que yo siento en mí mismo —agrega Soriano—, Perrault y los otros autores de cuentos lo expresan también. Me interesa, por ello, la función que cumple el cuento. Es una suerte de prueba destinada a favorecer un aprendizaje asimilable de la vida real."

Es decir, el aprendizaje de una visión más profunda de esa "realidad endurecida" que rodea y asfixia al niño. El adulto puede reaccionar sobre ella con sentido crítico; tomar distancia y observar las diferencias para descubrir las propiedades de las cosas y juzgarlas. El niño, no; carece de conocimientos, de experiencias, que le permitan abrir y descifrar el libro cerrado de esa realidad endurecida y falaz. Puesto que él sólo vive el presente y lo vive como un juego, también vive lo que lee y se sumerge en la lectura de lo maravilloso como en un "juego vital", que es precisamente para él un medio de adquirir experiencias. De ahí, su predilección por las aventuras, por los viajes y los personajes extraordinarios, que le ayudan a evadirse del chato mundo cotidiano impuesto por los adultos; a *distraerse*, en el verdadero sentido lúdico de la palabra y también, por este medio, a educarse, a instruirse sin darse cuenta.

Si la literatura infantil no es un simple medio auxiliar de la pedagogía (lo que la convertiría en mera literatura escolar o paraescolar), tampoco es, al menos de un modo específico, un mero vehículo de instrucción, de difusión o de vulgarización de conocimientos prácticos o científicos. Salvo cuando ellos están integrados a un universo imaginario y son su misma materia y contenido. Como ocurre por ejemplo, genialmente, con la obra de Julio Verne. Pero aún en un caso semejante surgen las discrepancias entre los estudiosos y los investigadores. (Se habla aquí de las adaptaciones y reducciones de esta obra, que desbordaría en cierto modo los niveles y las fronteras de una literatura al alcance de la infancia. Marc Soriano, especialista también en Verne y uno de sus más eficaces adaptadores, sostiene que aún hoy estas adaptaciones son necesarias para facilitar el acceso de los niños al mundo de Verne.)

Poco después de la primera guerra mundial, el interés por estas obras parecía haber declinado, a pesar de los esfuerzos de los editores e ilustradores para ponerlas al "gusto del día". Por esa misma época, Michel Leiris publicaba una carta de Raymond Roussel a su editor y amigo Eugène Leiris. Después de declarar en ella su "fanatismo" por Julio Verne y de considerarlo "el mayor genio literario de todos los tiempos", agregaba: "Es por ello mismo tan monstruoso hacerlo leer a los niños como hacerles aprender las *Fábulas* de La Fontaine, tan profundas que ya muy pocos adultos son aptos para apreciarlas". La lucidez de un talento como el de Roussel se replegaba así en la reserva de un prejuicio equivalente, sólo que de signo contrario: el de su excesiva admiración, de su declarado "fanatismo". La revalora-

editorial CALDEN

COLECCION "EL NARRADOR Y SU TIEMPO"

1. **Edgard Allan Poe** Charla con una momia y otros cuentos
2. **Alberto Gurbanov** La pelotita (Cuentos de la alienación)
3. **Horacio N. Casal** Cuando se acabe la paciencia
4. **Guy de Maupassant** Cuentos fantásticos
5. **Nathaniel Hawthorne** Cuentos para ser contados dos veces
6. **Blaise Cendrars** El alcantarillero de Londres
7. **Saki** Antología fantástica
8. **Gustave Flaubert** Memorias de un loco
9. **A. von Arnim** Cuentos extraños

Distribuidor exclusivo en Argentina: DER Tucumán 863. T. 392-3946 Buenos Aires

ción actual de la obra de Julio Verne, de este "hombre subterráneo", de este "revolucionario subterráneo", tal como lo entrevieron coincidentemente Nietzche y Pierre Louys; su "puesta al día" a una nueva luz nacida de esos mismos textos de misteriosa potencia premonitoria o visionaria, su adopción por los niños o los jóvenes, hacen aleccionadora la equivocación de Raymond Roussel y parecen indicar que los escrúpulos de Soriano son tal vez excesivos. Pero, sobre todo, muestran en el más alto nivel posible que la literatura juvenil o infantil no es un género vicario en sí mismo. Su fuerza, su vitalidad, su frescura, radican en su propia esencia y significación.

Desde el punto de vista de una estética o de una poética de esta literatura, el juicio de Benedetto Croce, comporta una demostración análoga de falencia, increíble en un filósofo de su talla. "El arte para niños —afirmó adustamente— no será jamás un verdadero arte, porque basta til, como dato fijo que hay que tener rigurosamente en cuenta para turbar la simple referencia al público infantil el trabajo artístico e introducir allí algo que es superfluo o defectible y la necesidad interna de la visión." que no responde ya a la libertad y a Ésto ocurre por lo general cuando el juicio crítico se dispara desde categorías absolutas, o desde ángulos o posiciones apriorísticas, lo que inevitablemente lleva a extrapolaciones de sentido.

Presente y futuro

Es obvio que los planteos metodológicos empleados para la literatura en general no son válidos para una historiografía y un estudio crítico de la literatura infantil. Si ésta constituye en cierto modo una rama, no es —ya lo hemos visto— un simple desprendimiento lateral, una excrecencia utilitaria. Ella se rige por leyes, por una estructura y una funcionalidad muy precisas. Distintos son también sus necesidades y modos de expresión.

El hecho básico del que hay que partir es que esta literatura para la infancia y para la juventud está hecha por adultos. Su punto verdaderamente creativo es aquel en que se establece el reencuentro del adulto y del niño en una zona de mutua comprensión: ese mundo en que a través de los mitos, de los símbolos, de las significaciones de la ficción, en sus formas más simples y directas, el adulto (narrador) y el niño (oyente o lector) convergen y se identifican plenamente: Andersen, Lewis Carroll, René Guillot y Marcela Paz (en nuestros días), para citar sólo algunos nombres representativos de estos genuinos creadores de una literatura para la infancia. Tal identificación se halla en su génesis misma. Es la que, por otra parte, ha facilitado el extraordinario fenómeno de la *apropiación* por los niños de una literatura que originariamente no les estaba destinada: *Las mil y una noches*, *Gulliver*, *Robinson Crusoe*, entre otros títlos. Una "anexión" realizada a través de las épocas, de acuerdo con sus preferencias o rechazos. Lo que ha tenido una enorme gravitación en el desarrollo de dicha literatura.

Desde el punto de vista de lo que ella *debe ser*, en este sentido, una reacción saludable se abre paso afortunadamente en las propuestas para una ubicación y una definición más adecuadas de su naturaleza y sus funciones. Los conceptos de Froebel dieron hace mucho tiempo ya las pautas críticas que hoy mantienen su vigencia: "No es necesario que de los cuentos surja una utilidad o una conclusión moral. La vida contada, cualquiera sea la forma como se la ha revestido; la vida presentada como una fuerza real y actuante produce por sus causas, por sus acciones y por sus consecuencias, una impresión mucho más profunda que la que produciría una utilidad práctica o moral, presentada por la palabra".

¿No parecen estas palabras de Froebel (citadas por Martha A. Salotti) una respuesta a las aspiraciones que formulaba Rousseau en las páginas dedicadas en el *Emilio* al elogio de la obra de Defoe, a quién él ponía por encima de Aristóteles, Plinio y Buffon, en los méritos de ejercitar de un modo sensible la imaginación del niño?

La inequívoca definición de Froebel es la que traza la línea de fuerza y la dirección de las investigaciones más válidas en el campo moderno de la literatura infantil. El carácter que ella ofrece, como producto cultural completo y autónomo, desborda pues los esquemas que la consideran como instrumento puramente "pedagogizante", sin negar su auténtica influencia formativa y educativa.

Como producto cultural también hemos visto que la literatura para la infancia y la juventud ha sufrido y registrado, a su manera, las mutaciones de la civilización, los cambios profundos de la sociedad, la presión de los intereses materiales e ideológicos que determinan estos cambios o se derivan de ellos, reflejándose en sus modos, en sus medios de expresión. Y es en este campo donde tales replanteos críticos e historiográficos de la literatura infantil deberían ser objeto de un reajuste multidisciplinario con relación a las características concretas de nuestra época contemporánea.

Nos encontramos sumergidos en la civilización y en la cultura de masas: una etapa en vertiginosa aceleración signada por el crecimiento de la tecnología, de los medios masivos de comunicación y de información, que han creado una nueva situación antropológica de naturaleza casi inhumana. La iniciación de la era nuclear, de las exploraciones del espacio cósmico, las convulsiones políticas, las guerras parciales permanentes en un enfrentamiento de dimensiones planetarias, la ruptura del equilibrio en la producción en serie de utensilios útiles y elementos destructivos a favor de estos últimos, forman un magma de proyecciones inciertas y terribles. A través de las comunicaciones o de los medios de masa (de los *mass media*, en el concepto de un Marshall McLuhan, por ejemplo, según el cual el *medio* es el *mensaje*), el hombre y el niño de nuestro tiempo son bombardeados sin cesar por estos estímulos que tienden a la nivelación, a la atonía, o a la excitación patológica de sus facultades de percepción. El mundo fantástico de los cuentos infantiles se halla instalado ahora en la realidad; ésta lo ha desbordado, empequeñecido. El bombardeo de la información a través de las pantallas de cine, de la TV o de las historietas ilustradas en ediciones de centenares de millones de ejemplares que cubren al mundo entero (por lo menos el orbe de la "cultura blanca" de Occidente), no produce un enriquecimiento cultural o técnico; a lo sumo, un fenómeno de saturación. ¿Cómo reacciona ante ella la comprensión acrítica, la sensibilidad del niño?

Este mismo hecho de los cambios en los medios masivos de expresión, plantea otra serie de problemas que aún no han sido analizados a fondo. Nacida bajo el signo de la tradición oral y de la letra escrita, en el apogeo de la civilización dé la imprenta, la literatura infantil ha entrado de lleno en la "civilización de la imagen", que ha desplazado o atenuado la importancia de las mediaciones verbales y escritas en favor de las visuales. Como lo prueba el auge y predominio de las historietas ilustradas y de los medios visivos en todas sus formas. Si en las zonas rurales menos desarrolladas es posible todavía una relación directa con las fuentes de la tradición oral y popular, el consumo por los niños de una literatura escrita, incluso la lectura de los clásicos y de los textos más prestigiosos, no sucede lo mismo en las grandes ciudades donde la cultura de masas y las "industrias culturales" que le son anexas, producen el fenómeno antes descrito.

El déficit de las evaluaciones en este aspecto, en lo que concierne a la asimilación de tales experiencias, de su incorporación "creativa" a la literatura infantil, es el que se hace sentir con más intensidad y urgencia en la mayor parte de los estudios que le están destinados. Como poseídos por una cautela que pareciera encubrir no una verdadera prudencia científica sino una especie de inhibición irracional, estos estudios se detienen en el umbral de nuestra cultura de masas. Algunos, como L. Travers, sostienen que el encanto de los cuentos de hadas no se esfumará jamás, como tampoco el arte órfico que subyace inmemorialmente en ellos. Otros, como Michel Butor, admiten que ya no será posible escribir nuevos cuentos de hadas. "Los antiguos se conservan —dice—, pero como las dificultades del niño que crece no son las mismas, es necesario completarlos con nuevas historias en las que las hadas han cambiado de tal modo sus rostros que se hace necesario darles otras nombres."

No parece fácil sin embargo una empresa semejante. Si se tiene en cuenta sobre todo que ante la enorme demanda en constante incremento, resulta escaso el número de verdaderos creadores. Hace algún tiempo, la publicación, en Italia, bajo el título de *Cuentos del Futuro*, de nuevos textos de literatura infantil destinados a sustituir a los antiguos, arrojó resultados más bien desalentadores. Más aún si se considera que en esta tarea participó un excelente teórico de la información y de la cultura de masas, Umberto Eco, como autor de los textos ilustrados por Eugenio Carmi, y que esto lo hicieron luego de una encuesta muy amplia, incluidos los análisis de mercado y otras investigaciones conexas.

En algunos de estos libros, *Los tres cosmonautas* o *La bomba y el general*, Eco y Carmi pretendieron acercar al niño a los problemas más inmediatos del mundo contemporáneo, con el criterio de que "hoy un niño prefiere un traje espacial a un caballito de madera; un cohete a un sombrerito de papel". Desde un punto de vista estructural —ya que Eco es un estructuralista inteligente—, se le podría objetar que si los paradigmas en sus cuentos son ricos, sus sintagmas resultan pobres en el flujo de la narración. Y a Carmi, el carácter casi abstracto de sus ilustraciones. Sorprende, además, que en este proyecto el autor de *Obra abierta* renovara de un modo oblicuo la postulación maniquea de las antiguas moralejas. Si se comparan estos textos con *Los tambores*, otro libro de cuentos de hoy, notaremos que, cualesquiera sean los conocimientos teóricos de los autores, lo que verdaderamente importa en ellos es su talento creativo. Algo que desgraciadamente no está al alcance de todos.

Bajo la cubertura de una "fábula", situada en pleno medioevo, Zimnik logró en su texto y en sus propias ilustraciones casi góticas de *Los tambores*, una representación mito-poética de nuestro tiempo con esa fuerza real y actuante de la vida, que ya hace más de un siglo reclamaba Froebel a la literatura infantil.

Amelia Hannois

CRUELDAD E IDEALIZACION

Muchos, quizás la mayoría de los cuentos llamados "clásicos" de la literatura infantil occidental, tales como los de Grimm, Perrault, y algunos de los de Andersen, son de origen popular. Freud, a través del psicoanálisis aplicado, nos ha enseñado que estos mitos de los pueblos compendian tradiciones y creencias y sus personajes representan sentimientos y fantasías de gentes de épocas primitivas, que de alguna manera se identificaban con sus protagonistas. Esto ocurre, por ejemplo, con *Edipo Rey*.

Un análisis de la estructura mítica de muchos de los cuentos infantiles "clásicos" muestra que la fantasía inconciente que subyace en ellos (es decir la relación con objetos internos, los impulsos hacia los mismos, las ansiedades que genera este vínculo y las defensas que se erigen frente a ellos) está vinculada con el amor referido a un objeto (persona) idealizado, la crisis por haberlo perdido y el temor y el odio referidos a un objeto (persona) amenazante. Estas emociones no se presentan en forma simple, sino en general de una manera más compleja, dando origen el amor a la idealización del objeto, y el odio a la persecución por parte del objeto. La proyección de estos sentimientos hace sentir al objeto como muy cruel.

Estas fantasías reveladas por los mitos, coinciden con las fantasías infantiles, tal como aparecen a la luz del psicoanálisis. Este tipo de fantasía se objetiva, por ejemplo, en dos cuentos "clásicos" ampliamente conocidos: *La Cenicienta* y *Pulgarcito*, de Perrault.

En ellos, al igual que en muchos otros cuentos, se presenta una estructura semejante: un pasado idealizado (los buenos padres que se tuvo), la pérdida de esta situación (lo que constituye el momento de crisis en que aparecen los objetos terroríficos), y finalmente, el protagonista que invierte la situación: el omnipotente se vuelve mágicamente impotente, el perseguido perseguidor. Esto constituye la "solución feliz" del conflicto.

En el caso de Cenicienta, el pasado idealizado es el del vínculo con unos padres muy buenos, perdidos de una u otra manera; en el caso de Pulgarcito se idealiza a los padres que parecen amar a sus hijos. El momento de crisis surge en Cenicienta, cuando aparece la madrastra; en Pulgarcito, cuando se ven echados él y sus hermanos al bosque sin que puedan regresar a la casa. La madrastra en un caso, y el ogro que amenaza comer a los niños en el otro, constituyen el objeto terrorífico. Frente a ellos el protagonista logra, en ambos casos, triunfar con auxilio de la magia: en Cenicienta, gracias al hada madrina; en Pulgarcito, gracias a las botas de siete leguas. Con auxilio de la magia, ellos logran invertir la situación.

Ahora bien, en psicoanálisis se afirma que lo que se presenta como idealización y persecución, en realidad son dos aspectos polares de un mismo objeto: en Cenicienta el hada madrina y la madrastra son un mismo objeto. En Pulgarcito los padres queridos que no pueden mantener más a sus hijos y el ogro, también son un mismo objeto.

Por otra parte, si desde una perspectiva podemos ver a las personas terroríficas como victimarias, también podemos ver que, desde comienzo, esta relación victimario-víctima se invierte. Con esto se establece un doble vínculo en el cual el victimario es, ya desde el comienzo, también una víctima. En la literatura, sin embargo, no se ha tendido a comprender más que una parte de este doble vínculo, en forma unilateral. Por ejemplo, en el caso de Edipo Rey se vio siempre el parricidio, pero sólo posteriormente se aceptó el filicidio.

Este doble vínculo, en el cual no sólo los todopoderosos son victimarios, sino también víctimas, se observa en Cenicienta y en Pulgarcito. En Cenicienta, si bien la madrastra tortura a la joven con sus malos tratos, ésta, con su bondad ilimitada, su belleza, su sumisión, etcétera, tortura a su vez a la madrastra torturadora.

En el caso de Pulgarcito, si los padres aparentemente torturadores expulsan a los hijos de la casa y los exponen a la voracidad del ogro, también dichos padres se sentían devorados por los numerosos hijos a los que debían alimentar. Así, pues, la crueldad es mutua.

En ambos cuentos se ve la minusvalía de los protagonistas, que los lleva a someterse o luchar mágicamente contra los adultos. En el caso de Pulgarcito, sabemos que, al nacimiento, era "no mayor que el dedo pulgar", y que luego su crecimiento fue proporcional. Mientras todos sus hermanos, mayores que él, eran mellizos, él estaba solo. Algo similar ocurre en el caso de Cenicienta.

Ya hemos dicho que los objetos se encuentran disociados, y que el aspecto idealizado queda adscripto a un personaje, mientras el amenazante, cruel, se adscribe a otro. Esto permite a los protagonistas (Cenicienta, Pulgarcito) descargar su odio contra estos personajes amenazantes, aunque con ello invierten también el vínculo que tienen con el personaje idealizado, puesto que uno y otro constituyen sólo el anverso y el reverso de un mismo objeto. En Cenicienta, no sólo se cambia el vínculo con la madrastra cuando la protagonista enamora al príncipe, sino también con su hada madrina, y lo mismo ocurre en el caso de Pulgarcito con el ogro (objeto persecutorio) y sus padres (objetos idealizados).

Este tipo de enfrentamiento mágico de una situación conflictiva, en la cual existe desde el comienzo un doble vínculo que resulta inadvertido, y que poco a poco se va desentrañando, es típico de los cuentos infantiles. El perseguido se transforma en perseguidor, el impotente en omnipotente, con lo cual muestra el aspecto opuesto al inicialmente esbozado.

El niño acepta este tipo de mito porque a través de las fantasías de los personajes encuentra reflejado sus propias fantasías, sentimientos y temores. Su parte impotente frente al mundo de los adultos se identifica con el tipo de resolución mágica del mito, en el cual se logra el triunfo del impotente, con la consiguiente reivindicación del niño, no sólo frente a los adultos, sino también frente a sí mismo y a su autoestima.

El niño acepta estos cuentos porque ellos brindan imágenes verbales o plásticas a sus fantasías no verbales, y porque a través de la identificación con los protagonistas no se siente solo frente a ellas, sino compartiéndolas. Tampoco se siente raro por tener estas fantasías, sino comprendido. Además, el niño acepta más que el adulto, aunque inconscientemente, el doble vínculo establecido con sus padres.

Dado el auge del psicologismo, o vulgarización de la psicología con características de moda, se produce en los padres de ciertos sectores una preocupación por suministrar a sus hijos cuentos que consideran "educativos", sin "crueldad", etcétera. Por ello rechazan estos cuentos. En realidad lo que se rechaza en ellos es la descripción de este doble vínculo, donde todos son víctimas y victimarios. Se rechaza la identidad entre la fantasía propia y la del mito, es decir que se niega la crueldad propia y el reconocimiento del sufrimiento del niño y su necesidad de idealización, aun cuando esto es más aceptable, ya que en general los que resultan idealizados son los mismos adultos.

Por otra parte, cuando el cuento es relatado por el adulto al niño, parece crearse "in situ" este doble vínculo. Si bien se reconoce más la maldad en los niños, les cuesta a los adultos reconocer la crueldad que sienten en sí mismos al identificarse con los personajes "victimarios" de los cuentos: de allí el rechazo. A través del cuento los padres pueden llegar a tener la incómoda experiencia de que en el vínculo con sus hijos ellos no poseen la omnipotencia idealizada, sino también aspectos persecutorios. Además, pueden llegar a sentir que con los cuentos se cuestiona realmente quién depende de quién, si sus hijos de ellos o también (como ocurre realmente) ellos de sus hijos.

Los cuentos actuales son hechos por el adulto para el niño. Los cuentos clásicos son míticos, fueron creados en y por el pueblo, por el hombre de épocas primitivas, que tenía mucho de niño. Es por eso que el adulto que vivió plenamente su infancia no los rechaza y puede volver a gozar con ellos, a hacer gozar a sus hijos, con quienes los comparte, como otra forma de ayudarlos en su propio proceso madurativo.

Clara R. Roitman de Maldavsky

MARIA ELENA WALSH:
PREGUNTAS SIN RESPUESTAS

¿Dónde poner la obra de María Elena Walsh, recostada sobre la sublimidad oficial y apareciendo como opuesta a ésta? Para encontrar una respuesta elaboré las siguientes siete preguntas. Lamentablemente, el hecho de que no haya tenido tiempo de responderlas deja abierto el interrogante. ¿Cómo funciona la estructura de la cultura infantil, cuáles son los índices manifiestos de esta cultura y qué lugar ocupa la obra de María Elena Walsh en ella? Sólo la localización de ese *lugar* que ocupa puede respondernos sobre su *sentido*. Mi interés por su obra está relacionado con el hecho de que fuese ella, entre los argentinos, la que apelase a ciertos elementos formales extraídos de la Alta Cultura: Jarry, L. Carroll, técnicas del absurdo elaboradas en sistemas extraños al desarrollo de la cultura infantil.

Las preguntas sin respuestas

1) Hay un sistema complejo de *cultura infantil* donde diversos estratos semánticos codifican lo imaginario articulándolo en las pautas culturales y productivas de la sociedad. Por un lado la cultura *oficial* impuesta a través de la enseñanza, por otro una *cultura de masas* infantil (historietas, etc.). Estas dos culturas se reenvían: la masiva justifica la oficial y a la inversa. ¿Se puede decir que usted se propone hacer una Alta Cultura infantil?

2) En latín *infans* es aquél que *no habla*. La literatura es *la palabra* que los adultos ponen en la codificación de los temores, los deseos, las esperanzas, los fantasmas del niño. Usted trabaja, obviamente, dentro de la estructura de esa escritura *adulta* dirigida a los niños: hay una historia de la literatura infantil, con sus variantes y sus invariantes. ¿Cuál es la forma en que usted se inserta en esa cultura, qué niega y qué afirma en ella?

3) El hecho de que la cultura infantil sea una convención entre adultos —como toda cultura— obliga a crear equivalencias donde siempre existe el peligro de que predominen los mitos adultos *sobre* los niños, más que las propias necesidades de lo imaginario infantil y su realización. ¿Esto no clausura la infancia en una cristalización *regresiva* donde el adulto goza a *través* de los niños el mito de su propia infancia?

4) Sartre llamó a la educación (familiar e institucional) "violencia del adiestramiento" y recordó cómo —siglos atrás— se deformaban niños, físicamente, para usarlos como entretenimientos en las cortes. ¿Estas costumbres "filicidas" no existen aún, simbólicamente, en la cultura actual, en la reducción de *los posibles* infantiles a lo *real adulto* que la cultura realiza en su función de *iniciadora*? ¿Cómo se sitúa usted y cómo sitúa su literatura frente a este hecho?

5) La literatura infantil, a través de su historia, debió crear sistemas de transformaciones que permitieran el *pasaje* de lo imaginario a lo real y siempre —al parecer— apostó al *principio de realidad* ahogando lo imaginario en una *moralidad* que el psicoanálisis detectó como una violencia represiva realmente delirante. ¿En qué sentido ve usted que deben ser modificados estos sistemas de transformaciones y cuáles son las *estrategias* de esa modificación que utiliza en sus textos?

6) El uso que usted hace de ciertas modalidades de la Alta Cultura (el *nonsense* filtrado por Jarry, Lewis Carroll) altera la mecánica de la cultura de masas infantil. Pero, a la vez, parece tener dos direcciones: en *Dailan Kifki* hay una crítica a la burocracia que, a través de una estructura infantil (o infantilizada) opera en el sentido señalado anteriormente, se emite un mensaje a los adultos a través de sus hijos.

¿Sus canciones para ejecutivos nacen de esta situación híbrida? ¿Esta situación está relacionada con el hecho de no poder valerse de los medios oficiales de educación y tener que seducir al padre de cada niño, dado que es éste quién permite y promueve el contacto del niño con lo no obligatorio?

7) La modalidad del *nonsense* oculta, por decir así, un *sense*: el sentido está en otro lado, en la otra escena que es la vida adulta como ámbito protector, como referencia y límite de la vida infantil. El nonsense, asociado a la infancia, tiene mucho de técnica y de estrategia adulta ¿cómo puede sino encuadrase en el nonsense la edad de la interrogación? Creo que hay una relación estrecha entre nonsense y *latencia*, el sentido queda reprimido y el juego del sinsentido viene a ocultar (y por eso revela) la relación entre sentido y sexualidad: en la edad de la latencia se juega al sinsentido porque el sentido —sexualizado y aún fijado a objetos familiares— es insoportable para los adultos. ¿Cuál es la finalidad de esta técnica en su obra? Si justificamos al nonsense por lo lúdico ¿igualmente el juego de palabras no nos aparece como clausura o puesta entre apréntesis del sentido?

Respuesta sin preguntas

Lo que *Tom y Jerry* exponen en forma paradigmática (a través de una agresividad que —al quebrar los límites de sus cuerpos que se aplastan, estiran, deforman— desarticula, junto con los esquemas corporales, toda *realidad*) desaparece en las sublimes apelaciones a la imaginación infantil que realizan los textos de María Elena Walsh: un Bombero valiente, bueno, cariñoso, un Rey africano buen salvaje y mejor estereotipo, burócratas sarmientinos y de buen corazón, una familia tipo, una narradora imaginativa y pura que dice siempre ¿se imaginan?, un enano con lagunas de chocolate, etcétera; forman la mitología de Dailan Kifki.

En el opuesto Tom y Jerry narran la epopeya de una cultura de masas elaborada para la infancia y en la cual los niños encontrarán (junto con las palabras) las imágenes que permitirán *visualizar*, en cada uno de ellos, esa agresividad constituida en relación a la pareja materna, al lugar de tercero excluido que el niño ocupa frente a ellos y que se revelará en forma más completa aún, cuando el *bullicio* de su cuerpo sea percibido como opuesto a la imagen gestáltica de sí mismo que le devuelve el espejo. La primera *identificación* (que luego será el modelo de las sucesivas) tendrá que realizarla consigo mismo. Tom y Jerry —el gato y el ratón unidos en una oposición indisoluble— lo dicen en todas las formas y con todas las señales que lo imaginario articula en la plasticidad delirada de sus cuerpos.

La cultura de masas —infantil o adulta— parece extraer su poder de estos *índices* que puede lanzar en todas las direcciones, bajo formas admisibles, *señalando* nuestras *lagunas* a través de significantes dispares que hablan de aquello que sabemos sin significarlo realmente (sólo señalan), permitiendo que nadie tenga que llegar a saber lo que sabe.

Tom y Jerry están, por decir así, reprimidos en los textos de María Elena Walsh que, aunque trate de ir más allá de la cultura de masas, resultan llenos de una dudosa *profundidad* rodeada de *lagunas* mayores que las de la cultura de masas infantil. Esta última se permite, en la superficie de sus *señales*, indicar todas las cosas; M. E. W. al querer significarlas reprime los "contenidos" peligrosos y en ella la eficacia simbólica de la imagen masiva se convierte en *nonsense*. La agresividad bloqueada por un pacto entre adultos que intenta reducirla, arrastra a su represión las únicas señales que pueden indicar al niño, a la vez que permitirle, la visualización de sus temores y sus deseos.

Con signo positivo o negativo, la infancia sigue siendo la edad más marcada en nuestra sociedad: es el espacio que la represión atemporaliza colocándolo del otro lado. Ese otro lado ha quedado sumergido en cada uno después del corte iniciatorio que la sociedad realiza en la incorporación ininterrumpida de sujetos *productivos*.

La infancia se entiende con la vejez: diálogo entre los que aún no han producido y los que ya no producirán más. Los líricos se complacen —sádicamente— en verificar que los viejos se vuelven niños, que su adultez se descascara y cae a pedazos cuando un hombre se relaja frente a las tensiones que el deseo y la necesidad han "tensado" a través de él. El niño aún no ha sido "tensado", por eso se tutea con el loco y el salvaje que encarnan —junto con la infancia— los signos de una *naturaleza* reprimida, irreductible por esta misma represión, amenazando los pactos de la "intersubjetividad". Los manipuleos adultos trataran de sacar al niño —así como abandonan el viejo— de este espacio confuso y turbador.

La edad de la *latencia* y el segundo aprendizaje (o re-cuperación) de la sexualidad emprendida en la pubertad hablan del triunfo de un tiempo domesticado sobre un deseo que deberá articularse en el código de los intereses de la *sociabilidad*. El niño que ha llegado a la pubertad comienza, exhausto, a masajear con las reglas de la sociabilidad a ese otro que es su deseo irrumpiendo en él con los signos inequívocos del desarrollo de su cuerpo: de ahí en adelante se someterá a la cadena de sustituciones para poder, con la complicidad del prójimo, relegar su deseo a la otra escena hasta situarse en el código de una transferencia silenciosa que se realiza en otro espacio distinto al de la elocuencia social empeñada en hablar el registro clausurado de sus *convenios*.

Con el deseo la sociedad hace un solo convenio: fijar sus límites. La literatura infantil registra estos límites que comienzan en esos sistemas de transformaciones donde leones que hablan y hombres que rugen plantean la necesidad de marcar la frontera precisa que separa al animal del hombre, a la cultura de la naturaleza, al loco del cuerdo, al cuerpo del alma y —en forma recurrente— a cada hombre del *sincretismo* improductivo de su propia infancia. El niño pasa a ser el otro de cada hombre. Hay que señalar que la infancia, como la vivimos y la recordamos es un *disfraz* hecho con los retazos míticos que cada adulto tiene de su infancia y amasa en forma inconsciente, social, convenida, en los niños que le siguen: y esto es lo que se dice actuar *naturalmente*. El disfraz es la categoría infancia estructurada socialmente y en la cual será capturado cada niño que nazca. Un niño con "desórdenes de conducta" no habrá tenido infancia, o lo que es lo mismo, la infancia no lo habrá tenido a él: "Mediante sus reglas y sus costumbres, cada sociedad no hace sino aplicar una rejilla rígida y discontinua sobre el flujo continuo de las generaciones, al cual, de tal manera, impone una estructura'.

La rejilla rígida de Lévi-Strauss recibe su estructuración colectiva (paralela con la cultura "oral" de la familia) en la literatura infantil y la educación oficial.

La cultura infantil masificada deja ver su oposición *cooperadora* con la educación oficial: es *Tom* jugando con el ratón *Jerry* de los ideales deteriorados de la escuela primaria que, como una *mala* madre, rechaza las consecuencias de su conducta disociante, dejando a la "degradada" cultura de masas infantil la tarea de *iniciación* que empuja a sus dominios. Cuando Tom-y-Jerry, después del corte de la pubertad, aparecen fundidos en un adolescente homicida la sociedad —para no ser menos— se pone *filicida* y finge no encontrar en el acto criminal del adolescente nada más que los signos de una "naturaleza bestial y desenfrenada". El bien social se mira en el espejo clausurado y repetitivo del bien social: afuera y por desgracia está *lo otro*.

¿Conclusión?

Un día, por la calle Carabobo / se pasea una nena con un globo. De pronto da un traspié / y todo el mundo ve / que no es Caperucita sino el Lobo (M. E. W., Zoo Loco). Si la nena y el lobo se confundieran siempre habría que asesinarla a ella en su *pureza* para evitar los *peligros* del lobo que encierra y que la encierra ¿la posibilidad de esta fusión y la necesidad de ponerle fin mediante los medios que fuesen, no es el paradigma de nuestra relación con la infancia?

Germán Leopoldo García

NOVEDADES DE LIBRECOL

CARLOS PEREZ EDITOR
EL MARXISMO. Henri Lefebvre. Col. Ideas de hoy. 128 págs. **$ 500.—**

COLECCION ORION
CUENTOS PARA VERONICA. Poldy Bird. 96 p.p. **$ 350.—**

EDICIONES DE LA FLOR
TRATADOS EN LA HABANA. José Lezama Lima. 416 págs. **$ 1.280.—**

EDICIONES GENITOR
MORENO: **Pensamiento y obra del creador de la psicoterapia de grupo, el psicodrama y la sociometría.** José Lezama Lima. 156 págs. ilustr. **$ 1.200.—**

EDITORIAL JORGE ALVAREZ
ASI Y ASA. Naldo Lombardi. Col. Narradores argentinos. 200 págs. **$ 850.—**
REPORTAJE A FELIPE VARELA. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. 80 págs. **$ 300.—**
GAZAPO. Gustavo Sainz. Col. Narradores americanos. 200 págs. **$ 780.—**
CRONICA FALSA. Mario Szichman. Col. Narradores argentinos. 224 págs. **$ 980.—**
CRONICAS DEL PARAGUAY. Gabriel Casaccia, Augusto Roa Bastos y otros. Col. Crónicas. 176 págs. **$ 850.—**
LOS VIAJEROS. Noé Jitrik. Col. Los argentinos, vol. IX, 224 + XVI págs., ilustr. **$ 1.500.—**
DESARROLLO Y SOCIALISMO. Oskar Lange. 176 págs. **$ 600.—**
NOTICIAS CONFIDENCIALES DE BUENOS AIRES A U. S. A. (1868 - 1892). Col. Cómo nos ven. 256 págs. **$ 1.200.—**

EDITORES DOS
MEMORIAS DE UN PRINCIPE ARGENTINO. Manrique Fernández Moreno. Serie Plural. 128 págs. **$ 480.—**
LA REGRESION ZOOLOGICA. Fernando Sorrentino. Serie Plural. 160 págs. **$ 600.—**

EDITORIAL BRUJULA
ESCRITOS POLITICOS Y QXTIERN. Marqués de Sade. Col. Breviarios de Información literaria. 144 págs. **$ 450.—**

EDITORIAL GALERNA
LA CIUDAD DEL TANGO. Blas Matamoro. Serie Mayor: Ensayos. 240 págs. **$ 820.—**
REVISTA ARGENTINA DE PSICOLOGIA (Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires), año I, Nº 1, setiembre de 1969. 144 págs. **$ 800.—**

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO
CUENTOS POLICIALES DE LA SERIE NEGRA. Dashiell Hammett, Raymond Chandler y otros. 208 p.p. **$ 490.—**

)DITORIAL TRES CONTINENTES
COLONIALISMO Y DESCOLONIZACION. Mostefá Lacheraf y otros. 128 págs. **$ 400.—**

JUAREZ EDITOR
FILO, CONTRAFILO Y PUNTA. Arturo Jauretche. Col. Problemas latinoamericanos y del Tercer Mundo. 128 págs. **$ 550.—**

Edición del autor
LA VIOLENCIA DEL AMOR. Monseñor Jerónimo Podestá. 252 págs. **$ 580.—**

COMPAÑIA GRAL. FABRIL EDITORA S. A.
LA MODIFICACION. Michel Butor. Col. Los libros del mirasol. 240 págs. **$ 460.—**
EL CABALLERO INEXISTENTE. Italó Calvino. Col. Los libros del mirasol. 156 págs. **$ 430.—**

EDICIONES CALDEN
CLAVES DEL ESTRUCTURALISMO. Pierre Daix, Piaget, Althusser, Foucault y otros. Col. El hombre y su mundo. 160 págs. **$ 550.—**

EDITORIAL MERLIN
FISICA DEL AMOR. Remy de Gourmont. Col. El arco de Eros. 160 págs. **$ 590.—**
CANDIDO O EL OPTIMISMO. Voltaire. Col. El arco de Eros. 144 págs. **$ 550.—**

EDITORIAL PROTEO
FILOSOFIA Y LENGUAJE. Maurice Merleau-Ponty. Col. Estudios y ensayos fundamentales. 144 págs. **$ 720.—**
EL ESTRUCTURALISMO. Jean Piaget. Col. Estudios y ensayos fundamentales. 2ª ed. en español revisada. 128 págs. **$ 680.—**

EDITORIAL PROYECCION
DIOS Y EL ESTADO. Mijaíl Bakunin. Col. de historia y pensamiento social. 152 págs. **$ 450.—**

EDITORES CALATAYUD - D. E. A.
MACEDONIO: **Literatura, teatro, cine, artes** (año I, Nº 3). 82 págs. **$ 300.—**

EDITORIAL ALBATROS S. R. L.
FUENTES DE ALIMENTACION. Julio V. Rueda. 376 páginas, ilustr. **$ 2.000.—**

LIBRECOL
HUMBERTO 1º 545 T. E. 30-7518
BUENOS AIRES

LAS REVISTAS INFANTILES

¿Por qué incluir un trabajo sobre *revistas* en un conjunto de textos sobre *literatura* infantil?

Hoy, las revistas proporcionan un juego extraoficial con el lenguaje, disponiendo de una materia más vasta que la del libro: imágenes, colores, representaciones de sonidos, cuya irrupción coincide con la presencia en el texto de deseos y temores infantiles también ausentes en los libros oficiales para niños.

A la inversa, el campo de las revistas incluye representantes de aquella cultura infantil que más satisface a los adultos: las revistas "escolares". De ahí que una investigación que tome como objeto a las revistas en sus distintos tipos pueda cubrir gran parte de las posibilidades abiertas, hoy, a las lecturas infantiles.

Estos productos destinados al consumo masivo, por lo demás han debido resolver en la práctica una exigencia fundamental, sin cuyo cumplimiento hubieran desaparecido del mercado: la de hablar el lenguaje que la gente necesita oír. La técnica de la comercialización masiva encierra, en su eficacia, una sabiduría. Producir teóricamente ese saber es el objetivo de esta nota, que tiene su origen en un trabajo de investigación motivacional. En esa oportunidad, indagamos las actitudes de chicos, madres y maestras ante las revistas infantiles, mediante la coordinación de grupos de investigación operativa y el análisis del material recogido. Las hipótesis obtenidas en esta etapa configuraron un diseño puesto a prueba y verificado a través de la construcción y aplicación de instrumentos objetivos y proyectivos sobre una población estadísticamente representativa. Esta nota resume las principales conclusiones alcanzadas.

Chicos

La clase de las revistas infantiles incluye, para ellos, tres subclases fundamentales; por orden de preferencia: de aventuras, humorísticas y escolares. Estas últimas alientan en el mundo infantil sólo gracias a su inclusión por parte de los adultos. En otras palabras, su ausencia no es vivida como carencia por parte de los chicos que tienen acceso a las dos primeras clases de revistas. Por el contrario, el acceder solamente a las revistas escolares, genera un deseo constantemente insatisfecho y la invención de un sistema de recursos para conseguir las otras. Describir esos recursos exige adentrarnos en un mercado, en un tráfico oculto en portafolios escolares, que suscita reuniones y determina un sistema de cambio y cotización: dos de humor por una de aventuras, pero ¿cuántas escolares podrían equivaler a esa nueva de *Batman*? Ligadas a la necesidad de los chicos, las de humor y aventuras extraen su valor de cambio de ese valor de uso, generadas por la necesidad de los adultos, las escolares sólo tendrán valor de cambio cuando un mercado empobrecido no les presente competencia alguna.

Objetos y significantes con valor de cambio en virtud de una necesidad de sistema, pero apoyada en una necesidad subjetiva, en un valor de uso que remite a la pregunta por su significado.

La necesidad de sentirse dueños de un *poder ilimitado*, de manejar la realidad a su antojo, el crucial problema de la impotencia-omnipotencia se multiplica en el mundo de la infancia, rencorosa de su dependencia inevitable, capaz de todas las fantasías de infinita potencia que el adulto no quiere pensar.

La identificación con héroes dotados de superpoderes, el contacto con un mundo en el cual la magia resuelve los deseos, ofrecen al niño un campo de realidad imaginaria en el cual encuentra su propia imagen. Magia, por lo demás, siempre a punto de dejar de serlo, rebasada por la ciencia y la técnica, constantes transformadoras de lo posible.

De ahí que no cualquier transformación mágica del mundo valga lo que otra: los chicos distinguen decididamente entre una *fantasía "moderna"* y una *fantasía "antigua"*. La una, habitada por científicos, astronautas, nuevos planetas; la otra, transitada por hadas, gnomos y florecillas del bosque. Alejados de esta última, no confunden a la primera con la realidad actual, pero la vinculan al futuro que ellos habrán de vivir y piensan que muchos de esas cosas se harán posibles con el tiempo. Así, si bien no ignoran la muerte y su sombra temible está tan presente como el deseo simétrico de vencerla, encuentran en el adelanto científico armas para robustecer una fantasía que tiende continuamente de lo omnipotente a lo posible. Por eso conciben el conocimiento como aventura, y siguen su desarrollo con interés. Rechazan, en cambio, las formas enciclopédicas en que los adultos se empeñan en trasmitirles su saber (en las revistas "escolares", por ejemplo), puesto que aman una versión inusual del conocimiento; aquélla que lo liga a una aventura y lo distingue decididamente de lo aburrido.

La necesidad de expresar impulsos de *violencia*, que perciben tanto en ellos mismos como en el mundo exterior, hace que los chicos gusten de las revistas en las cuales se incluye y manifiesta la agresión. La exclusión de sentimientos agresivos y escenas de violencia en las lecturas que se les proporcionen, no los suprime por cierto ni del resto del mundo circundante ni del mundo interno de los chicos. Tal operación sólo tiende a convertirlos en pulsiones sin nombre, tanto más temibles cuanto más carentes de significantes que soporten su peso, o en la amenaza de un ataque indiscriminado del exterior. La imposibilidad de proyectar y de elaborar, en el juego que la aventura propone, dichos sentimientos, los confina en el mundo interno, señalándolos necesariamente como algo propio de los chicos, que los hace sentirse "malos" y temer el castigo consecuente, o los convierte en innombrables posibilidades de la realidad de un mundo en el que están sujetos, tanto menos controlables cuanto más fuerte sea la prohibición de pensarlas. Las revistas de aventuras. fuentes por lo tanto de alivio para estas tribulaciones, se oponen así, una vez más, a las revistas escolares. despojadas de violencia. Cabe señalar a este respecto, que los lectores de estas últimas son asaltados por el deseo de que los personajes —¡alguna vez!— sean heridos o mueran para poder encontrar expresada la violencia fuera de ellos y al mismo tiempo, de manera menos temible que en una noticia del diario.

Nada extraño será entonces que digamos que la maldad es un personaje sabiamente buscado por los niños en el texto. El personaje sádico es la contrafigura necesaria para que el lector que goza de su presencia siga siendo ese "niño bueno", ese personaje que se representa a sí mismo en sociedad.

Ficción, por lo demás, que revela su labilidad en las transgresiones cotidianas del niño a las reglas del orden que incorpora. La desobediencia, la pelea, la mentira, restituyen la maldad en el sujeto. De ahí que los chicos necesitan saber que serán perdonados si "se portan mal", y no únicamente —lo que ya saben— que serán queridos si se "portan bien". La presencia de personajes que trasgreden las reglas, que "se portan mal", en sus palabras, "que hagan líos" y sin embargo salgan bien parados finalmente, robustece en ellos la creencia en la posibilidad de un mundo en el cual no todo intento de romper el orden encuentre su sinónimo en la culpa y su consecuencia en el castigo. Las revistas humorísticas cumplen una importante función en lo tocante a este punto, al presentar la maldad bajo un ropaje cómico, que la hace a la vez presente y no demasiado temible y al proponer figuras de identificación que cometen errores y trasgresiones sin que eso les comporte otro castigo que la risa benevolente de que serán objeto.

Los chicos esperan también de la lectura que legitime y complete su información sobre la *sexualidad*. Preocupación nacida de su propio cuerpo, de su observación de la vida familiar, impregnada por los chistes y los relatos de quienes están "avivados", que encuentra su imagen en los bellos cuerpos que la comunicación de masas les presenta en el cotidiano jingle televisivo. Saber confuso y apasionante, distorsionado por mitos, exigente de completarse en conocimiento y en acto. Saber tanto, más peligroso, tanto más reprochable cuanto menos explícito pueda hacerse en la comunicación con los adultos, cuanto más escondido, rechazado, quede en los textos a los que acceden. Fascinados por el cuerpo humano, la imagen que éste asume en las revistas escolares, estática y desexualizada, no sólo sugiere todos los mitos como intento de llenar ese vacío sino que suscita el resentimiento por estar al borde y a la vez excluido de un conocimiento esencial. Las revistas de aventuras —aun cuando tampoco satisfagan del todo esta necesidad— al presentar ese drama convencional que incluye casi siempre un héroe y una muchacha, aproximan a su público infantil a encontrar en la cultura que consumen una representación que legitima sus fantasías, que prepara el goce del acto futuro. Las revistas que podríamos llamar "de amor" parecen, en cambio, una categoría marginal. Es que, en efecto, pesa sobre ellas la convicción de estar destinadas sólo a un público femenino, en tanto que las aventuras del héroe llegan a todos por una u otra vía: ser como él, ser objeto del su deseo. Se diría, sin embargo, que éste es el campo de necesidades menos cubierto por las revistas, sobre todo en lo que hace a la información.

También les gusta a los chicos que en las revistas sucedan cosas *tristes*. Valoran una revista en la que "... hay amigos que fallecen o se hieren". Como no desconocen las pérdidas y las tristezas consecuentes, los temores y las añoranzas que suscita la separación, desean encontrar estos dolores en las revistas, como una manera de saberlos soportables al descubrirlos superados y olvidados en el curso de la aventura. Objetivan y aprenden así un proceso de elaboración del duelo. Ninguna revista cuyo mensaje se vea constituido exclusivamente por un llamado a la alegría, gozará de la adhesión total de estos lectores que dicen: "... tiene que haber cosas tristes en las historietas alegres, porque si no, se aburre uno...". Algunas revistas de aventuras, algunas revistas de humor llenan el lugar delimitado por esta necesidad.

Hablemos, finalmente, del material del mensaje. Los chicos prefieren las imágenes, que proporcionan un vínculo directo, más "material" con el texto. Pero no ignoran la virtud de la escritura, su riqueza. La palabra reaparece combinada con la imagen, portadora de la calidad de información que le corresponde para ellos. Es que quizás se resisten a otro empobrecimiento: aquél que en tanto permite al código digital nombrar el color, lo define como incapaz de proveer su experiencia sensible. Digamos algo más: aquí mensaje en imágenes no es sinónimo necesariamente de "facilidad"; este lector no se opone al esfuerzo en aquello que despierte su interés, su exigencia de apoyarse en la imagen no equivale a la pereza puesto que esa materialidad puede colaborar con las aventuras de su pensamiento en tanto el creador de esa imagen haya sido capaz de dotarla de contenido original.

Madres

Si las actitudes de los chicos son generalmente coincidentes, hablar de las de sus madres exige separarlas, al menos, en dos grupos: el de las que rechazan las revistas de aventuras e imponen la lectura de las revistas escolares y el de aquellas que permiten las primeras y sólo compran las segundas cuando realmente resultan útiles para la tarea escolar. División que señala en uno y otro grupo una relación distinta con los deseos y con los placeres de sus hijos.

Las madres menos permisivas desean que las revistas sean instructivas y nada dicen de que sean o no divertidas, expresan su desagrado por la inclusión de la violencia, rechazan la "excesiva fantasía" de la ciencia-ficción, censuran la inclusión de los temas amorosos y sexuales, sienten antipatía por los héroes omnipotentes, temen que la inclusión de todos estos elementos desencontrole a sus hijos, al estimular demasiado su imaginación. Podría decirse que tienen la convicción de que tales elementos habrán de llegarle a los chicos sólo por obra de un mundo exterior corrupto del cual es necesario mantenerlos alejados, para que no los llene con su contenido. Lo cual es otra manera de decir que para ellos sus hijos tienen la dudosa existencia de un vacío. Empeñadas en mantener esa imagen, y auxiliadas por el disimulo que exigen a los chicos, llegan a sostener que "las revistas de aventuras no tienen mucho importancia para ellos".

Pero, ¿qué necesidades justifican esta construcción ideológica? Lectoras de revistas femeninas, escuchas de radionovelas, televidentes de teleteatros, estas madres no buscan allí el saber sino el entretenimiento, reconocen gozar de la lectura de textos que suponen falsos, y no sólo bajo la forma justificatoria de la ficción sino también en la engañosa del "chimento", aceptan que nada les interesa tanto como los temas amorosos y sexuales, confiesan sentirse trémulas frente a escenas de violencia, coinciden entre sí en la elección de sus propios ídolos. Todos los ingredientes que rechazan en las revistas infantiles aparecen recombinados en sus propios objetos de interés.

¿Qué operación es ésta, ejecutada con tanta precisión y simetría, sino la utilización del otro como depositario? Si son los chicos quienes tienen excesiva fantasía, quienes corren el riesgo constante del descontrol, por contrapartida ellas, investidas frente al hijo de la ley que contiene esos desbordes, resultan responsables, adultas, maduras. Y pueden satisfacerse sus deseos, al menos en el compensatorio campo de lo imaginario, sin ser culpables de trasgresión alguna a esa autoimagen. Agreguemos tan sólo que su rechazo de la ciencia-ficción encuentra su origen en que ella aproxima vertiginosamente el futuro, con su promesa de envejecimiento y muerte.

Por el contrario, las revistas de tipo escolar son aceptadas por estas madres. Fundamentalmente, porque las leen, y con un doble beneficio. En primer término, ocupan en sus vidas el lugar del conocimiento, al menos, del indispensable para "no pasar vergüenza" si los chicos les preguntan algo. En segundo término, porque como estas revistas han cambiado muy escasamente en el curso de muchos años, suscitan la ilusión de un tiempo que no pasa: reconociendo cada año los mismos mensajes viven la esperanza de un espejo que reflejase siempre la misma joven figura.

Todo este sistema, sin embargo, no se instaura sin conflictos. Prohibir lo que ellas se permiten engendra la culpa y el temor a ser desobedecidas. No ignoran además, la existencia del mercado extraoficial de las revistas y saben que la prohibición de toda compra de revistas de aventuras dejaría a sus hijos muy pobremente colocados en el trueque. Permiten entonces la compra y lectura ocasional, controlándola más o menos estrictamente. Así munidos, sus hijos tratan de llenar el resto de sus deseos a través del intercambio.

El segundo grupo de madres presenta otra manera de encarar la situación. Reconocen corrientemente cuáles son las revistas preferidas de los chicos y permiten su compra y su lectura sin demasiadas dificultades. Claro que mientras aquéllas sentías culpa por prohibir, éstas la sienten por permitir. ¿Cómo convencerse de que no hay nada de verdad en la idea de que tales lecturas puedan dañar la mente de sus hijos? Se preguntan si acaso su tolerancia no será inconveniente para ellos. Y además, sabiéndose más permisivas de lo que fueron sus padres, ¿cómo no sentir cierta envidia por esta generación que crece en una mayor libertad, que se da más gustos, para cuyo consumo se crean más objetos? Llegan así a sus propios deseos, a sus propios gustos por un camino inverso al del grupo anterior. Aplicarán a sus hijos y a sí mismas iguales reglas: si ellas, también lectoras, escuchas, televidentes como las otras, pueden darse esos placeres simbólicos, ¿por que negarlos a sus hijos?; si ellos gozan de un mundo a su medida, ¿por qué negárselo ellas mismas? Escapa a los resultados de esta investigación, aunque no a las hipótesis que sugiere, el afirmar la posibilidad de que estas madres sean aquéllas mujeres que mantienen un vínculo más estrecho con el placer en la realidad y que, por tanto, temen menos sus supuestos excesos, al conocerlos mejor y desearlos inconcientemente con menos intensidad.

Maestras

En cuanto a las maestras, se manifestaron como privilegiadas representantes de lo que hemos dado en llamar cultura "oficial" para los niños: su distinción y preferencia contrariaba simétricamente la de ellos. Conscientes de que los chicos prefieren lo "ameno" a lo "educativo" —conservamos aquí su propia terminología— levantaban el estandarte

☞ *Continúa pág. 21*

JULIO
CORTAZAR
pelea su
ULTIMO ROUND
$ 2.250
Diagramación de
Julio Silva
siglo veintiuno editores sa
Sucursal para Argentina
INDEPENDENCIA 820
T. E. 27-8840
BUENOS AIRES

LANGOSTINO:
un recuerdo a la deriva

Patoruzito (pequeño cacique indio, noble, fuerte, sano) se indigna al ver cómo Isidorito (pariente de la ciudad, ladino y vividor ya desde niño, inhábil y enclenque, cobarde) pesca con una caña de siete anzuelos; Patoruzito se horroriza al ver que Isidorito usa para ocultar dados y naipes el poncho indio que le ha usurpado; Patoruzito enlaza desde la vetana —y parado sobre la rama de un árbol— el cigarro que Isidorito se dispone a fumar, repantigado en una silla y bajo techo. En cada una de las tapas de "Patoruzito" aparecía casi invariablemente, en los primeros años de la década del 50, una escena que ponía a la vista la intimidad —y la contradicción— que alentaba en casi todas las historias de la revista: buenos, ingenuos y fuertes contra ladinos, arteros y débiles.

Pero en ese Patoruzito infantil [1] aparecía, sin embargo, una alocada creación de Ferro [2]: "Langostino, el navegante independiente"; una historieta que escapaba a la normatividad moral de toda la revista.

En realidad, "Langostino" constituyó una excepción, no sólo dentro de "Patoruzito", sino también en el interior de casi toda la literatura infantil —historietada o no, local o traducida— que se publicó en el país. Su héroe no era "bueno" —esto, desde "Los sobrinos del Capitán" y aún desde antes, desde las historietas de Nilhem Busch, no podía constituir una novedad—; pero tampoco era "malo". Ni siquiera tenía alguna causa confusa que defender, como los héroes de las guerras inútiles. Sencillamente, Langostino era un navegante al que mecían las olas; y al que las olas arrastraban, a veces, hacia islas de pesadilla donde lo perseguían los esbirros de países que habían nacido de la condensación —siempre exterior a los hombres, siempre absurda e inmodificable— de una virtud, o de un deporte, o de un vicio; Bondadnia, Sincerilandia, Golania, Malignia. No eran peores los países-defectos que los países-virtudes: en Sincerilandia, Langostino está a punto de ser ajusticiado por haber sido caritativo con un hipócrita; en Malignia, por haber escrito un tango que se considera ofensivo para el estado. Aquí, la tremenda defensa del héroe: "Soy un letrista subconsciente sin un ápice de autocrítica".

Toda relación humana, organizada o no, pone a la vista sus peligros; toda expresión del personaje lo embarca en aventuras que no deseó ni previó. La bondad, la maldad, el lenguaje mismo, son potencias autónomas y extrañas a él; hasta cuando habla para sí mismo, Langostino parece sentir el peso de un idioma hecho por otros, para comunicar mensajes ajenos: en un momento de temor, el héroe de camiseta a rayas y cara de muchacho de suburbio musita: "Ya la noche extiende su negro manto sobre un marinero sin destino". Dentro de la frase, habría que hacer una traslación de adjetivos; Langostino no es un marinero sin destino, sino con un *negro* destino: navegar a la deriva, solo, y toparse a cada paso con peligros que no entiende ni busca.

La alegría que Langostino expresa al final de sus pesadillas no alcanza a cubrir el sentimiento de soledad que, también, en esos momentos, lo embarga; sus fracasos o sus temores lo llevan, patéticamente, a adquirir un loro en uno de los episodios para poder oir en su barca una voz. Pero aquí, otra vez se le interpone el Destino, el destino de todos; el dador del loro lo previene: las primeras tres palabras que aprenda, serán repetidas por el animal toda la vida.

El refugio de lo imaginario —los besos a Corina, su barca, cuando reconstituye entre episodios su pareja solitaria con ella— no oculta, tampoco, el sentimiento de sus carencias. "¿Pero qué, Langostino?" ¿Te vas a poner triste ahora...?", pregunta el autor a su personaje, cuando lo ve lagrimear después de haber logrado que se alejara de él una novia gorda y mala que lo creía rico.

La pregunta del autor no vale, únicamente, por lo que dice sobre su héroe. Continuamente, Ferro se pone en el lugar del lector para recibir las emociones de su historia; hasta que opta por ir más lejos, y reflexionar, gráfica y verbalmente, sobre la historieta misma, y sobre la historieta como género. Hay cuadros que podrían haber sido tomados de un manual de dibujo de historietas: sobre una cabeza de pez en primer plano, con el "ceño" fruncido y los ojos enormes y alertas, Ferro reitera, cómicamente: "Hay inteligencia en la mirada del pez". Después de un GRRRRRRRR" aclara, "innecesariamente": "Siempre tras un GRRRR, aparecen leones, panteras y otras variedades del ambiente feroz: "El mismo historietista siente su lenguaje tan pre-hecho y pre-determinado como su personaje. O su aventura de creador, igualmente azarosa: "Algunos aficionados me preguntan —dice en un reportaje de 1958— si el temblor que se observa a veces en mi trazo es voluntario. Les aclaro que se debe a pura cobardía, pues cuando apoyo la pluma para hacer una línea, me asalta el terror de no saber adónde irá a parar, cosa que no me ocurre dibujando a lápiz, por la tranquilidad que me inspira la compañía de una buena goma de borrar".

La libertad de la creación de Ferro se destaca especialmente, por supuesto, sobre el fondo "moral" de la revista en la que se publicaba; y hay otra diferencia —y otro parecido— que también la identifica. Junto al dibujo de Dante Quinterno, el de Ferro confirió su estilo al sector humorístico de las revistas de su grupo (principalmente, Patoruzú y Patoruzito). Pero a pesar de ciertos rasgos que los unen (el trazo aparentemente fácil, curvo, caricaturesco; el estilo muy hablado, sin cuadros mudos; la estructura fuerte y sin sospresas narrativas desde el punto de vista del diseño), puede advertirse que, de los dos, sólo Ferro logra una creación sin marcos conceptuales exteriores, morales, "serios". Al recorrer las páginas de historietas argentinas de aquellos ejemplares de "Patoruzito", alejándose de "Langostino" (que aparecía en el reverso de la tapa) se experimenta la sensación de estar abandonando el campo de la creación narrativa para recorrer el de los textos escolares (con alguna importante excepción: la de Mangucho y Meneca). Eso sí: se trata de textos escolares traducidos, dibujados y recontados: allí estaban las trágicas historias gauchescas de Raúl Roux, plagadas de heroínas que abandonaban las faldas para defender su tierra vestidas de hombre, hasta obtener el grado de sargento, de Patoruzito, que gobernaba desde su centro el clima de toda la revista. Claro que algunas historietas eran, ya, las famosas tiras internacionales que convertirían más tarde, a la revista, en una notable muestra de la historieta contemporánea de aventuras. Pero ésa sería otra historia, y sus personajes no mostrarían tan a las claras como Langostino su condición de hombres solitarios, versátiles, empujados por palabras que configuraban todo su destino.

[1] La revista "Patoruzito", que empezó a paracere en el año 1945, fue, casi hasta finalizar la década del 50, una revista específicamente infantil. Después, se convirtió más específicamente en una revista de historietas en general, especialmente después de su reaparición.

[2] Eduardo Ferro, n. en 1922, desarrolló la parte más importante de su carrera en las revistas de Dante Quinterno, y es creador de otros personajes humorísticos o de historieta como El Buzo Chapaleo, Bólido, Cara de Angel, etc.

Oscar Steimberg

Problemas sociales para los niños

Laura Devetach
La torre de cubos
Luis Fariña,

¿Quién es el lector de este libro? Pregunta que aparentemente encuentra una fácil respuesta: se trata de literatura infantil. Sin embargo, la literatura infantil es ya un **problema**: un niño será el lector de lo que un adulto escribe. El adulto construirá el texto adecuado para un niño. En esta búsqueda está encerrado el éxito o el fracaso de un libro.

No se trata de que **Caperucita roja** sea antiguo o moderno. Se trata de saber si la **Torre de cubos** al igual que **Caperucita roja** ofrece al niño "representaciones" para sus deseos; se trata de saber si los deseos de un niño tienen lugar en un cuento para niños.

Dejemos que Laura Devetach hable:

"—Nosotros defendemos —explicaron—, defendemos al que lo necesita.

—¿A mí, cuando los chicos quieren pegarme?

—No, porque eso no es importante. Vos tenés fuerza para defenderte solo e inteligencia para resolver tus problemas. Nosotros defendemos otras cosas.

—¿Qué? —preguntó Irene no muy conforme con los caperuzos.

—Defendemos a los negros, cuando los blancos los desprecian (...)" (pág. 13).

No hay lugar para los problemas del niño; el adulto juzga: esto es importante, esto no. Pero qué es lo importante: Laura Devetach piensa que los problemas sociales "adultos" son aquellos de los que el niño debiera ocuparse.

Detengámonos por un momento, en la transmisión de estos "problemas sociales". Leamos:

"(...) 'negro, negro, tu cuerpo es brillante como la piel de la manzana, tu cuerpo es bueno y buena tu cabeza. Tus manos son raíces que fuera de la tierra morirían. Hay que enterrarlas, aquí, y crecer y transformar los jugos del mundo para dar frutos. Negro, negro —así les decimos—, hay que trabajar y aprender y enseñar hasta que cada brizna del campo reconozca tu buen cuerpo brillante como una manzana.'"

Como cualquier "adulto" puede fácilmente leer aquí, el negro es respetado mientras no se "mueva" del lugar en el cual el sistema social ya lo ha ubicado (y por tanto sólo debe ser respetado en tanto tenga en cuenta esta ley). Y seguidamente "'Blanco, blanco —les decimos—, que el fino papel que te envuelve no te diferencie de otro hombre. El pan en que hincas el diente es igual al del otro.'" Se afirma aquí la igualdad "esencial" entre negros y blancos, cuando lo que habría que hacer es afirmar su "desigualdad" social. No se toma en cuenta que los negros y los blancos ocupan lugares diferentes: el negro ese lugar en el cual, como ya señaláramos más arriba, debe permanecer por designio del blanco.

Si nos detuvimos aquí fue para señalar que un "problema social" no puede ser fácilmente transmitido a un niño. Es necesario decirlo: al niño sólo se le pueden transmitir mitos. Laura Devetach se equivoca, piensa que dice la "verdad" cuando sólo cuenta un mito.

A manera de ejemplo tomamos otro cuento: "La planta de Bartolo" que resumimos brevemente. Bartolo, un niño que posee una planta, que da (¿produce?) cuadernos, ayuda a los otros niños del pueblo ya que "estaban tan caros los cuadernos que las mamás en lugar de alegrarse porque escribían mucho y los iban terminando, se enojaban y les decían: —¡Ya terminaste otro cuaderno! Con lo que valen". Pero la obra "caritativa" de Bartolo fue amenazada: "(...) una piedra muy dura vino a caer en medio de la felicidad de Bartolo y de los chicos". El Vendedor de Cuadernos con su "gran boca negra de horno" después de haber intentado comprar la planta de Bartolo le amenazó con quitársela y volvió con los "soldaditos azules de la policía". Los niños "que cantaron el arroz con leche mientras los pajaritos y los conejitos les desprendían los tiradores y le sacaban los pantalones" ponen en fuga al vendedor que "tan colorado como sus calzoncillos se iba a la carrera".

Como fácilmente se puede apreciar todo el cuento alude al lugar que ocupa el padre. La solución interna del problema social que atrae toda la atención de Laura Devetach no le permite ver cómo esta solución "destruye" la imagen paterna, ni tampoco la relevancia que ésta (la imagen paterna) tiene para el niño. Por otra parte, recordemos que el "Vendedor de Cuadernos" (imagen paterna) es un adulto, esto es, representa en este cuento al "mundo adulto" (como es "aduito" el problema entre negros y

Continúa en pág. 21

Estadísticas

La literatura infantil adquiere cada día mayor importancia, ya sea considerada dentro de la literatura general o como una disciplina independiente, con una personalidad propia y definida.. Esa importancia está dada, sobre todo, por los educadores, preocupados por brindar a los niños y a los jóvenes un material seleccionado, acorde con las necesidades derivadas de la edad.

En cuanto a las editoriales, siempre o en la mayoría de los casos, incluyen en sus listas alguna colección para niños, pero pocas son las que dedican sus esfuerzos exclusivamente a ellos. Otras veces, se convierten en distribuidoras de producciones extranjeras de habla castellana. Tal es el caso de Editorial Hachette y la española Argos que, a su vez, suele traducir las publicaciones Hachette de París.

Considerada la existencia de esta literatura en veinte editoriales, quince argentinas y cinco españolas, se comprueba que de 1.800 obras, el 60 % está dedicada a niños menores de diez años. De ese total, el 37 % corresponde a originales argentinos, la mitad de las cuales son para lectores de cuatro a seis años, con muchos colores y poco o nada de texto; el 26 % son producidas en otros países de América Latina; las traducciones cubren un 19 % y el 18 % restante está ocupado por las adaptaciones.

Aparte, es necesario destacar que el 7 % de las 1.800 obras antes mencionadas, son repeticiones de los mismos temas en distintas casas editoras o en varias colecciones de una misma, a los efectos de ajustarlos a distintas edades.

Muchos de los libros dirigidos a los más pequeños se publican sin indicación de autor. En total suman alrededor de 360. En cuanto a los demás, sobre 450 escritores considerados, el 32 % de ellos son españoles; el 45,5 % corresponden a autores de habla extranjera y sólo en un 21 % se nuclean los argentinos. El 1,5 % restante señala a los otros países de América Latina.

Mucho se debate sobre los seres falsos o absurdos de los cuentos de hadas que provocan desequilibrio y angustias en las mentes infantiles. Sin embargo, los adultos, guiados por su gusto o conocimiento, siguen ofreciendo a sus niños los cuentos de Grimm, Perrault, Andersen, que siempre se publican con éxito en muchas editoriales. Por esa razón no tienen tanta aceptación los libros que presentan hechos o personas netamente argentinos, como **es el caso de** "Gauchos y Gauchitos" de Editorial Sigmar y que fuera elegido en EE.UU. para que uno de sus cuentos formara parte de una antología infantil americana.

También se encuentran en los primeros planos del mercado editorial las modernas fábulas de Walt Disney, que logran las mayores ventas ayudadas por la gran popularidad de que gozan sus personajes, tan conocidos a través de los distintos medios de comunicación: revistas, cine, televisión.

Para los lectores comprendidos entre los diez y los dieciséis años se publican, sobre todo, las grandes obras de la literatura universal, muchas veces cuidadosamente reducidas o adaptadas. Si bien es cierto que la reducción implica siempre una mutilación de una obra maestra, permite acercarla a la comprensión de un joven, al mismo tiempo que señala la casi inexistencia de escritores que se adecúen a ellos.

Existe también otro tipo de literatura en la que se mezclan el entretenimiento y la información. Aparte de las novelas biográficas, muy comunes, cabe mencionar, en este campo, las siguientes colecciones: "Relatos históricos", de Editorial Aguilar; "Biografías Argos para la Juventud", de E. Argos; "Imágenes del mundo", de Hachette; "Estrella del Saber", de Sigmar.

Las cifras mencionadas han sido extraídas, luego de consultar el material existente en las siguientes editoriales:

Acmé	Hachette
Aguilar	Juventud
Argos	Kapelusz
Atlántida	Librería Española
Bell	Losada
Doncel	Norte
Codex	Peuser
El Ateneo	Sigmar
Luis Fariña	Sudamericana
Bruguera Argentina	Tor

EDE TORRESI

libros de todos los años

para lectura de todo el año

1939 - 1969

COLECCION ANDERSEN

La editorial Santiago Rueda inicia, en este diciembre de 1969, la publicación de una colección de clásicos infantiles y juveniles, adecuados en su formato y diseño a las exigencias del público de hoy. Necesario hubiera sido exponer las incontables razones que decidieron a la editorial a lanzarse por este camino. Valga simplemente, de todas ellas, la insistencia en algunos autores capaces de enseñar que en el mundo es posible la aventura literaria; o bien que, a través de la aventura literaria, es posible acceder a un mayor conocimiento del mundo.

CUENTOS, de HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Este primer volumen de los cuentos de Andersen inicia la edición de su obra completa, ordenada cronológicamente. El haber denominado "Andersen" a una colección basta para señalar un homenaje a uno de los escritores que más ha hecho por la imaginación del hombre, sin distinción de edades.

JUVENILIA, de MIGUEL CANE

El clásico juvenil argentino por excelencia. Infaltable en esta colección, al encabezarla con la obra de Andersen no ocupa sino el lugar que le corresponde, sin detrimento ninguno para sus pares, muchos de los cuales se hallan incluidos, justamente, en esta misma página.

AZABACHE, de ANA SEWELL

Esta única obra de Ana Sewell se constituye en un verdadero documento de la Inglaterra rural y del Londres del siglo XIX al seguir, paso a paso, las peripecias de un caballo que cambia sucesivamente de dueño. Obliga al lector, a la vez, a una temprana reflexión acerca de las pasiones humanas.

LAS AVENTURAS DE PINOCHO, de CARLO COLLODI

A partir del momento de su aparición, las insólitas aventuras del famoso muñeco de madera surgido de la imaginación de Collodi se ubicaron en primera línea en la preferencia del público infantil. El cine, el teatro, la tradición oral han hecho de ellas, también, sus preferidas.

CUENTOS DE NAVIDAD, de CARLOS DICKENS

El indiscutible prosista inglés muestra algunos aspectos de una Navidad. Pero, al dotarlos de símbolos que se apoyan en una visión directa de la realidad, excede el marco de una mera descripción londinense para convertirse en un excelente estudio de caracteres con validez universal.

DE LA TIERRA A LA LUNA, de JULIO VERNE

Clásico entre clásicos, esta obra de Julio Verne —uno de esos "mutantes" capaces de anunciarnos un mundo otro— provoca y continuará provocando asombro y apasionamiento, con la exactitud de sus cálculos, su rigor formal, su capacidad de anticipación, en cada uno de sus incontables lectores.

MUJERCITAS, de LUISA MAY ALCOTT

Las aventuras de las mujercitas creadas por Luisa May Alcott continúan recreando gozosamente a quienes atraviesan esa zona imprecisa que abarca el paso de la infancia a la pubertad. La levedad formal de la autora condice plenamente con esos tiempos en que todo podía ser alegre, pero también melancólico.

PAPAITO PIERNAS LARGAS, de JANE WEBSTER

Todas las ilusiones, la ansiedad en que se debate la vida de una huérfana capaz de franquearse en la correspondencia y los dibujos enviados a su lejano protector, exigen una participación conmovida y una gran comprensión humana, más allá del tiempo en que se mueve la protagonista.

La colección Andersen incluirá, a partir de 1970, entre otros, los siguientes títulos:

Luisa May Alcott. Hombrecitos / Harriet Beecher Stowe. La cabaña del tío Tom / Lewis Carroll. Alicia en el país de las maravillas / William Frederick Cody. Bufalo Bill / Whitfield Cook. Violeta / James Fenimore Cooper. El último de los mohicanos / Edmundo de Amicis. Corazón / Daniel Defoe. Robinson Crusoe / Carlos Dickens. David Copperfield / Jack London. Colmillo blanco / Herman Melville. La ballena blanca / Walter Scott. Aventuras de Quintín Durward / Juana Spyri. Heidi / Robert Louis Stevenson. La isla del tesoro / Jonathan Swift. Viajes de Gulliver / Mark Twain. Aventuras de Tom Sawyer / Julio Verne. La isla misteriosa.

PREMIO 30 AÑOS

Con motivo de cumplir sus 30 años de actividad, la editorial Santiago Rueda convocó a un premio de novela para autores latinoamericanos. Sobre un total de ciento cincuenta obras recibidas, el jurado seleccionó únicamente dos. Ambas serán lanzadas en 1970 y se cumplirá entonces la verdadera pretensión del premio: la adhesión al significado de la literatura de América latina en el mundo de hoy.

Jurados:

Antonio Di Benedetto
Leopoldo Marechal
René Palacios More

Títulos seleccionados:

LOS CONDENADOS, de HUMBERTO RODRIGUEZ ESPINOSA
(colombiano, 25 años, residente en Bogotá).
Primer premio: m$n. 300.000 y 5.000 ejemplares.

FLANAGAN DESDE FLANAGAN, de JUAN VITO COLANGELO
(argentino, 30 años, residente en La Plata).
Segundo premio: 5.000 ejemplares.

MUNDIAL RUEDA

1. **Silvina Bullrich.** La redoma del primer ángel (Crónica de los años 40). 2ª edición.
2. **Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.** Cuentos breves y extraordinarios. 2ª edición.
3. **Federico Nietzsche.** Aforismos.
4. **Antoine de Saint-Exupéry.** Piloto de guerra.
5. **Nicolás Maquiavelo.** El príncipe.
6. **Silvina Bullrich.** Carta a un joven cuentista.
7. **José Hernández.** Martín Fierro.
8. **Ricardo Orozco.** El hombre del colectivo.
9. **Teresa Gondra.** Al final de la calle Esperanza.
10. **María Alicia Domínguez.** Vidas de una calle.
11. **Luisa Mercedes Levinson.** La casa de los Felipes.
12. **Silvina Bullrich.** La tercera versión.
13. **Manuel Augusto Domínguez.** Entre el 20 y el 30 (Cuentos de San Telmo).
14. **Abelardo Arias.** Viajes por mi sangre.
15. **Federico Nietzsche.** Así habló Zaratustra.
16. **Julio Mafud.** Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina.
17. **Antonio Requeni.** Los viajes y los días.
18. **Federico Nietzsche.** Mi hermana y yo.

En 1970, entre otros:

19. **Miguel Angel Speroni.** Maquiavelo.
20. **Abelardo Arias.** Viaje latino.
21. **Próspero Mérimée.** Carmen y otros relatos.

RUEDA LITERARIA

DICCIONARIO DE LOS INFIERNOS, de SANTIAGO COLLIN DE PLANCI

Collin de Planci, extraño autor de mediados del siglo pasado, redactó un extenso diccionario en el que fijó las características de esas divinidades del Mal a que los hombres recurren tan a menudo. Lo hizo con erudición y sentido del humor. En esta edición se dan a conocer fragmentos de su obra.

MIENTRAS YO AGONIZO, de WILLIAM FAULKNER

Si para algún autor, alguna vez, fue posible la originalidad, ésta es una de sus demostraciones más acabadas. Obra tratada con una técnica que anuncia a los escritores de hoy, Faulkner presenta en ella a personajes que fluyen de su íntima veracidad, de sus pensamientos, del agitarse de sus conciencias.

LA VIDA FELIZ DE FRANCIS MACOMBER, de ERNEST HEMINGWAY

Relatos en los que es posible encontrar al mejor Hemingway, esa especie de semidiós de la creación literaria que vivió con una obsesión: escribir para todos los hombres describiéndolos en sus más dispares pasiones. Su excelente traducción permite analizar, en nuestra lengua, el estilo de un maestro.

LAS SOLDADESAS, de UGO PIRRO

Libro incendiario en todos sus aspectos pero fundamentalmente por rescatar, en un mundo de equívocos, el valor de la sinceridad. En él se denuncia polémicamente una realidad, la de todos los frentes de guerra, en los que sus protagonistas deciden sobrevivir más allá de la acumulación de absurdos.

En 1970, entre otros:

Carlos Hugo Aparicio. Trenes del sur.
Jean Cocteau. La bella y la bestia.
René Crevel. El espíritu contra la razón.
Giorgio de Chirico. Mi vida de pintor.
Antonio Di Benedetto. El silenciero.
Luisa Futoransky y René Palacios More. Cuentísimos (Insólita antología insólita).
Arthur Koestler. Los muros de Jericó y otros ensayos (1957-1967).
Blas Matamoro. Hijos de ciego.
André Nataf. Los anarquistas (De Proudhon a la caída de Madrid).

RUEDA FILOSOFICA

En 1970:

Georg Henrik von Wright. Ensayo de lógica modal.
Héctor Oscar Ciarlo. Introducción a la filosofía de la existencia.

EDITORIAL SANTIAGO RUEDA

SARMIENTO 680 BUENOS AIRES 49-1874/7860

EL IMPERIALISMO

Paolo Santi, Jacques Valiev, Rodolfo Banfi, Hamza Alavi
Teoría marxista del imperialismo
Cuadernos de Pasado y Presente,

"El imperialismo anuncia el advenimiento de la revolución socialista", escribía Lenin en una época en que los corazones de los revolucionarios estaban llenos de la visión apocalíptica de una transformación social que debía seguir a la desintegración del capitalismo agonizante. El capitalismo de los monopolios iba hacia los estertores de su crisis general; el imperialismo era la fase suprema de su evolución.

"Ha pasado un siglo desde que Marx escribiera su obra y casi cincuenta años desde los tiempos en que Lenin hablara del advenimiento de la revolución socialista. Tal prolongación de la vida del capitalismo requiere un análisis más profundizado de los cambios acontecidos desde entonces."

Así encabeza Hamza Alavi su "Viejo y Nuevo Imperialismo". Y el conjunto de trabajos que nos ocupa es un excelente comienzo de dicho análisis; también —y sobre todo— una promisoria ruptura con la esclerosis ideológica que desde hace décadas padece la teoría marxista del imperialismo —y que también merece un análisis más profundizado. Dos de estos trabajos, el de Paolo Santi y el de Hamza Alavi, son los que aquí comentamos.

Paolo Santi analiza el conjunto de escritores marxistas que, hasta Lenin, se ocuparon del imperialismo (con la sola y lamentable ausencia de Trotsky). Y esta sistematización de conjunto de conceptos conocidos, pero sobre todo mal conocidos, logra resaltar con la mejor nitidez la obsolescencia de aquel cuerpo de conceptos.

En efecto, éstos pueden resumirse así: 1º — El imperialismo es el único y último medio del capitalismo para retrasar su crisis final: pero en definitiva la agudizará. 2º — El imperialismo es, fundamentalmente, un medio para exportar los crecientes excedentes de capital. 3º — La inversión se dirigirá de los países más desarrollados a los menos desarrollados. 4º — La consecuencia será la de difundir el capitalismo a escala mundial, produciendo la paulatina igualación de los niveles de desarrollo.

¿Y cuáles son los hechos? El mismo Santi, pero sobre todo Alavi, los señalan: 1º — El imperialismo por útil que sea a las metrópolis, no es una condición necesaria a la supervivencia del capitalismo en ellas. Los países europeos asisten a la pérdida de sus colonias, por independencia o pasaje a la órbita yanky, sin por ello sufrir el descalabro de sus economías, logrando, por el contrario, mantener moderados índices de crecimiento económico (lo que es más, países sin colonias, como Japón y Suecia, logran brillantes éxitos económicos: el primero, el crecimiento más rápido del mundo, y el segundo, uno de los niveles de vida más altos del mundo). Y ello ha sido así por la no esperada capacidad del capitalismo para ampliar a la vez la producción y el consumo sobre la base, principalmente, de la inversión interna y los gastos estatales. Así, el imperialismo es simplemente "la tendencia del capitalismo monopolista a desarrollarse y extender su dominio sobre todo el mundo capitalista" ya que, por la intensidad de la competencia monopolista, "la expansión se transforma en la condición vital de los oligopolios gigantescos".

2º — En la práctica, el imperialismo no exporta capitales, o mejor dicho lo importado supera a lo exportado. Además, el capital exportado no tiene la función de descongestionar el mercado de capitales, sino otros objetivos, como los de la importación misma de capital, pero sobre todo el control de materias primas y mercados, regulación de precios, etc.

3º — La exportación de capitales, hoy como ayer, se dirige en su mayor parte a los países desarrollados, pese a sus tasas de ganancia más reducidas.

4º — La minoritaria inversión que se dirige al tercer mundo, lejos de promover en ellos el desarrollo del capitalismo, crea y consolida estructuras semicapitalistas y semifeudales, que a su vez consolidan el atraso.

Hamza Alavi, por su parte, se detiene más sobre las nuevas formas de penetración y explotación imperialista, llevadas a cabo sobre todo por los yankys, por medio de la inversión industrial. Lo que, como es obvio, resulta de particular interés para nuestro país. Dice así: "Mientras Lenin explicaba estas inversiones (en los países subdesarrollados) a través de la existencia de mano de obra a bajo precio, el capitalismo monopolista de los países avanzados prefiere desarrollar las capacidades productivas de la madre patria, donde por muchas razones es más seguro y económicamente ventajoso". Pero cuando no puede evitar los procesos de industrialización de estos países, los controla desde adentro, mediante la inversión en "plantas de montaje y armado de productos extranjeros, que con tanta frecuencia llevan la falsa etiqueta de establecimientos manufactureroslocales". Estas empresas "se interesan no tanto en la posibilidad de reexportar a su país las ganancias (pese a su importante monto), sino en la venta de productos importados de Estados Unidos". "La parte más lucrativa de la operación consiste en el establecimiento de un mercado para los productos manufacturados del país metropolitano, y de un sistema de retribuciones y derechos por el que se exige el pago por "servicios técnicos", por el uso de patentes y marcas registradas, etc." A su vez, el manejo de estos elementos permite a estas empresas el control de las compañías locales, aún sin necesidad de una real inversión de capital.

Pero nos parece erróneo suponer, como Alavi, que el imperialismo yanky se empeñe en obstaculizar *todo* desarrollo industrial, aviniéndose a participar sólo en lo que no puede impedir. Lo que éste trata, en cambio, es de obstaculizar todo desarrollo *independiente* de la industria. La razón radica en la nueva y elevada etapa de desarrollo tecnológico yanky que le permite y le hace conveniente desplazar a las colonias los procesos de producción más simples, monopolizando en su territorio los más complejos: los primeros, en lugar de competir con la producción yanky, la complementan dependientemente. Esto es, precisamente, el proceso que está impulsando actualmente en Europa, tan gráficamente descripto por Servan Schreiber.

Esto nos lleva a una segunda cuestión, que es la de la posibilidad de un cierto desarrollo económico en las colonias, sin que éstas salgan de su condición de tales. Porque así como hoy la teoría marxista debe admitir en el capitalismo una capacidad no esperada para expandir permanentemente su mercado interno, tampoco puede negarse rotundamente a admitir que la inversión industrial en las colonias pueda hacer lo propio en estos mercados. Y esto teniendo en cuenta el gradual aumento, no solo de la inversión industrial, sino también de la estatal, menos ligada a la rentabilidad inmediata, y más a la promoción de mejores condiciones para la inversión privada (una de las cuales es, precisamente, la expansión del mercado colonial). Claro está que no se trata de un desarrollo económico como el propagandizado por los desarrollistas, sino de un cierto crecimiento del consumo, de una cierta superación de las antiguas estructuras, pero en definitiva una creciente dependencia, y un creciente atraso en relación a las metrópolis.

En síntesis, dos son los problemas que se plantean a los movimientos de liberación: 1º — Si el imperialismo, por lucrativo que sea, no es una condición sine qua non para la supervivencia del capitalismo, ¿cuál es el precio que éste está dispuesto a pagar para mantener el imperio? ¿Serán necesarios muchos Vietnam para la liberación? ¿Se arriesgará la guerra nuclear? 2º — ¿Puede esperarse que la miseria creciente sea, en todo tiempo y lugar, el detonador revolucionario, o por el contrario las nuevas posibilidades económicas y condiciones políticas pueden dar lugar a un cierto desarrollo en las colonias, de modo que las propuestas de tipo kennedista no serían simples demagogias o ilusiones liberales, sino programas concretos y viables de grupos económicos concretos y poderosos? En este caso los revolucionarios harán bien en prestar atención a la rebelión juvenil que avanza, precisamente, en los países más ricos, demostrando que la miseria no es, como se ha creído hasta ahora, la condición revolucionaria.

Héctor R. Grenni

EROTIZAR EL MUNDO EXTERIOR

E. Goligorsky y M. Langer
Ciencia-ficción, realidad y psicoanálisis
Paidós, 186 págs.

En un principio, 1926, cuando Hugo Gernsback publica la primera revista moderna del género, la llamada ciencia-ficción era didáctica y adecuadamente ingenua, pues tenía como propósito "atraer a los jóvenes a las ciencias aplicadas", consolidar la sociedad de consumo y el imperio tecnológico norteamericano. Once años más tarde aparece *Astounding*, editada por el ingeniero J. W. Campbell: la ciencia-ficción se define como la literatura de la ciencia, que es para Campbell como para el norteamericano medio de entonces, lo fantástico por antonomasia. (La locura de Campbell, lo llamó el inglés Ballard; la suposición de que basta poner a un hombre en el espacio exterior para crear la impresión de lo extraño). Diez años más tarde Mac Carthy inicia la caza de brujas y la ciencia-ficción se vuelve hacia la sociología, la política y el humor. Es esta etapa la que estudia Goligorsky, la época de esplendor de los "pulp magazines", un imperio de escritores, editores y críticos que comenzó a resquebrajarse hace una década y que es ahora poco más que unas pocas ruinas humeantes. Hoy la revista más interesante del género (la inglesa *New Worlds*) se define ante todo por oposición a ese imperio perdido ("esta no es una revista de ciencia-ficción"). Dando la espalda a ese realismo (es decir dejando atrás la tradición oral y los "digests") que según Goligorsky caracteriza al género, *New Worlds* no tiene a menudo otro objeto y otra preocupación que la escritura misma: las rupturas posibles del espacio literario, las pautas, las "superficies eróticas" del lenguaje, la ambivalencia del signo. Como todas las revistas de vanguardia corre el peligro de ser leída sólo por los escritores. Prohibida en Australia y en Africa del Sur, perseguida por obscenidad en Inglaterra aunque apoyada al mismo tiempo por el Arts Council británico es en parte un ejemplo típico de la "bomb culture" y en parte también un campo de experimentación, una antología de todo ese material marginal que no llega nunca a las casas editoras de libros o que, si llega, es casi invariablemente rechazado pues no ha entrado aún en la corriente principal de la literatura y pertenece —para los asesores literarios— al orden de lo incomprensible. En los textos de *New Worlds* se advierte a menudo la influencia de Joyce y Burroughs (el lenguaje literario como expresión de momentos discontinuos), y algunos de sus autores —Michael Moorcock, Norman Spinrad, Thomas M. Disch, Samuel R. Delany— son de algún modo los más notables de su generación. Ninguno de ellos es citado por Goligorsky, y esto es explicable: Goligorsky no escribe sobre la ciencia ficción actual sino sobre los temas convencionales de un período de la ciencia ficción, y que son hoy en gran parte una curiosidad histórica, o que por lo menos ya no son tratados como "temas" sino sólo como ideas. Las peculiaridades de estilo que han distinguido a hombres como Bradbury, Sturgen, Cordwainer Smith (la pseudo concentración poética, la alusión, el enigma, la acumulación barroca) no son nunca considerados por Goligorsky ni siquiera como simples niveles de referencia. Es que a Goligorsky sólo le interesa la ciencia-ficción como ilustración de problemas de la "realidad" social, tal como aparece en los periódicos o en los simposiums de la Unesco. Para Goligorsky el género no es en cierto modo sino una forma dramática del ensayo, colocándose de este modo, voluntaria o involuntariamente, entre los críticos que niegan a la ciencia-ficción toda relación con la literatura como texto o dimensión imaginaria. Entre Vance Packard y Ray Bradbury no hay así mucha diferencia. Lo que más importa son las semejanzas, las preocupaciones comunes, síntomas de los males de una sociedad. Como examen del significado de estas preocupaciones en hombres que tienen hoy entre cuarenta y cincuenta años, el ensayo de Goligorsky es excelente, si no se olvida que no examina el organismo literario sino mediante una operación de abstracción, ocultándose como lector la materia misma de la lectura para "leer" sólo lo referido. El problema principal del género no es hoy la definición o indefinición de los temas (como tampoco lo fue para los verdaderos escritores de diez o veinte años atrás: Bradbury, Sturgeon, Cordwainer Smith) sino la búsqueda de nuevos modos y técnicas de expresión para problemas y significados nuevos. Esto no puede ignorarse sino situándose fuera de la literatura. De acuerdo con Goligorsky, en cambio la ciencia- ficción se explica sólo por la unidad y continuidad de los temas.

Aunque el ensayo de Marie Langer que completa el libro tiene más relación con el psicoanálisis que con la ciencia ficción es curioso advertir que un menor conocimiento del género le permite a la autora plantearse un problema esencial que no preocupa a Goligorsky, como no preocupó tampoco a ninguno de los maestros de la generación pasada. De acuerdo con la fórmula de Lovecraft para quien la ciencia-ficción era un "cambio de escenario" casi todos los escritores citados por Goligorsky se entretenían en describir el mundo futuro o las nuevas situaciones posibles, pero no al hombre futuro. El hombre mantendría su naturaleza esencial a través de los siglos, conservándose de este modo mediante una ideología típicamente reaccionaria la ilusión de una "permanencia" de las ideas. Marie Langer se pregunta con razón por qué en las historias de anticipación no se ve nunca a la nueva familia, de modo que las relaciones entre padres e hijos en un relato de Bradbury del año 2000 son las mismas de una familia nacida en Ohio en 1920 (Cf. *El vino del estío* y *Crónicas marcianas*).

El problema de la totalidad del futuro como factor de especulación es quizá la preocupación esencial de la ciencia-ficción de hoy, que trata de resolverlo muy a menudo en la materia misma del discurso, proponiendo por ejemplo un lenguaje discontinuo que exprese la discontinuidad posible de lo real. La ciencia ficción ortodoxa no sólo no trató nunca el problema de la nueva familia sino que ni siquiera lo hizo con el significado psíquico del espacio exterior, es decir las líneas de referencia —la diagonal, la vertical, la horizontal— como símbolos activos, por ejemplo. Freud exploró el interior de la psique —comenta Ballard—. Ha llegado el momento de cuantificar y erotizar el mundo exterior.

Francisco Porrúa

este es el signo de
LOSADA
QUE LE PROPONE

Jerzy Kosinski
PASOS
Un hombre explora los límites de su sensibilidad física y moral. Una prosa límpida, imperturbable transita por los círculos de un infierno contemporáneo. Traducido a veintiséis idiomas.

Yambo Ouologuem
DEBER DE VIOLENCIA
Un continente bautizado en sangre toma la palabra para referir su mitológica genealogía. La mayor revelación de la literatura africana y una experiencia que participa de la crónica y la fábula.

Luis Farré
FILOSOFIA
Un destacado profesor argentino compendia en este tratado sin precedentes todos los aspectos de un saber joven sobre las preguntas más antiguas del hombre.

Roberto Graves
DE LA RELIGION LOS MITOS HEBREOS
El Libro del Génesis examinado a la luz de la antropología y el psicoanálisis revela sus lazos con todas las cosmogonías orientales. Sólo un poeta como Graves pudo internarse en estas honduras con una mirada lozana.

EDITORIAL LOSADA S.A.
Alsina 1131
Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile
Lima - Bogotá

Qué es el estructuralismo

R. Bastide (comp.)
Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre
Paidós, 186 págs.

Jean-Marie Auzias
El estructuralismo
Alianza Editorial, 188 págs.

J. B. Fages
Para comprender el estructuralismo
Galerna, 188 págs.

¿Existe *el* estructuralismo? La cuestión es pertinente. Ya se sabe que los ismos son engañosos, y además tienen un destino fantasmal: nadie quiere asumirlos, ni reconocerse en ellos, ni investirse con ese sustancialismo viscoso que instalan de golpe. Impersonal, anónimo, el ismo es la tierra fértil de los malentendidos. En términos informacionales, es la posibilidad permanente de *ruido* en el sistema. Seguramente pensaba en esto Kroeber cuando lamentaba, un cuarto de siglo atrás: "La noción de 'estructura' no es probablemente más aquello en que pensamos al emplearquier cosa —a condición de no ser compleamente amorfa— posee una estructura. El término 'estructura' no parece agregar absolutamente nada a que una concesión a la moda. Cualquier lo, como no sea un sabor agradable".

Aparecen, entonces, las posiciones extremas: repudio de presuntas heterodoxias, o aceptación generosa, con una actitud más bien nominalista, de corrientes heterogéneas y hasta antagónicas: es estructuralista todo lo que se presenta como "estructuralista". Sin duda, la situación es favorable para una institucionalización de la *polisemia*; pero productiva y fecunda en el lenguaje literario, la polisemia es letal en un contexto, como el científico, que acepta tácitamente la necesidad de conceptos unívocos. Las cosas han llegado tan lejos que un autor ha podido preguntar, con impaciencia, desde el título mismo de su obra: *¿Para qué sirve la noción de estructura?* Raymond Boudon, en efecto, encuentra improbable el establecimiento de una definición inductiva de esa noción, o la formulación de un contenido que logre un consenso generalizado entre los especialistas de diversas disciplinas.

De todos modos, los especialistas se consultan e intercambian definiciones en nutridos coloquios. Con el antecedente de la 20ª Semana de Síntesis consagrada en 1956 a la "Noción de estructura y estructura del conocimiento", se realizó algunos años después el "Coloquio sobre el término estructura", cuyas comunicaciones y discusión final se publicaron con el título de *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*.

El resultado es una guía parcial de los modos en que distintos especialistas en ciencias humanas operan con la noción de estructura. Desde este punto de vista se destacan las colaboraciones de Emile Benveniste (lingüística), Claude Lévi-Strauss (etnología) y François Perroux (economía). Prestigiado por la presencia de expositores que han utilizado, ellos mismos, métodos estructurales, del coloquio no surge, sin embargo, la posibilidad de una utilización concreta de la noción de estructura en una perspectiva interdisciplinaria.

Discutan o no los científicos, se ha decidido que haya *un* estructuralismo. Esta operación ideológica corre por cuenta de los divulgadores. La unidad de tal estructuralismo, lejos de ser un resultado de los contactos directos entre quienes aplican métodos estructurales, es creada artificialmente desde fuera por obra de los órganos de difusión. El libro, instancia segunda de este proceso, marca la consagración de ese eclecticismo. Jean-Marie Auzias promete ofrecernos las "claves para el estructuralismo" (título original del libro que edita Alianza Editorial). Tales claves son, de hecho, la suma de lugares comunes —deformados por el contexto— que se juzga indispensable asimilar para acceder a ese territorio *très a la mode*. Pero, eso sí, en un estilo dulcemente ameno, como corresponde al público a quien se dirige Auzias: "Hemos hecho una elección: intentamos escribir este trabajo para personas que no sepan nada del problema planteado". También Fages quiere ayudarnos a "comprender el estructuralismo". Sin detenerse, como Auzias, en un retrato de los maestros del género, Fages ordena velozmente el material "pertinente": reglas, modelos y campos de aplicación son digeridos por una prosa que avanza sin vacilaciones, segura de sí misma. Este dogmatismo expositivo (productor de ausencias y hiatos que conspiran contra la "comprensión" buscada) concuerda muy bien con una verdadera profesión de fe ideológica: si el estructuralismo es una moda, no hay que alarmarse pues "la moda, a pesar de todas las burlas que llueven sobre ella, es la expresión exacerbada de una opinión pública, de una necesidad de participación social, y puede, por eso, conducir a serias tomas de conciencia".

Más probable es que en la moda juegue esa *ley de entropía* a que alude Michel Serres: cuando un concepto metódico ha sido definido con precisión y claridad en un ámbito determinado, habiendo obtenido en él resultados exitosos, se lo ensaya obstinadamente en otros dominios del saber. Es decir, se realizan importaciones múltiples a través de una "transmisión que envuelve "potencias de interferencia, o de ruido"; los contenidos "se pierden, se debilitan, se mezclan". Ahora bien, la moda aparece "cuando juega cierta ley de entropía en la secuencia de las importaciones sucesivas, y cuando en un punto dado de esta secuencia, la acepción rigurosa del concepto se pierde, parcial o totalmente, y sólo se lo menciona de oídas, así como un niño ensaya las palabras de los adultos". En opinión de Serres, la extensión espacial de la moda es estrictamente proporcional a su alejamiento del sentido exacto. La noción de estructura corre el riesgo de sufrir este persistente debilitamiento de la idea por comunicaciones sucesivas.

En 1933, Trubetzkoy veía que "la fonología actual se halla caracterizada principalmente por su estructuralismo y su universalismo sistemático", atributos que compartía con todas las ciencias: "La época en que vivimos se halla caracterizada por la tendencia que manifiestan todas las disciplinas científicas a reemplazar el atomismo por el estructuralismo y el individualismo por el universalismo". Desde entonces, el efecto de demostración de la fonología (y de la lingüística saussureana) permitió la antropología estructural de Lévi-Strauss, el encuadre semiológico del psicoanálisis de Jacques Lacan, la constitución de corpus con los artículos de consumo y su análisis por Roland Barthes. Pero subterráneamente se iban desarrollando las potencias de ruido y de distorsión, "codificadas" luego por los vulgarizadores. Es sintomático que éstos (y también los expositores serios) sientan la necesidad, cuando comienzan a hablar de la estructura, de revisar los diccionarios para instruirnos sobre el significado (generalmente arquitectónico) que esa noción ha conservado en la terminología de otras épocas. Pero la noción no es la palabra: más allá y más acá de su huella verbal, tiene, además de una historia, también, a su vez, una *estructura*: la trama de sus relaciones con el campo epistemológico que la alberga. No es suficiente señalar el carácter "constructivo" de su referente semántico: hace falta además subrayar su acción destructiva, erosionante. Si verdaderamente es una noción de apertura (particularmente en las ciencias humanas), el ámbito que abre no puede establecerse sino sobre las ruinas del orden epistemológico que desplaza.

Si hay una tendencia polémica en el estructuralismo, ésta se ejerce contra cierta morosidad descriptiva que apenas roza la superficie de los fenómenos, pasando por alto la coerción de los sistemas; contra una inflación desmedida que hace del sujeto (individual o colectivo) la fuente de un sentido traslúcido; contra cierto apriorismo dogmático de la génesis que no duda de la convertibilidad de significaciones heterogéneas, sólo porque instala en su base un origen (histórico o lógico) imposible de situar en términos epistemológicos. En una palabra: lo que los estructuralistas instauran es un *descentramiento* en diversos niveles: del sujeto respecto de sus símbolos; del acontecimiento en relación con el sistema; de la Historia en relación con las historias; de lo vivido en relación con la estructura; del ser en relación con el saber. ¿Qué consecuencia tiene esto para la filosofía? Parece seguro que la refutación o la adopción de las tesis de la razón estructuralista no pueden situarse en el interior de una conciencia filosófica soberana que dirima los valores compatibles o no con su propio dominio. Esa conciencia debe arriesgar la confrontación ya que las ciencias (humanas) estructurales pretenden disolver el suelo mismo de su reflexión, o por lo menos impugnar su discurso totalizador.

Se trataría de un "positivismo de los signos", como lo expresará después Sartre; el tiempo histórico no es interiorizado y trascendido por el hombre, o si lo es nada se sabe: ámbito homogéneo donde se despliegan los signos, apenas si sirve como un lugar de encuentro entre sistemas. ¿Son éstos, reflejos defensivos, rechazos interesados? Lo cierto es que el denominador común de lo que se rechaza es a veces una unidad artificialmente creada, o acríticamente aceptada a partir del clima cultural que la engendra: quizás *el* estructuralismo sea una seudo-escuela y los ataques que recibe, más una señal de desconcierto que un índice de supuestos valores que el estructuralismo amenaza.

José Sazbón

LAS REVISTAS INFANTILES

Viene de pág. 15

de lo "educativo" en contra de las revistas de historietas, de la televisión, de todas esas formas de cultura masiva, envidiadas por cuanto suscitan en los chicos un interés y una adhesión que ellas no consiguen lograr.

Partidarias declaradas del deber, les molesta en los chicos su empecinada atracción por aquello que les produzca un puro placer funcional. Resignadas, o resentidas porque la cultura masiva haya "pervertido" el gusto de los chicos, se avienen a aceptar el juego, la imagen, la ciencia ficción, sólo en cuanto les permitieran introducir subrepticiamente el conocimiento y los valores que ellas propugnan.

Temiendo al sexo y la violencia, sin poder evitar reconocer su presencia en la realidad, tratan de crear un mundo cerrado en la escuela donde, preservando a los chicos de un exterior brutal, puedan ellas mismas sentirse protegidas. Esto implica cerrar la puerta, hasta donde es posible, a la literatura masiva infantil.

Si ellas pueden sentirse a salvo, es en cuanto piensan que tienen una misión que cumplir; perseguir determinados valores que consideran eternos e inmodificables. Ellos acaban por configurar una fortaleza, dentro de la cual se sienten defendidas de la realidad y del paso del tiempo. Toda puesta en duda resquebraja sin embargo rápidamente el frágil material con que la han construido: *verdad, belleza, honradez, bondad*, son nociones que guardan su brillo de eternidad sólo en la medida en que puedan ser mencionados mágicamente —como el ¡shazam! de los personajes con superpoderes— sin cuestionamiento alguno. De lo contrario, terminan por descubrir —y dedican el resto del tiempo a tratar de olvidarlo— que hablan de la eternidad de la belleza pero claman por formas nuevas en las revistas educativas que las ayuden a atraer a los chicos, porque lo que resultaba bello ya no lo es; en cuanto a la bondad, tienen que reconocer su crisis en el ámbito mismo de la escuela; se confiesan desorientadas frente al revisionismo histórico, que llega a cuestionar e intenta confundir las galerías de irreprochables próceres y sangrientos villanos que tan claramente se recortan en el mito. Asustadas, terminan por desear abandonar el valor "verdad" que abstractamente tanto las fascina, si él implica descubrir, a través del conocimiento, un mundo tan temible como el que irrumpe en la escuela a través de los chicos de esta época.

Confundidas, desilusionadas por la ruptura del prístino mundo de su propia infancia, las maestras oscilan —como los chicos— entre los sentimientos de omnipotencia e impotencia. Eventualmente, creen más en los chicos esencialmente atraídos por los buenos ejemplos, que terminarán por "sentirse bien en lo bueno". Confiando en que tal es la verdad última, aceptan con dolor aunque sin gran asombro que, en su diaria batalla con los niños, éstos opten sin cesar por lo que ellas consideran nocivo, rechazando lo que ellas consideran bueno, seguras de que la insistencia de su "deber ser" acabará por triunfar; que la elección del placer será ocultada por la aceptación de lo que se considera socialmente valioso y prestigioso en tanto cultura, aun cuando sus formas tengan que cambiar para agradar.

Lejos de creer que este trabajo pueda cerrar el necesario análisis de una cultura generalmente desvalorizada, nos pareció importante descubrir su papel en lo que hace a la relación entre estos textos y sus usuarios.

Entendemos que la consideración de los vínculos establecidos en el proceso de circulación de las revistas entre adultos y niños (que nos llevan de la prohibición al permiso, del deseo insatisfecho a la nunca total gratificación) y entre niños (que nos muestran en acto un complejo sistema de valoración y cambio), configuran datos valiosos acerca de un sector de la comunicación que pertenece a la literatura infantil.

Y si aquí se habla de las revistas "desde afuera" y de los usuarios "desde adentro", esto es también contribuir a una definición de los diversos tipos de revistas a través de la consideración de las propiedades que las hacen equivalentes o extrañas entre sí.

Paula Wajsman
Carlos S. Sastre

PROBLEMAS SOCIALES PARA LOS NIÑOS

Viene de pág. 13

blancos antes señalado) y es este mundo adulto el que el niño, que según Laura Devetach debería saber que "todo lo que nos pasa es el resultado de nuestras propias acciones, o de las acciones de otras personas y que las soluciones hay que buscarlas allí, entre los hombres, y no fuera de ellos", debe transformar: tarea improba, que éste ya siente por haber hecho algo reprobable para los adultos (deseos incestuosos), a través de una tarea que por el simple hecho de ser niño no puede realizar. Este niño, incapaz de realizar las tareas que Laura Devetach le propone, y por tanto solamente capaz de malas acciones, es terriblemente castigado como por ejemplo en el cuento "Mauricio y su silbido".

Se ve así como a diferencia de ***Caperucita roja***, que a pesar de su mala acción es querida por su padre (salvada por el leñador), en ***La torre de cubos*** de Laura Devetach los niños sólo son queridos si son buenos (cumplen las tareas que Laura Devetich les impone).

Es así que los "problemas sociales adultos" que por un lado ocupan el lugar en el cual deberían ubicarse los problemas reales del niño (sus propios deseos y pulsiones), por el otro pone de manifiesto que este libro que pretende hablar a los niños no lo hace. Pensamos que ya se torna insostenible mantener dividido el mundo en adultos y en niños. ¿De qué adulto se trataba? ¿De qué niño? Es posible contestar a estos interrogantes simultáneamente, para ello volvemos a plantear aquella pregunta que formuláramos al comienzo: ¿Quién es el lector de este libro? El niño al que Laura Devetach escribe es el niño que en ella aún sigue siendo, es el niño que habita a los padres del "Barrio Norte".

Norberto Ferreyra
Raúl Sommer

LO QUE POCOS EDITAN LO QUE MUCHOS LEEN

Isaac Deutscher
EL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO

Georg Lukács
LENIN

Vo Nguyen Gia
EL HOMBRE Y EL ARMA

Régis Debray
ENSAYOS LATINOAMERICANOS

Mao Tse-tung
ACERCA DE LA PRACTICA
A PROPOSITO DE LA CONTRADICCION

Rosa Luxemburg
CRITICA A LA REVOLUCION RUSA
prólogo de G. Lukács

Ho Chi Minh
DIARIO DE LA CARCEL

ediciones
LA ROSA BLINDADA

BIBLIOTECA NOVA DE EDUCACION

LA ESCUELA Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Franz-Josef Wehnes

Los maestros y estudiosos de los problemas pedagógicos encontrarán sistematizados por primera vez en esta obra temas habitualmente soslayados por los teóricos de la educación, pero cuyo conocimiento se hace cada vez más acuciante en la compleja realidad que nos toca vivir. 136 págs. $ 450.-

EDITORIAL NOVA SACI
Perú 858 Buenos Aires Tel. 34-8698

Enrique Florescano
Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)
El Colegio de México (México), 256 págs.

Cronistas e historiógrafos han registrado desde siempre en sus obras estimaciones cuantitativas de aspectos de la vida material de la época y país analizados. Ya en los siglos XVII y XVIII esas variables cuantificadas, aunque groseramente estimadas, aparecen combinadas en los primeros cálculos de lo que hoy llamaríamos las cuentas de la contabilidad nacional. Pero del cúmulo de datos que los documentos ofrecen al historiador bien pronto se destacaron los **precios** de mercancías, tanto por su recurrencia en esas fuentes como por una experiencia contemporánea al investigador que parecía privilegiarlos como indicadores del tono o ritmo de la actividad económica. Surgen así los grandes estudios de la segunda mitad del siglo XIX acerca de los precios de ciertas mercancías desde la Edad Media hasta ese momento.

Pero cuando un historiador actual nos habla de **historia de precios**, los antecedentes mencionados son sólo una invocación ritual a ancestros a la vez venerados por haber marcado un camino pero despreciados por lo descuidado de su marcha por él. Es que la crisis de 1929, junto a los cambios que por entonces se operan en la teoría económica prevaleciente, señala el nacimiento específico de una nueva manera de hacer historia que el profesor Florescano toma como guía, y que ha adquirido una madurez singular en las últimas cuatro décadas. Hamilton y Labrousse son los puntos de partida de esa corriente que reconoce como hitos a Braudel, Vilar, Goubeet, Baehrel, Le Roy Ladurie, Chaunu y Romano. Salvo Hamilton, son historiadores franceses que se hallan hoy vinculados, de una u otro modo, a la VI Sección de la **Ecole Pratique des Hautes Etudes** de París y que han materializado lo que en 1929 era definido como la "preocupación por la cuantificación" en una serie imponente de voluminosos estudios. Algunos de entre ellos llegaron en sus trabajos a incluir el área colonial hispanoamericana, especialmente Chaunu y Romano. Pero la obra de Florescano es el primer aporte de significación de un latinoamericano a esa línea de estudios, y no puede así causar sorpresa que sea resultado de una beca en Francia y que fuera presentado oportunamente como tesis de tercer ciclo a la Sorbona.

El carácter pionero del libro de Florescano justifica muchas de sus características. Se dedica así una gran atención a la explicitación de los aspectos metodológicos de la investigación, recogiendo en especial las críticas que fueran formuladas por diversos historiadores a Hamilton. Florescano desecha las fuentes utilizadas por los norteamericanos que antes que él estudiaron fragmentariamente el problema y fundamenta exhaustivamente la solidez de las por él empleadas, las cuales cumplen con los requisitos de seguridad, abundancia y continuidad de los datos y homogeneidad de fuentes y series. Es de destacar que estas series aparecen incluidas en apéndice en su totalidad y sin manipulación alguna para facilitar posteriores trabajos de otros investigadores. El haber elegido una mercancía fundamental en la alimentación de las capas populares mexicanas le permite desentrañar, a partir de los movimientos estacional, cíclico y de larga duración de sus precios, las características particulares con que se presentó aquí una secuencia que originándose en la crisis agrícola abarcó el desempleo rural y urbano, las hambrunas, las epidemias y el bandolerismo.

Florescano remarca la inexistencia de una tendencia **secular** alcista, a diferencia de lo estudiado para Europa. Pero establece sin embargo la coincidencia de los movimientos **cíclicos** de la economía mexicana con los de la europea en su conjunto, y parte de allí para concluir en la existencia de comunes causas meteorológicas.

Pero el autor no puede escapar a los reparos que merecieran algunas de las obras de sus predecesores europeos. Su concepción de la realidad histórica es crudamente naturalista y la sucesión de alzas y bajas de los precios se traduce inmediatamente en un fatalismo al que ninguna acción humana podría escapar. La economía sólo ocupa un lugar central en este juego rigurosamente determinista en su carácter de índice elocuente no así de instancia determinante privilegiada. De ahí que cualquier confusión de esta visión con la de los trabajos inspirados en el materialismo histórico sería superficial e incorrecta.

Enrique Tandeter

Feudal cortesía en la prisión del cerebro
Textos de Vicente Zito Lema.
Rodolfo Alonso Editor, 52 págs.

No es preciso insistir en que un libro como éste propone al lector una colaboración, el descubrimiento de un código, ya que su texto, al organizar un sistema de relaciones objetivo y a la vez cifrado y hermético, no encierra un sentido —todo sería en ese caso una trabajosa argucia— pero los sentidos resultan de la clave personal, individual, en que se lee. El planteo no incurre en formalismo —uno de sus riesgos— condesciende a esa expresión lírica que es la justificación y la fuente de las metáforas y supone el destino personal del autor: los tres párrafos de la pág. 29 recrean la imagen venatoria del amor místico: "Oh extraña, llegaste ya vencida. Sin esperanzas. Como un ciervo de piel increíblemente azul cuando descubre, que en la maravilla de su encanto, lleva su propia destrucción", aunque pongamos la metáfora en clave profana —como ocurre con nuestra lectura secularizada de la poesía española "a lo divino".

Este libro, como otros intentos de cierto sector de la literatura experimental que se está practicando en nuestro país con las dificultades propias del género, internas y externas, estéticas y sociales, se vale no ya de ese lenguaje coloquial que tanto se practicó en la lírica anglosajona contemporánea, sino de un tono distante como el del ensayo, objetivo como el de la nueva novela, y esto no es casual, ya que al entregar el libro como un conjunto de "textos" se está indicando la necesidad de rebasar los compartimientos estancos de los géneros literarios, de combinar la indagación que es propia del ensayo y el ritmo de la prosa con la confesión lírica, lo que por supuesto tiene ya antecedentes frondosos, sobre todo en la línea genealógica de los "poetas malditos".

Si en "Feudal cortesía..." la retórica es por momentos surrealista —así parecería en las numerosas sorpresas lineales, que siempre corren el riesgo de establecer una monotonía de lo inesperado— la voluntad de vertebrar la totalidad del libro denota un plan que no suele estar presente en el poema vermiforme, hecho tan sólo de la fiesta del lenguaje, esa suerte de escritura automática —al menos en su fórmula canónica— que en cualquier momento puede interrumpirse sin daño, ya que no es preciso "multiplicar los entes sin necesidad". En esa configuración de los textos se oponen los principios masculino y femenino, y como lo quiere la mente romántica, el segundo vence al primero. El principio femenino es un estado de verdad y el otro un estado de maldición, insuficiencia, búsqueda angustiosa: "Me vi convertido en un sanguinario cazador; y y las energías liberadas por el pasado representaron a las bestias". La vasta metáfora cinegética de la búsqueda amorosa ya no conduce al alma hacia su bien, pero la transporta a un mundo más riesgoso y difícil.

El texto final propone una visión trágica y sombría del deseo, levemente "lunática", donde a diferencia de los trovadores provenzales y su cortesía feudal, no se estima que el logro del amor —aunque imposible— cumpla la felicidad, y más bien se avizoran las celadas mitológicas de la belleza y el éxtasis, permanente tentación de suicidio para el que no se tapa con cera los oídos ni se ata al mástil de la nave.

Rodolfo Benasso

Fernando De Giovanni
Keno
Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 150 págs.

Nacido en La Pampa, hace 26 años, Fernando De Giovanni es autor de poemas y cuentos. Uno de ellos, **L. el Cimarrón**, paráfrasis del personaje de la historieta ilustrada, **Lindor Covas**, integró el volumen de **Cuentos recontados** para adultos, sobre textos de literatura infantil (Tiempo Contemporáneo, 1968), entre autores como Beatriz Guido, Manuel Mujica Láinez, David Viñas, Dalmiro Sáenz y otros. Fue también maestro rural en una escuelita de Anta entre 1963-64.

Keno es su primera novela. Dos líneas de fuerza ordenan su materia narrativa. Una suerte de fragmentada autobiografía del protagonista, que se desarrolla en un contexto de onírica incoherencia pero constituido por elementos muy reales, forma la primera parte. En esta atmósfera transcribe sus relaciones con la abuela, en las que ésta va desrealizándose y mitificándose gradualmente hasta invertir la significación de la figura edípica y asumir las dimensiones de una inmensa fuerza matriarcal, sin perder sin embargo su carnalidad, su presencia de personaje actuante, contrastante. Novelística y literariamente, esta línea es la más convincente, no sólo por el ritmo interno de la narración, por sus aciertos de escritura, sino también por el dominio que el narrador ejerce sobre ese subtexto que se va armando bajo la piel de los hechos, pero que a su vez lo va influyendo y transformando sutilmente. Porque De Giovanni no se deja seducir por estas renovadas atracciones que, en el arsenal de los recursos narrativos, la psicología profunda continúa ofreciendo a los novelistas. Más bien se sirve de ellos y los incorpora como elementos significadores, como una mediación más, en su propuesta narrativa que es alegórica o simbólica, pero no psicológica.

La identificación del protagonista con la abuela, a través de los suplicios que ella le inflige, produce así verdaderos logros de situaciones dramáticas o cómicas cuyo mérito no menor consiste en estar despojadas del peso muerto o lineal de la acumulación anecdótica. "Pero es mi historia, digo —intenta autopersuadirse Keno—. Y luego agrega: "Mientras comemos ella vuelve a sacar la historia. Estamos contando juntos una historia que apenas conocemos (aunque ella mienta diciendo que la sabe de memoria)".

La segunda línea de fuerza es la que trabaja en la novela como una tentativa de cristalizar el mito del **machismo**, como producto asimismo de tendencias atávicas, pero fundamentalmente también como una toma de posición crítica contra una de las tendencias típicas de la sociedad; concretamente, en este caso, de la sociedad porteña. El seudomito del **machismo**, no como representación de la potencia fálica y viril, es decir como predominio de lo masculino, sino, más vale, como su inversión andrógina o feminoide enmascarada bajo un comportamiento puramente gestual. La desconexión de esta segunda parte con la primera sólo es aparente. Ya en ésta la abuela había pronosticado: "Alguna vez Kenno irás a las ciudades o a la ciudad mayor y tejerás collares de mujeres, o te harás dos aujeros en los ojos, o subirás a trenes, o comerás de la mano de capados como hacía tu abuelo".

El machismo es así una derivación aberrante del matriarcado. Y es en el amplio espector de connotaciones y ambigüedades que se despliega entre estos dos polos, donde la novela de De Giovanni logra una impactante fuerza sugeridora. Es también el espacio donde el deliberado juego de contrapuntos y aparentes inconexiones reclama una atenta lectura y una activa participación.

Augusto Roa Bastos

Julio Broner y Daniel E. Larriqueta
La revolución industrial argentina
Sudamericana, 216 págs.

Se trata de un libro tardío. La discusión que gira desde hace diez años en torno a los modelos posibles de desarrollo capitalista en la Argentina parecería contar, después de un acelerado período de refinamiento expositivo, con todos sus interlocutores. De un lado, la utopía de transformar al país en una nueva potencia industrial tuvo su correlato empírico en la etapa 1958-1962, cuando la aplicación de una estrategia de desequilibrio apoyada por la introducción de incentivos en áreas básicas (energía, acero, petroquímica) significó la apertura a una serie de actividades que requerían alta densidad de capital. No era más que la culminación, alterando las prioridades, del proceso de sustitución de importaciones, iniciado un poco para proteger la renta agraria en los años críticos de la década del treinta pero planificado esta vez desde el aparato estatal, promovido por un conjunto de medidas proteccionistas cuyo punto final era el robustecimiento de un esquema semiautárquico.

De otro lado, esa especie de síntesis ("matrimonio", según Dobb), entre el marginalismo y la teoría de los costos comparativos. El mecanismo central ya no reside en la propagación benéfica de las economías externas a la totalidad del sistema productivo, sino en el aprovechamiento de los costos industriales decrecientes, algo que la escuela de Cambridge intuyó con claridad hacia 1935. Los precios relativos se convierten, así, en la palanca fundamental para la asignación de recursos. Importa más colocar ciertas ramas industriales en condiciones de competencia dentro del mercado mundial que hacer de la Argentina un modelo reducido y cerrado de todas las posibilidades de desarrollo latentes. Claro que, en la secuencia lógica, el esquema semiautárquico sólo puede ser reemplazado si se cumple con la condición costo-decreciente. En este sentido, la política económica instrumentada por Krieger Vasena a partir de marzo de 1967 y continuada por su sucesor impulsó coherentemente el proceso de monopolización. El control de la inflación, el congelamiento de los salarios, la canalización del crédito y el acuerdo de precios tendieron exitosamente a ese objetivo.

El trabajo de Julio Broner y Daniel Larriqueta, **La revolución industrial argentina**, pretende ser un pedido de cuentas de la burguesía nacional a dicha política. Inteligentemente, los autores no ensayan una oposición frontal sino que optan por la salida ecléctica: "O sea que las empresas de gran dimensión pueden tender a esclerosar el esquema productivo del país. Por lo tanto, debe aceptarse como criterio inicial en el estudio de la organización empresaria, que el secreto del progreso reside en una hábil combinación de los factores dimensión y tecnología". El libro, en realidad, trata de poner ciertos límites a la aplicación del concepto costo-decreciente, base teórica del desarrollo del capital monopolista en la Argentina. Desde cierto ángulo, a la manera de la escuela francesa, se propone que la dispersión política asegurada por la existencia de pequeñas y medianas empresas garantizan el dinamismo del cuerpo social. Desde otro, se pretende alertar sobre la pérdida de la libertad de decisión que deviene de la compra de capitales accionarios nacionales por parte de empresas extranjeras.

Finalmente, se informa que la política frigerista, en tanto sus proyectos sólo son factibles vía inversiones extranjeras, como su modelo alternativo, a través del comercio internacional y la distorsión de precios, excluyen la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente para la Argentina. El drama, para Broner y Larriqueta, consiste en que no se ha probado en todo el libro que esa posibilidad todavía exista. De ser así, **La Revolución**... ha llegado demasiado tarde.

PABLO G. MACTAS

Rubén Cotelo
Narradores Uruguayos
Monte Avila, 196 págs.

Rubén Cotelo en la lúcida presentación del libro, afirma que el mejor cuento uruguayo es el Uruguay mismo. Y si bien entiende que las piezas seleccionadas son valiosas como creación literaria, incluso desprendidas de sus contextos, prolonga su valor mediante el aprovechamiento residual que las vuelve crónica de una época, documento de un proceso. A partir de 1939, fecha de aparición de **El pozo**, se reúnen cuentos que desde la perspectiva de Cotelo, anuncian el descontento de una nueva generación de intelectuales. Así, los cuentos de Juan Carlos Onetti, dentro de la severidad mordaz de su estilo, traen el apesadumbrado ambiente de la "imaginaria" ciudad de Santa María.

Felisberto Hernández funda en su país, un modo de atrapar lo sutil y desgarrado, y cuando refiriéndose a sus cuentos señalara las constantes donde su obra se desplaza, advirtió lo que uno de sus contemporáneos dirá más tarde: "preferir las palabras habituales a las palabras asombrosas; intercalar en un relato rasgos circunstanciales, simular pequeñas incertidumbres, narrar los hechos como si no los entendiera del todo" (J. L. Borges). El cuento de Hernández despliega una sensibilidad psicológica que contiene las

CeDInCI

constantes de su narrativa cargada de humor ambiguo y asordinado. Y en parte, de este escritor se continúa, con variantes de importancia, una línea de cuentistas que en sus relatos mantienen o enfatizan algunos de los rasgos de sus creaciones: L. S. Garini, María de Monserrat, Armonía Somers, Mario Arregui y María Inés Silva.

La visión preferentemente crítica y sostenida sobre las exteriorizaciones de una dependencia y una frustración nacional, es aportada por Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, Mario César Fernández, Jorge Onetti y Silvia Lago. Tanto Mario César Fernández como Silvia Lago forjan la aguda versatilidad de escritores que lanzan sus cuentos sobre una realidad que persiste en su anquilosamiento, en su obstinación; y dentro de tonos disímiles intentan —al igual que Jorge Onetti— vibrar en un diapasón más alto que el de sus predecesores.

La presente antología de cuentos uruguayos, plasmándose en una imagen que razona (como quería Bachelard) presenta "el rostro de una comunidad que inquiere sobre su existencia y su destino".

Alberto M. Perrone

Rubén Vela
Los secretos
Editorial Sudamericana, 79 págs.

El lirismo y la meditación lírica, la poesía y el pensamiento sobre la expresión poética, se dividen la obra publicada de Rubén Vela. Colaborador de "Poesía Buenos Aires" denota en ese grupo más la influencia de Huidobro que del surrealismo y si categorías tradicionales son de algún modo referibles a un autor contemporáneo, una voluntad clásica lo domina en su resignación ante los límites de la escritura, la distancia interior que lo coloca a un lado de la pasión que confiesa (la paradoja del trovador), el sometimiento del caos a una íntima, secreta medida de formas y visiones. Lirismo en "Poemas americanos" y "Poemas australes", meditación lírica en "Los secrtos" y "Escena del prisionero" y también un poco de lo contrario en cada uno de esos libros. Pero en él la meditación lírica no se refiere tanto al lenguaje poético como a la condición del bardo: soledad, irrealidad, culpa, divorcio de la acción, y a la experiencia de la escritura como realidad biográfica. Cuando el príncipe vacila entre el ser y el no ser el suyo no es un razonamiento abstracto. Tampoco el autor que problematiza la escritura en su poema se complica en un discurso estético. En ambos casos, interesa la representación imaginaria de una experiencia subjetiva, un hombre que duda, otro que piensa. Rubén Vela cuando dramatiza la condición actual del poeta —el conflicto entre el hombre y el artista, el hombre dividido, el artista incompleto— fía el desenlace a la instancia utópica de los fines estéticos —un paraíso perdido o futuro a la vieja manera idealista— aunque burlándose de esta tesis ("¿El príncipe de los ingenuos."), o se desilusiona de las propiedades mágicas de la palabra: "Algo más que el vino / para calentar el corazón de un hombre / Algo más que el poema / para vivir".

Se filtran en las estancias de "Los secretos" haces de esa luz que alucina los "Poemas americanos" y que el autor se resiste a prodigar como una retórica, pero no reniega de su ejercitada virtud aforística, propia de un poeta muy civilizado que, si bien se vale de la inteligencia para ordenar el caos, se teme a sí mismo y no sabe de qué lado se encuentra: "Ya he roto mi invención contra los días, he aprendido la verdad del hombre: su permanencia en las contradicciones". Un poco en "Poemas inocentes" y algo más en el "Poema purificador" —siempre dentro de "Los secretos"— asume los riesgos de la simplicidad extrema, ya que si el poema es una propuesta a operar a partir de ciertos datos determinados, las grandes elipsis del lenguaje suponen desafiar las celadas de un hermetismo de los espacios en blanco y una cierta inflación de la figura del lector. Predomina sin embargo una caligrafía que reproduce en su nueva temática esa medida tan segura, aunque no prosódica, de sus libros anteriores, más espontáneamente líricos, donde rechazaba por igual las sonoridades ibéricas y la escritura automática, el "lenguaje de traducción" y las postulaciones compulsivas del presente, para alcanzar una palabra de silencio luminoso, de sugestión e ironía, confesión disfrazada de leyenda, que sólo aspiraba a confundirse con las piedras de los mayas, los aztecas y los incas, la juventud y el verano.

Rodolfo Benasso

Celso Furtado
La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina
Centro Editor, 184 págs.

Esta publicación reúne conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad de Chile y exposiciones realizadas ante la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados de Brasil en 1968.

El autor apunta hacia dos objetivos en principio separables: caracterizar los cambios que se verificaron en la estructura económica norteamericana y su influencia en la América Latina, por una parte, y efectuar una propuesta para el logro del desarrollo económico del Brasil, por otra.

En lo que hace al primero de estos objetivos, el libro resulta de un interés considerable. Con buena documentación, muestra que las tendencias contemporáneas hacia la concentración económica no adoptan las formas tradicionales de monopolización del mercado de un producto, o de integración vertical de un proceso de producción, sino que más bien se orientan hacia la creación de conglomerados que abarcan muy diferentes ramas de la actividad económica. Estos grandes conglomerados, "controlan de 50 a un 75 % de las industrias dinámicas, esto es de las industrias líderes en el proceso de desarrollo de América Latina". Furtado señala cómo este proceso interrumpe la formación de una "clase de empresarios con claro sentido nacional", agregando que solamente el Estado ha podido en algunos casos llevar adelante empresas de envergadura conducentes a la promoción del desarrollo económico.

Por otra parte, argumenta que el nuevo sistema económico internacional es "mucho menos un fenómeno de comercio internacional que de control de decisiones económicas en un área multinacional". Como prueba de esta afirmación, destaca que entre 1955 y 1964, las ventas de empresas de origen norteamericano radicadas en el extranjero aumentaron un 170 %, mientras que las exportaciones lo hicieron sólo un 60 %.

A partir de esta caracterización de las formas actuales de la concentración económica y de la existencia concreta de un sistema integrado de relaciones económicas y de poder entre los Estados Unidos, como centro imperialista y los países de América Latina (salvo Cuba) como naciones dependientes, resulta llamativa la propuesta de desarrollo nacional que el autor formula, y que aquí se ubicó como el segundo objetivo a que apunta el libro.

De acuerdo a las propuestas que realiza el autor, resultaría viable una reestructuración de la economía de Brasil, a los fines de lograr un desarrollo con sentido nacional, recurriendo a los resortes de la política fiscal, de la reforma agraria con indemnizaciones diferidas, de la legitimación del poder que ejercen las grandes empresas mediante su incorporación a un sistema de planificación. En cuanto a la gestión empresaria, preconiza la cogestión entre "elementos indicados por la masa trabajadora, por los cuadros técnico-administrativos y por los elementos que controlan la empresa tradicionalmente".

La más elemental pregunta que surge es que si no existe una clase de empresarios "con claro sentido nacional", ya que según en el mismo libro se señala antes, su desarrollo fue interrumpido, y si los intereses de los grandes conglomerados que controlan el poder económico coinden con el mantenimiento del **statu quo**, ¿quién, qué clase social va a tener interés en promover la política reformista que plantea Furtado? El destino del gobierno Goulart, con quien Furtado colaboró [1], ¿no es acaso un buen índice de la falta de perspectiva de este tipo de propuesta?

Guillermo Flichman

[1] Celso Furtado fue ministro durante el gobierno de Goulart. Posteriormente fue privado de sus derechos políticos por el régimen militar, pese a lo cual fue invitado por la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados a dar su opinión sobre los problemas económicos del Brasil, en 1968.

CEDINCI

Librería Galerna
Libros para leer

Desde ahora en Tucumán 1425, Buenos Aires

Enrique González Tuñón
La rueda del molino mal pintado
Centro Editor (1ª edición, Gleizer, 1928), 80 págs.

Enrique González Tuñón fue en su tiempo un eximio urdidor de mitos porteños. Desde las páginas popularísimas de **Crítica** logró como pocos que el tango, los hoteluchos "de a peso", los eternos fracasados que agotaban su tiempo en los fondines ínfimos del Paseo de Julio, un comportamiento del mundo objetal que él llamó "el alma de las cosas inanimadas", ascendieron en sus relatos —como el arrabal en la poesía del primer Borges— a la categoría de mitos urbanos, de componentes significantes de una metarrealidad enervada y mistificadora del Buenos Aires de los días de Alvear.

La rueda del molino mal pintado, aparecido en 1928, es su tercer libro y uno de los más representativos de su obra, tan visiblemente emparentada con la poesía que escribían por entonces Nicolás Olivari (**El gato escaldado**, 1924; **La musa de la mala pata**, 1926) o su hermano Raúl (**El violín del diablo**, 1926), y a la vez tan ligada, por su fondo de pietismo y autoconmiseración, a la narrativa de intención social que cultivaba la gente de Boedo.

Enrique fue, a través de sus delgadas fabulaciones, una especie de Dickens de la ciudad trivial con no poco de Kafka. Su teoría narrativa, fundada en la postulación de que existe "una novela inverosímil del vivir cotidiano" (porque en la realidad se producen "desencuentros absurdos"), parece un eco de la afirmación kafkiana de que "lo cotidiano en sí mismo es ya maravilloso" y de que el papel reservado al escritor consiste, fundamentalmente, en "consignarlo" (en su caso mediante una escritura deliberadamente **artística**, que se apoya en la tradición de la prosa poética). Para él la finalidad de la ficción era, ante todo, un testimoniar (o inventar) lo "raro", el "alma" y la "magia" enquistada en la trama de las cosas, y al mismo tiempo un exhibir ejemplarmente la excepcionalidad "picaresca" de los seres: "un personaje auténtico es, a veces, inverosímil", dijo alguna vez, y por estos caminos circula su "poetizar", su metáfora del mundo de los "caídos" y de los "pícaros" como signo del equívoco equilibrio del mundo.

El **descenso** de la turbia subjetividad del narrador a la esfera de los "caídos" y la ulterior reivindicación de ciertos estereotipos y de algunas zonas de la realidad, nos remite a las motivaciones más profundas y riesgosas de esta escritura.

Los personajes y las peripecias que seleccionó González Tuñón para componer los relatos de **La rueda del molino mal pintado** ilustran una constante verificable a lo largo de toda su obra (y sugestivamente presente en muchos de sus contemporáneos "realistas"): estos hombres marginados, paralelos en muchos aspectos a los "desterrados" de Quiroga, estos seres arrojados por la fatalidad a las zonas contaminadas de la ciudad (la "Corte de los Milagros" que merodea la geografía malsana del Paseo de Julio), evidencian la precariedad de la ubicación estamental, esa pavorosa contrapartida del ascenso social en que se convierte para la clase media la posibilidad de **proletarización**, de desajuste —sentido como liquidación vital— de las pautas en que se funda un rígido modelo de conducta.

Los "caídos" de González Tuñón —metáforas, al cabo, de la situación de crisis— padecen porque la **caída** en los infiernos ciudadanos es ante todo la imposibilidad de actuar conforme a los cánones de orden y equilibrio material que se ha trazado la clase media, y no es extraño que una de las formas más explícitas de su padecimiento sea, precisamente, la imposibilidad de cumplir tareas **limpias**, de consagrarse ritualmente al orden inmutable de una sola tarea. Pequeña humillación de burócratas, en definitiva, que los vincula a los personajes del Roberto Mariani de **Cuentos de la oficina.**

En este universo sin "aventura" alguna imprevista epifanía —como la rueda del molino que comienza a girar para el avaro Korsakoff— permite que los "caídos" repasen agónicamente sus vidas y lamenten los "bienes perdidos": la honestidad, el hogar, el equilibrio de la vida programada, la zona "incontaminada" de la infancia. Bajo el espesor metafórico de sus fábulas desesperanzadas lo que aparece claro es la inestabilidad esencial de este orden y su carácter represivo, el ojo congelante y enjuiciador de los otros y el temor a ser sancionado. Sobre este mundo de pequeñas tribulaciones se tiende la mirada piadosa y autoconmiserada del narrador, esa **ideología** que en un amplio movimiento abarcador y rellejo lo contiene a él también.

La línea poética, metaforizadora y mitificante será profundizada en **El cielo está lejos** (1933) y en **La calle de los sueños perdidos** (1941), a través de sus cautivantes apelaciones al misterio de los objetos y los seres cotidianos. La otra se amplificará en **Camas desde un peso** (1932), libro en el que alcanza su mayor densidad significante el ademán pietista y cuyos gérmenes están en **Un bife a caballo. El oficio póstumo de Benjamín Salcedo** y **La rata que se ahogó en el arroyo**, quizá los mejores cuentos de este libro.

Jorge B. Rivera

Eduardo Gudiño Kieffer
Fabulario
Losada, 200 págs.

El diccionario de la real academia hace de la fábula un arte menor en que, tomándose como medio a la palabra, se busca el fin de divertir, entretener o educar. Gudiño Kieffer hace de **Fabulario** una letra de cambio donde el valor de **uso** parece agotarse en el énfasis del texto de contratapa: "Pero más cautivante es que esos mismos relatos pueden acceder —dice, supuestamente, Ed. Losada— al desborde de fantasía partiendo de una recreación erudita, o subvertir con el cultivo de lo insólito la más prolija crónica de costumbres. Es una verdadera aventura la que Eduardo Gudiño Kieffer ofrece a los lectores de su nuevo libro: la de estar dispuestos, a todo, la de exigir lo excepcional y recibirlo, bajo las apariencias siempre inesperadas, en una exploración verbal deslumbrante".

Gudiño Kieffer en Fábulas con Amoralejas va colocando al final de cada una de las 10 una a-moraleja que, fiel a una de las funciones del género, quiere divertir. Transcribo: 1) Gracias a la galleta entramos en la Historia. Y gracias al proceso digestivo de la galleta tenemos conciencia de nosotros mismos. 2) Pero nunca digas que oyes cantos de sirena, porque te acusarán de no descender de Noé. O de tener imaginación (que es casi peor). 3) No desafíes a los dioses, so pena de descubrir que tienes patas de chivo. 4) No es tan lindo vengarse de una vieja gorda y fea, como de una joven hermosa. 5) Nada hay tan oportuno como arrepentirse del arrepentimiento. 6) Alterius non sit, qui suus esse potest. 7) Nunca dejes pasar la ocasión de guardar juramentos. 8) Las hadas existen... pero no tanto. 9) No ser ahora es como no haber sido nunca. 10) Sólo con un nombre el amor puede vivir eternamente.

Si las amoralejas hablan de tener imaginación, del mito del amor; si propone cierto escepticismo sobre temáticas en las que nadie cree ni deja de creer porque han sido simplemente olvidadas, la verdadera moraleja —propongo— sería: el consumo exaspera el valor de cambio de ciertas palabras y ciertos mitos cuyo valor de uso se nos vuelve impreciso cuando esos mitos y esas palabras circulan a través de la Institución Literatura. Pero tanta ambigüedad en el valor de uso reenvía a otro valor de cambio: la complicidad. Observando los medios de información, leyendo sus **lagunas** y los mitos que sobrenadan graciosamente veremos que la complicidad es un valor de cambio cuya eficacia es, justamente, una falta de **uso**, un silencio (hablado).

La palabra revela en sus silencios o los utiliza para ocultarse detrás de lo que manifiesta. Creo que la fábula, estas fábulas, proponen la amoraleja del ingenio para ocultarnos (¿o será mostrarnos de revés?) la moraleja de la complicidad: la conciencia de un consumo que se propone a una lectura fantasma que sólo la **cantidad** hace visible, sin exigir lo que **concluye** una escritura; el acto de ser leída significativamente.

Germán Leopoldo García

J. C. Torres y S. Senén González
Ejército y sindicatos
Galerna, 160 págs.

Es cierto que los autores de este trabajo sólo se proponen brindar una crónica periodística de los escasos meses durante los cuales gobernó el general E. Leonardi; pero cuando como en este caso, la crónica es inteligente, sobria, exenta de las sofisticaciones tan frecuentes en el género y proporciona un material de singular valor para investigaciones más analíticas, no puede menos que destacarse en un medio intelectual poco dispuesto a dedicar parte de sus esfuerzos a otra cosa que no sean las refinadas elaboraciones o los amaneramientos academicistas.

No es verdad que los vencedores de setiembre de 1955 conformaban una alianza en cuya heterogeneidad —sus miembros se reclutaban en los más opuestos meridianos políticos— estaba inscripto su carácter efímero. Detrás de la revolución —o de "las dos revoluciones" como suelen decir algunos cronistas—, se alineaban dos concepciones ideológicas y dos proyectos políticos de fácil identificación. De un lado, el suscripto por los epígonos del nacionalismo junto con algunos elementos de extracción peronista, identificados todos con las tesis conciliadoras vaciadas por el jefe revolucionario en el lema "ni vencedores ni vencidos". De otro lado, el proyecto alentado por el grueso de los sectores liberales, los partidos tradicionales y la mayoría de los jefes militares sensibilizados por la prédica de los políticos antiperonistas.

Si para unos la eliminación del líder del movimiento de masas y con ello, la extirpación de las "falencias morales" del régimen por él instaurado, no debía significar la "negación redonda de los temas que lo llevaron al poder", y por esta vía llegaban, incluso, a acuñar con una fantasía no exenta de ingenuidad la fórmula del peronismo sin Perón; para los otros se trataba, tanto de reconquistar posiciones de las que habían sido desalojados doce años atrás, como de viabilizar un programa económico que si no totalmente novedoso —había sido inaugurado por el equipo económico peronista—, reclamaba el grado de profundización y organicidad que sólo podría otorgarle el liberarlo de las trabas impuestas por los compromisos políticos con las fuerzas populares.

Cuando Lonardi aseguraba que su gobierno "garantizaría firmemente a los trabajadores y a sus organizaciones la vigencia de la justicia social lograda hasta el presente", tanto como cuando designaba para pilotear las relaciones con los trabajadores a un jurista que se desempeñaba hasta entonces como asesor de la Unión Obrera Metalúrgica y que al asumir el cargo se apresuraba a prometer que "el Ministerio seguirá siendo la casa de todos los obreros", estaba muy lejos de satisfacer las expectativas del ala liberal. Simultáneamente, la actitud mesurada y prudente de la CGT —que encuentra su exponente más acabado en el comunicado por medio del cual se recuerda a los trabajadores que el 17 de octubre es día laborable—, más que una maniobra táctica, constituye la reacción natural de un aparato sindical cuyas metas lejos de emerger del seno mismo del movimiento obrero, habían sido fijadas desde la cúspide del poder político.

Lo cierto es que entre el gobierno revolucionario por un lado y la burocracia sindical por otro, comienza un proceso de cautelosas negociaciones —que tiene mucho de fintero de primer round, en que los contendores se mantienen a distancia evaluando las intenciones y los puntos frágiles del adversario—, proceso que encuentra su punto decisivo en un trabajoso pacto en torno de cuyas alternativas, su tramitación, sus motivaciones, sus dificultades y su desenlace, se concentra fundamentalmente el análisis de Torre y Senén González.

El 28 de setiembre Lonardi reitera que no es propósito de las autoridades intervenir a la Central Obrera. Una semana después y con el propósito de facilitar las relaciones, los miembros del Consejo Directivo y del Secretariado de la CGT renuncian dejando la conducción del organismo en manos de dirigentes reclutados en cuadros menos comprometidos con el peronismo. Simultáneamente, se acuerda con las autoridades nacionales la realización de elecciones en un plazo de 120 días, con garantías de total imparcialidad y según las disposiciones de la reglamentación de Asociaciones Profesionales en vigencia. Podía entonces el ministro de Trabajo dirigirse a los líderes sindicales en términos excesivamente optimistas: "Si nosotros logramos demostrar que el movimiento obrero está organizado sindicalmente —les decía—, si dentro del plazo de 120 días se eligen democráticamente las nuevas autoridades de los sindicatos, que pueden ser ustedes mismos, que puede ser cualquiera, no nos interesa su idea política, sino que sean elegidos por la mayoría, y si se forma la CGT con la gente de ustedes y esa organización reestructurada sindicalmente marcha hacia adelante, no tendrán dificultades de ninguna clase".

Que el optimismo era excesivo se encargaron de probarlo los acontecimientos posteriores. La política frente al movimiento obrero profundiza las fisuras del elenco revolucionario. La presión de los sectores liberales y de los sindicalistas no peronistas, que se oponen firmemente a las características que asume el proceso de normalización sindical, se hace cada día más intensa. Todo concluye el 13 de noviembre, oportunidad en que Lonardi, forzado a renunciar, es reemplazado por P. E. Aramburu. Tres días después la CGT es intervenida y la mayoría de sus dirigentes detenidos. "Se cierra de esta manera —dicen los autores del trabajo que comentamos— un nuevo episodio de la alianza entre Ejército y sindicatos."

Sin duda, cabría preguntarse si es adecuado involucrar al ejército en un proyecto de alianza que, en aquellas circunstancias, era alentado por una fracción que estaba muy lejos de rellejar la opinión de la mayoría de los cuadros superiores del arma.

De todos modos, ésta no era la única restricción que pesaba sobre la alianza. Su viabilidad dependía además del respaldo con que la masa obrera secundara la actitud conciliadora de sus dirigentes: a esta circunstancia apuntaba A. Framini a fines de octubre del 55 cuando, dirigiéndose al ministro de Trabajo para reclamarle el cumplimiento del pacto, afirmaba: "Estamos a disposición para poner el hombro... pero vamos a poner el hombro cuando tengamos el apoyo de la masa. Pero sucede que alguno de estos procedimientos que estamos condenando (la impunidad con la que el gobierno decidía sobre la vida de los sindicatos) nos están quitando el apoyo de la masa y llegará el momento, de seguir así las cosas, de que los trabajadores no van a aceptar las directivas de los dirigentes."

José Paradiso

para ESTADOS UNIDOS, CANADA
y para América en general.

Todos los libros anunciados
en esta revista
usted puede solicitarlos a:
latin american publication
301 Esat 47th street
N. York, N. York 10017
USA

o a nuestra sucursal:
MARTA FERNANDEZ. Libros
Las Heras 1987
Buenos Aires. Argentina.

THE LATIN AMERICAN BOOK CLUB

No es un simple club del libro, es el personal y selecto servicio literario para lectores y estudiosos interesados en lo mejor de la literatura latinoamericana actual.

LAB
LATIN AMERICAN BOOKS

Libros publicados en la Argentina entre el 1° y el 30 de noviembre de 1969

Libros latinoamericanos y españoles distribuidos en la Argentina durante el mes de noviembre

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Lewis Mumford
Perspectivas urbanas
Trad. del inglés de D. Nañez
Emecé, 348 págs., $ 980
El conocido ensayista fatiga una vez más el tema urbano.

César P. Vapñarsky
Población urbana y población metropolitana
Ed. del Instituto,
114 págs., $ 1.000
"Criterio para el relevamiento de información censal en la Argentina."

BIOGRAFIA

Germán Arciniegas
El caballero de El Dorado
Rev. de Occidente (Madrid),
244 págs., $ 900
Biografía de Giménez de Quesada, conquistador de la nueva Granada.

Carmen Peers de Perkins
Eramos jóvenes el siglo y yo
J. Alvarez,
126 págs., $ 650
Las memorias de esta "típica exponente de la clase alta porteña" se balancea entre el testimonio histórico y la escritura cam.

Quién fue en el teatro nacional
Secretaría de Estado de Cultura, 283 págs.
Desde Guillermo Bataglia y Enrique Muiño hasta Luis Arata, Elías Alippi y Blanca Podestá.

CIENCIA

Walter M. Elsasser
Atomo y organismo, nuevo enfoque de la biología teórica
Trad. del iglés de J. Almela
Siglo XXI (México),
151 págs., $ 720

Scientific American
La nueva astronomía
Trad. del inglés de F. Vela
Alianza (Madrid),
282 págs., $ 400

CRITICA LITERARIA

Enrique Anderson Imbert
Métodos de crítica literaria
Rev. de Occidente (Madrid), 186 págs., $ 800
"Este texto es —a la vez— un libro de lectura y un libro de estudio que trata de hacer la crítica de la crítica y de aclarar los instrumentos y formas de analizar la obra literaria."

Gastón Baquero
Darío, Cernuda y otros temas poéticos
Editora Nacional (Madrid), 446 págs., $ 1.600
"Este libro reúne un grupo de trabajos en torno al tema de la poesía y su significación."

Günter Blöcker
Líneas y perfiles de la literatura moderna
Trad. del alemán de Thilo Ullmann
Guadarrama (Madrid),
347 págs., $ 800
Melville, Joyce, Faulkner, Hemingway, Musil, Fitzgerald y otros como expresión de la "nuevas realidades" de la literatura actual.

Pierre de Boisdeffre
Metamorfosis de la literatura
Trad. del francés de L. Núñez
Guadarrama (Madrid),
3 tomos, $ 2.400
Barres, Gide, Bernanos, Montherlant, Malraux, Proust, Cocteau, Sartre y Camus en un panorama tendencioso de la literatura francesa del siglo XX.

Arturo Cambours Ocampo
Letra Viva
La Reja, 106 págs., $ 350
Siete reportajes y siete intermedios críticos dedicados a diversos escritores argentinos configuran el volumen.

Gaspar Gómez de la Serna
Entrerramones y otros ensayos
Editora Nacional (Madrid), 314 págs., $ 1.200
Un largo ensayo sobre Ramón del Valle Inclán seguido de varios análisis sobre Ortega, Azorín, Galdós y ortos escritores españoles.

Rodolfo E. Modern
La literatura alemana del siglo XX
Columba,
376 págs., $ 890
Rápido panorama que arranca en Rilke y Von Hofmannsthal y llega hasta las realizaciones del Grupo 47.

Emir Rodríguez Monegal
Narradores de esta América
Alfa (Montevideo),
359 págs.,
Primer tomo que incluye análisis que van de Borges y Mariano Azuela hasta Guimaraes Rosa y Asturias.

Edoardo Sanguinetti
Vanguardia, ideología y lenguaje
Trad. del italiano de A. Pasquali
Monte Avila (Caracas),
145 págs., $ 600
Varios análisis de la poesía contemporánea italiana, un excelente trabajo sobre las relaciones de la vanguardia con el museo y el mercado y un ensayo sobre "El tratamiento del material verbal en los textos de la nueva vanguardia" constituyen el volumen.

Juan Uribe Echevarría
Pío Baroja, técnica, estilo, personajes
Universitaria (Stgo. de Chile), 125 págs.
"Visión comprensiva de la obra del autor de Zelacain, el aventurero, como novelista, ensayista, memorialista y autor teatral."

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Jorge L. Borges y otros
Macedonio Fernández
Carlos Pérez, 125 págs.
"He estructurado las entrevistas (señala Germán García) en tres memorias que corresponden con exactitud o infidelidad a una supuesta realidad de Macedonio; una cuarta lectura, la mía, cierra la serie de documentos, desde el presente."

Juan Goytisolo
Pueblo en marcha
De la Pupila (Montevideo), 123 págs.
El novelista español ofrece su visión de la revolución cubana.

Holz, Kofler y Abendroth
Conversaciones con Lukács
Trad. del alemán de Deike y Abásolo
Alianza (Madrid),
211 págs. $ 400
Un inteligente reportaje al pensador marxista húngaro efectuado por tres profesores de Alemania Occidental.

Juicio criminal a Don Juan Manuel de Rosas
Rodolfo Alonso Editor,
109 págs. $ 490
Recopilación documental de Vicente Zito Lema acerca del juicio que se le siguiera a Rosas en 1857 como consecuencia de la Ley de enjuiciamiento.

A. Luncharski y otros
Un siglo y su hombre
Trad. del ruso de Cánovas y Pretel
Cosmos, 195 págs., $ 580
Antología de recuerdos y opiniones sobre Lenin.

William Mac Cann
Viaje a caballo por las provincias argentinas
Solar-Hachette,
315 págs., $ 1.100
La reedición del relato del comerciante inglés que recorriera el litoral argentino en 1848 incluye una nota preliminar de J. L. Busaniche y un Apéndice documental compilado por Félix Weinberg.

Victoria Ocampo
Diálogo con Mallea
Sur, 72 págs., $ 1.000
Mallea cultiva en estos diálogos con la directora de Sur, la misma retórica solemne que aplasta a todos sus libros.

Antonio Requini
Los viajes y los días
Rueda, 254 págs., $ 680
Un diario de viaje por Europa y Africa escrito con tono periodístico.

Peter Weiss
Vietnam acusa
De la Pupila (Montevideo), 78 págs.
Informe de una visita del autor de Marat/Sade *a Vietnam del Norte.*

ECONOMIA

Bruno Brovedani
Un modelo de análisis monetario y de programación financiera
C.E.M.L.A. (México),
252 págs., $ 2.200

G. Fua y P. Sylos Labini
Ideas para la programación económica
Trad. del italiano de C. Altamirano
Juárez, 201 págs.
Trabajo redactado en 1963 por dos miembros de la Comisión Nacional de Programación Italiana.

Celso Furtado
La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana
Ed. Universitaria (Stgo. de Chile),
311 págs., $ 1.872
La obra más reciente del economista brasileño en la que éste dedica especial atención a la evolución histórica de Latinoamérica.

Francisco García Ruescas
Técnicas de economía y publicidad
Ed. Nacional (Madrid),
479 págs., $ 4.000
Historia de la publicidad y de los medios publicitarios.

Theodore W. Schultz
La crisis económica de la agricultura
Trad. del inglés de José Vergara
Alianza (Madrid),
200 págs., $ 1.200
Incluye apéndices sobre La Teoría del crecimiento económico y La Rentabilidad de la agricultura en América Latina.

ENSAYO

Eliseo Alvarez Arenas
El español ante el mar
Rev. de Occidente (Madrid), 398 págs., $ 1.040

Claude Bataillon
Las regiones geográficas en México
Trad. del francés de F. M. Torner
Siglo XXI (México),
223 págs., $ 1.575

Leon Bloy
La salvación por los judíos
Trad. del francés de José Mazzanti
Difusión, 157 págs., $ 300

Bartolamé de las Casas
De regia Potestate
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid),
322 págs., $ 4.050
Edición crítica bilingüe por Luciano Pereña, J. M. Pérez Prendes, Vidal Abril y Joaquín Azcarraga.

Jorge Castañeda
La no proliferación de las armas nucleares en el orden universal
Col. de México,
77 págs., $ 720

Hugo y Enrique Cerda
Teatro de títeres
Universitaria (Stgo. de Chile), 195 págs., $ 480
Esta obra expone en forma detallada la técnica del teatro de títeres.

Mircea Eliade
Mefistófeles y el Andrógino
Trad. del francés de F. G. Prieto
Guadarrama (Madrid),
275 págs., $ 800
El gran conocedor de los mitos de toda época reúne en este volumen estudios diversos acerca de las Experiencias de la luz mística además de los que le dan título.

Rodrigo Fernández - Carvajal
La Constitución Española
Ed. Nacional (Madrid),
178 págs., $ 1.200

H. Kahn y A. Wiener
El año 2.000
Trad. del inglés de R. Sterling y G. G. Escudero
Emecé,
532 págs., $ 1.600
Los teóricos del Instituto Hudson exponen su visión de los años que restan del siglo bajo la mirada complacida del Pentágono.

R. Graves y R. Patai
Los mitos hebreos
Trad. del inglés de L. Echevarri
Losada, 377 págs., $ 2.500
Un estudio de divulgación acerca del Libro del Génesis.

M. Kac y S. Ulam
Matemáticas y Lógica
Trad del inglés de N. Miguez
Monte Avila (Caracas),
249 págs., $ 1.6000

Jaime Labastida
Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx
Siglo XXI (México),
224 págs., $ 855
Marx provee el instrumental que el autor utiliza para analizar la relación de la filosofía cartesiana con la sociedad en que fue producida.

Osvaldo Loudet
Vida e historia
Emecé, 154 págs., $ 620
El polígrafo argentino reúne ahora en un volumen sus reflexiones acerca de temas dispares carentes de cualquier tipo de unidad.

Vance Packard
La jungla del sexo
Trad. del inglés de E. Goligorsky
Sudamericana,
643 págs., $ 1.500
"La crisis contemporánea de las relacionesmasculino-femeninas" sirve de pretexto para o otro bestseller del gran mistificador.

Francisco Giner de los Ríos
Ensayos
Alianza (Madrid),
236 págs., $ 400
Selección de ensayos sobre Arte, Literatura, Pedagogía, Religión, Política y Sociología prologada por Juan López-Morillas.

Peter Laurie
Las drogas
Trad. del inglés de C. de Lorenzana
Alianza (Madrid),
202 págs., $ 400
Sintético análisis de los aspectos psicológicos, médicos y sociales. Con bibliografía actualizada.

León Pérez
La rebelión antipoder
Galerna, 157 págs., $ 740
Grupos marginales en el mundo y la Argentina.

Reclus
Evolución, revolución y anarquismo
Trad. del francés de A. L. Rodrigo
Proyección,
123 págs., $ 450

Darcy Ribeiro
Propuestas acerca del subdesarrollo
De la Pupila (Montevideo), 93 págs.
Un análisis del caso brasileño en el marco de la "antropología dialéctica".

León Rozitchner
Moral burguesa y revolución
Tiempo Contemporáneo,
187 págs., $ 790
Reedición de un notable ensayo escrito a propósito de "la moral de los cruzados" que desembarcaron en Playa Girón.

Giovanni Russo
El fantasma tecnológico
Trad. del iatliano de M. C.
Emecé, 181 págs., $ 620
Las opiniones de expertos y estadistas acerca del desnivel tecnológico entre Estados Unidos y Europa.

Sade
Los crímenes del amor
Trad. del francés de C. Bétemps
Quintaria,
120 págs., $ 650
Junto con el texto que da título al volumen se incluyen: Reflexiones sobre la novela; Florville y Courval o la Fatalidad e Historia de Mademoiselle de Florville.

George Santayana
El sentido de la belleza
Trad. del inglés de J. R. Armengol
Losada, 247 págs., $ 700
El tema de este libro no es la crítica sino una teoría general de la experiencia estética.

Ramón Serrano Suñer
Ensayos al viento
Cultura Hispánica (Madrid), 352 págs., $ 2.250

Sebastián Soler
Las palabras de la ley
Fondo de Cultura Económica (México),
190 págs., $ 1.000
"Recuerdos y reflexiones de un etnólogo en México."

José Francisco Sucre
Sobre el fetichismo y la libertad
Monte Avila (Caracas),
157 págs., $ 650
El ensayista venezolano intenta erigir una teoría anti-marcusiana.

Varios
Teología para el tercer mundo
Cristianismo y revolución, 230 págs, $ 550
Traducción del suplemento Nº 119 de Lettre *que reprodujo los trabajos que fueran presentados en el Coloquio de marzo de 1968 organizado en París por diversos grupos cristianos revolucionarios.*

Jorge de Zarazaga-Berenguer
Qué es la heráldica
Columba, 96 págs., $ 300

FILOSOFIA

Kostas Axelos
Le pensamiento planetario
Trad. del francés de S. Thénon y S. Lida
Monte Avila (Caracas),
305 págs., $ 1.500
"El devenir - pensamiento del mundo y el devenirmundo del pensamiento" en un estudio del autor de Marx, pensador de la técnica.

Ludwig Feuerbach - Karl Marx
La filosofía del futuro - Tesis
Trad. de Julio Vera Calden, 158 págs., $ 550
Cuidada edición de textos clásicos.

Heinrich Henkel
Introducción a la filosofía del derecho
Trad. del alemán de E. G. Ordeig
Taurus (Madrid),
755 págs., $ 3.000

Jacques Maritain
Principios de una política humanista
Trad. del francés de M. Echeverría
Difusión, 197 págs., $ 400
Reedición del clásico del pensador católico francés.

Ernesto Mayz Vallenilla
Del hombre y su alienación
Monte Avila (Caracas),
Estudio comparativo de Heidegger y Marx.

HISTORIA

Emilio A. Coni
El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay
Solar/Hachette,
320 págs., $ 1.200
Reedición de un importante estudio, ahora con una introducción de Beatriz Bosch.

Diccionario de Historia de España
2ª ed.
Rev. de Occidente (Madrid),
3 tomos, $ 19.200
Reedición corregida y aumentada de un instrumento básico para el estudio de la Historia española, publicado bajo la dirección de Germán Bleiberg.

Bernardo García Martínez
El Marquesado del Valle
Colegio de México,
175 págs., $ 1.320
Una monografía que marca el camino para avanzar en la discusión acerca de los modos de producción en Hispanoamérica.

Tulio Halperin Donghi
Historia Contemporánea de América Latina
Alianza (Madrid),
548 págs., $ 800
El historiador de la economía del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX se aventura ahora, acuciado por sus obligaciones docentes en Harvard, a un intento de descubrir la unidad de la problemática latinoamericana a través del estudio de las "crónicas de larga duración" en la historia del continente resultando todo en un excelente manual.

Félix Luna
Historia para un país maduro
Instituto de Investigaciones Históricas "Ramón J. Cárcano", 34 págs.
El director de "Todo es Historia" alega en pro de una síntesis entre la historiografía liberal y la revisionista.

Manuel Maldonado Denis
Puerto Rico - Una interpretación histórico-social
Siglo XXI (México),
255 págs., $ 1.080
El director de la Revista de Ciencias Sociales *de Puerto Rico, traza la historia de la isla desde 1943 hasta hoy para fundamentar la lucha por la liberación del dominio yanki.*

Claude Martin
José Napoleón I "Rey intruso" de España
Trad. de Carmen M. de Escalera
Ed. Nacional (Madrid),
595 págs., $ 2.800
Erudita historia de Pepe Botella y la reacción popular contra el invasor.

René Orsi
Historia de la disgregación rioplatense
Peña Lillo,
362 págs., $ 1.250
Una monografía acerca del período 1808-1816 en la que la figura de Artigas ocupa un lugar central.

Leonardo Paso
Los caudillos: Historia o Folklore
Sílaba, 200 págs., $ 600
Otra lamentable incursión de Paso por la historia argentina.

Rodolfo Puiggrós
De la colonia a la revolución
5ª edición
Carlos Pérez, 345 págs.
El viejo texto pierde sólo muy lentamente su utilidad.

Rodolfo Puiggrós
La cruz y el feudo
Carlos Pérez, 318 págs.
Reedición de Génesis y desarrollo del feudalismo, *libro en el que el autor reunió clases dictadas entre 1962 y 1964 en México, sobre temas que no son de su especialidad.*

Antonio Rumeu de Armas
La Rábida y el descubrimiento de América
Cultura Hispánica (Madrid), 184 págs., $ 2.250
Monografía acerca de las relaciones entre Colón Marchena y Fray Juan Pérez.

Jean Servier
Historia de la utopía
Trad. del francés de P. de Place
Monte Avila (Caracas),
272 págs., $ 1.400
La ciudad radiante desde Grecia hasta el presente.

Varios
Bibliografía histórica mexicana
Colegio de México,
160 págs., $ 1.320
Nº 2 corespondiente a 1968.

LINGÜISTICA

Max Black
El laberinto del lenguaje
Trad. del inglés de R. J. Vernengo
Monte Avila (Caracas),
278 págs., $ 1.600

Juan M. Lope Blanch
El léxico indígena en el español de México
Colegio de México,
75 págs., $ 540

LITERATURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA

Alfonso Alcalde
Puertas adentro
Arca (Montevideo),
125 págs.
"Ejercicio de estilo paródico donde se intenta recuperar la tradición folletinesca de entregas semanales, con sus peripecias rocambolescas."

Laura Antillano
La Bella Epoca
Monte Avila (Caracas),
106 págs., $ 400
Nacida en Caracas en 1950, la autora reconstruye en estos cuentos la nostalgia de la infancia perdida.

León Herman
Las ejecutivas
Emecé, $ 650
Dibujos y material pop.

José María Arguedas
Yawar fiesta
Universitaria (Stgo. de Chile), 136 págs., $ 480
"El idioma quechua transita hacia el castellano y se convierte en el instrumento de expresión de las hazañas, el pensamiento, los amores y los odios del pueblo andino de ascendencia hispanoindia."

Adolfo Bioy Casares
Diario de la guerra del cerdo
Emecé, 218 págs., $ 620
Ultima novela del autor

EL GLOBO DE COLORES

Magníficas series de literatura infantil, especialmente adaptadas a las diversas edades.

EL GLOBO ROJO
Para niños hasta 7 años

EL GLOBO AZUL
Para niños de 8 a 10 años

EL GLOBO VERDE
Para niños de 11 a 13 años

EL GLOBO AMARILLO
Para jóvenes de 14 a 16 años

y para estos últimos, también tres series especiales:
INICIACION LITERARIA
GRANDES VIAJES Y EXPLORACIONES
RELATOS HISTORICOS

AGUILAR
Argentina S.A. de Ediciones
Av. Córdoba 2100
Buenos Aires

de La invención de Morel *(ver* Los Libros *Nº 2).*

Luis Cardoza y Aragón
Dibujos de ciego
Siglo XXI (México),
162 págs., $ 720
"Narración alejada de toda anécdota, cuyo tema central es el fluir del tiempo y el asombro del niño y el adolescente ante las presencias fundamentales de la vida."

Alfredo J. Cossi
Tu cara roja y caliente
Ensayo Cultural,
166 págs.
Trece cuentos de textura realista y voluntad testimonial, que naufragan en las indecisiones de una prosa esquemática.

Francisco Espínola
Sombras sobre la tierra
Arca (Montevideo),
322 págs.
Reedición de un clásico de la narrativa rural uruguaya.

Pablo Carlos Etchart
Cuaderno de Alfredito
Junco, 44 págs.

Simón Sáez Mérida
Los siglos semanales
De la Pupila (Montevideo), 194 págs.
Secretario del partido venezolano Acción Democrática, el autor narra en esta novela su participación en los hechos que culminan con el derrocamiento de Pérez Jiménez en enero de 1958.

Néstor Sánchez
El amhor, los orsinis y la muerte
Sudamericana,
276 págs., $ 850
Ultima novela del autor de Siberia Blues.

Adolfo L. Pérez Zelaschi
Presidente en la mira
Emecé, 230 págs., $ 640
Un hábil narrador de tramas policiales invade en esta novela el territorio de la política-ficción.

Ernesto Sábato
Itinerario
Sur, 277 págs.
En esta Antología Personal, Sábato persiste en la obsesiva repetición de citas de su obra con las que ha fatigado al lector argentino en los últimos diez años.

LITERATURA INFANTIL

Ana de Hochbaum
Palabras para jugar
Jano, 87 págs., $ 600

Susana L. de Gomara
Los cuentos de Laura
Colombo, 150 págs., $ 700

Condesa de Segur
Un buen diablillo
Trad. del francés de R. R.
Difusión, 153 págs., $ 180
"Y es fama en la comarca (concluye la novela en el mejor estilo camp*) que jamás allí hubo una pareja mejor avenida ni más feliz que la compuesta por aquella muchacha privada de la vista y el pequeño diablillo, al que ella había sabido apaciguar con su infinita ternura."*

Condesa de Segur
Memorias de un asno
Tard. del francés de
E. F. Lara
Difusión, 154 págs., $ 180
El asno Cadichon *se decide a narrar en primera persona las desventuras y beneficios de su condición.*

Federico Torres Yagües
Arco Iris
Editora Nacional,
108 págs., $ 800
"Veinte cuentos para chiquitines."

Inés Victorica Roca
Cuentos para Brauni
Emecé, 18 págs., $ 180

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Pietro Aretino
Diálogos picarescos
Trad. del italiano de
José Santina
Merlín, 326 págs.

René Barjavel
La noche de los tiempos
Trad. del francés de
D. Piñeiro Pearson
Emecé, 356 págs., $ 750
Una misión de la Expediciones Polares de Francia desencadena la extraña trama de esta novela que es, "a la vez un reportaje y una epopeya".

Juan Benet
Nunca llegarás a nada
Alianza (Madrid),
207 págs, $ 400
Reedición de cuatro relatos de un joven narrador español que recibiera en 1969 el premio Biblioteca Breve de Seix Barral por su novela, Una meditación.

Alberto Bevilacquo
El ojo del gato
Trad. del italiano de
M. R. Guiñozú
Emecé, 298 págs., $ 780
"La ironía es el arma con la que el protagonista decide castigar a su mujer y al 'hombre' con quien se ha ido a vivir."

León Bloy
La puerta de los humildes
Trad. del francés de
J. Mazzanti
Difusión, 247 págs., $ 450
Diario del escritor francés entre 1915 y 1917.

Petrus Borel
Champavert, cuentos inmorales
Trad. de F. Warschaver
Juárez, 270 págs., $ 1.250
"Los Cuentos inmortales —señala en el prólogo la traductora— son polémicos, agresivos, con un estilo a veces poético, a veces panfletario y lúcido que saltando siglo y medio, entronca con la literatura actual."

José Tomás Cabot
Cántico en la noche
Prensa Española (Madrid), 184 págs., $ 900

Fedor M. Dostoievski
Memorias del subsuelo
Trad. de F. Mazzia
J. Alvarez,
148 págs., $ 650
"Esta novela —señala en el prólogo el crítico George Steiner— es una summa *dostoievskiana: ningún otro texto del novelista ruso ha ejercido tanta influencia sobre la técnica narrativa del siglo XX."*

William Faulkner
Mientra yo agonizo
Trad. del inglés de
Max Dickmann
Rueda, 226 págs., $ 700
Para cumplir una promesa sagrada los hijos y el marido de Addie Bundren llevan su cadáver hacia el lejano cementerio de Jefferson en un viaje simbólico y ritual que recuerda el paso del Jordán o el viaje de los muertos a través de la laguna de Estigia.

Dan Greenburg
Como ser una "idische mame"
Trad. del inglés de
Nora Watson
Paidós, 94 págs., $ 290
Las reglas básicas de la "maternidad judía" sirven de base para este divertidísimo ensayo.

Hans Kades
Seres en el crepúsculo
Trad. del alemán de
N. M. de Machain
Emecé, 319 págs., $ 280
El proceso de reconstrucción de la Alemania de posguerra estructura la trama de esta novela del autor de El triunfador.

Heinrich von Kleist
La Marquesa de O... y otros cuentos
Trad. del alemán de
Carmen Bravo
Alianza (Madrid),
215 págs., $ 400
Además de la nouvelle *que da título al libro, se incluyen los relatos: El terremoto de Chile, Los desposarios en Santo Domingo, La mendiga de Locarno, El expósito, Santa Cecilia o el poder de la música y El desafío.*

Jerzy Kosinski
Pasos
Trad. del inglés de
L. Mirlas
Loosada, 147 págs., $ 480
El narrador recorre un "país sin cualidades" y asiste, impávido, a una sucesión de horrores que se extienden de lo trivial a lo insólito.

Alvaro de Laiglesia
Se busca rey en buen estado
Planeta (Madrid),
310 págs., $ 1.320, 3ª ed.
El autor es director del periódico español La Codorniz.

Angel María de Lera
Las últimas banderas
Planeta (Madrid),
410 págs., $ 1.890
Premio Planeta 1967.

Françoise Mallet-Joris
La calle del paredón
Trad. del francés de
C. A. Márquez
Goyanarte,
180 págs., $ 450
"Analiza desde una perspectiva objetiva-subjetiva el proceso de maduración emocional de un adolescente.

Ramón Pérez de Ayala
Las novelas de Urbano y Simona
Alianza (Madrid),
340 págs., $ 600
Reedición de dos relatos de tono irónico donde el autor de Tigre Juan satiriza la represión sexual en la España de comienzos de siglo.

María Ragazzi
La Campeona
Trad. del italiano de
J. Garo
Difusión, 317 págs., $ 400

Sade
Eugenia de Franval
Trad. del francés de
C. Bétemps
Quintaria,
122 págs., $ 600
Junto con la "Historia trágica" que da título al volumen se incluye el relato "El marido que se engañó a sí mismo".

Helena Sassone
Entre cuatro paredes
Monte Avila (Caracas),
140 págs., $ 550
Primer libro de cuentos de una escritora nacida en Madrid, que reside en Venezuela donde publicó cuatro volúmenes de poemas.

Ramón J. Sender
La esfera
Aguilar (Madrid),
323 págs., $ 1.050
Tercera edición modificada —según su autor— "para adaptar el texto español a las modificaciones que había hecho sobre las pruebas de las ediciones inglesa y norteamericana.

Ramón Sender
Requiem por un campesino español
Proyección,
109 págs., $ 300
Junto con la séptima edición castellana de este clásico relato, se incluye un ensayo de Mair José Bernadete sobres "R. Sender: cronista soñador de una España nueva".

Alexei Tolstoi
Iván el terrible
Juárez, 273 págs., $ 980
Relato histórico dramático sobre un zar célebre por su despotismo.

Julio Verne
20.000 leguas de viaje submarino
Trad. del francés de
E. F. Lara
Difusión, 155 págs., $ 180
Nueva edición de las mitícas aventuras del capitán Nemo a bordo del Nautilus.

Yambo Ouologuem
Deber de violencia
E. P. de Zappettini
Trad. del francés de
Losada, 211 págs., $ 600
La historia del Imperio de Nakem y la legendaria genealogía de la familia de Saif dan lugar a una narración alucinante que arrancando del año 1202 hace del "destino de los negros africanos" un mito que refleja la violencia del mundo actual.

Lewis Wallace
Ben-Hur
Trad. del inglés de
E. D.
Difusión, 481 págs., $ 400
Reedición de un clásico de la narrativa de reconstrucción histórica.

David Weiss
El espíritu y la carne
Trad. del inglés de
S. Aldecoa
Goyanarte,
508 págs., $ 730
Biografía novelada inspirada en la vida de Isidora Duncan.

LITERATURA ORIENTAL

Idies Shah
Las hazañas del incomparable Mulá Nasrudin
Kalendar,
162 págs., $ 1.200
Nasrudin es un héroe popular de origen medieval que desempeña diversos papeles desde médico o juez a mendigo: esta colección de sus historias está ilustrada por el pintor canadiense Richard Williams.

MUSICA

Kurt Pahlen
Síntesis del saber musical
4ª ed., Emecé,
376 págs., $ 700/1.200

PEDAGOGIA

Juan E. Azcoaga
¿Qué es la dislexia escolar?
Biblioteca (Rosario),
60 págs.

María C. Conde
La actividad creadora en la escuela primaria
Biblioteca (Rosario),
83 págs.

Julia Dawkins
Manual de educación sexual
Trad. del inglés de
Lidia T. de Gómez
Paidós, 151 págs., $ 380
Escuela y familia como agentes de la educación sexual.

Eurequip
Iniciación al ordenador. Enseñanza programada
Editores Técnicos (Barcelona), 150 págs., $ 2.400

Gordon C. Lee
Educación e ideales democráticos
Trad. del inglés de
C. A. Leal
Paidós, 246 págs., $ 320
Tradición occidental y experimentalismo en las escuelas norteamericanas.

Carmen Lorenzo
Situación del personal docente en América Latina
Ed. Universitaria (Stgo. de Chile) / Unesco,
322 págs., $ 1.728

Emilio H. Luna
Los repetidores en la escuela primaria
Biblioteca (Rosario),
60 págs.

Ovide Menin
Conocimiento del niño en edad escolar
Biblioteca (Rosario),
60 págs.

Ciara K. Nicholson
Antropología y educación
Trad. del inglés de
A. C. Leal
Paidós, 138 págs., $ 410
Transmisión de cultura y educación.

JULIO CORTAZAR
pelea su
ULTIMO ROUND
$ 2.250
siglo veintiuno editores sa
Sucursal para Argentina
INDEPENDENCIA 820
T. E. 27-8840
BUENOS AIRES

Martha A. Salotti
El jardín de infantes. Contribución experimental
Kapelusz,
230 págs., $ 1.100

Nicolás Tavella
Dificultades en la lectura y en la escritura
Biblioteca (Rosario),
51 págs.

Margot Romano de Tobar
Cómo educan los argentinos a sus hijos
Libera, 128 págs., $ 450
Exposición de los resultados de una investigación de campo que intentó verificar la relación existente entre clase social y educación en el seno de la familia.

Frank-Josef Wehnes
La escuela y el mundo del trabajo
Trad. del alemán de
H. W. Jung
Nova, 134 págs., $ 450

POESIA

Rodolfo Alonso
Hago el amor
Biblioteca (Rosario),
154 págs.

Alfredo Andrés
El 60 (Antología)
Editores Dos,
277 págs., $ 820

Jorge Luis Borges
Fervor de Buenos Aires
Emecé, 156 págs, $ 950

Jorge Castillo
Los días de las distancias
Alez, 44 págs.

Eduardo Dalter
Memorias de un bohemio
Junco, 62 págs.

Enrique Espinoza
3 Epístolas a Pablo Neruda. González Vera y Manuel Rojas
Babel (Stgo. de Chile),
78 págs.

Juan E. González
Mandatos y revelaciones
Del Cardón, 56 págs.

David Martínez
El exilio en el mundo
Emecé, 75 págs., $ 460

Sergio Mondragón
El aprendiz de brujo
Siglo XXI (México),
101 págs., $ 260

Nicanor Parra
Obra gruesa
Universitaria (Stgo. de Chile), 252 págs., $ 5.280

Nélida Salvador
La nueva poesía argentina
Columba,
280 págs., $ 670

Walt Whitman
Hojas de hierba
Trad. del inglés de
E. M. S. Danero
Macondo,
288 págs., $ 920

POLICIALES

Jorge Delbosque
Diez cuentos policiales
Junco, 58 págs.

José Giovanni
A todo riesgo
Trad. del francés de
F. Mazia
Tiempo Contemporáneo,
191 págs., $ 590
Autor de los argumentos de varios films notables (El samurai, Los aventureros, Adiós al amigo) este ex gángster francés es uno de los máximos renovadores del género policial desde los tiempos de Hammett, Chandler y Horace McCoy.

Beverley Nichols
Los ricos y la muerte
Trad. del inglés de
E. T. Galarce
Emecé, 228 págs., $ 300
Ese sábado a la noche, en la lujosa residencia de Andrew Lloyd, Miss Larue se retiró a su habitación: dos horas después la encontraron tal cual la habían dejado, tendida en el lecho de su habitación, pero muerta.

Hillary Waugh
30 Manhattan East
Trad. del inglés de
M. Williams
Emecé, 256 págs., $ 300
Mónica Glazzard, ácida columnista de un diario aparece muerta en su domicilio: al constituirse en el lugar del hecho, el detective F. Sessions comprueba que no fue un suicidio.

POLITICA

Héctor Béjar Rivera
Perú 1965
Siglo XXI (México),
167 págs., $ 280
Relato de la experiencia guerrillera peruana que fracasara en 1965, escrito por uno de sus comandantes.

Rudi Dutschke
El estudiantado antiautoritario
Ed. del siglo,
236 págs., $ 780
Recopilación de breves escritos del dirigente estudiantil alemán.

Eliseo Salvador Porta
Qué es la revolución
De la Pupila (Montevideo), 90 págs.
El autor se pregunta qué significa el que antes "todos fueran demócratas" y hoy "todos sean revolucionarios".

Nicos Poulantzas
Clases sociales y poder político en el estado capitalista
Trad. del francés de
F. M. Torner
Siglo XXI (México),
Si en "Hegemonía y dominación en el estado moderno", Poulantzas nos presenta los hitos de su paso del historicismo gramsciano al "rigor" althusseriano, ahora nos hallamos frente a la culminación de ese esfuerzo por la construcción de una ciencia política desde la perspectiva del materialismo histórico.

Jorge Abelardo Ramos
Bolivarismo y Marxismo
Peña Lillo,
135 págs., $ 350
Reproducción de las últimas páginas de la Historia de la Nación Latinoamericana.

Alexis de Tocqueville
La democracia en América
Trad. del francés de
M. A. Jauregui
Guadarrama (Madrid),
389 págs., $ 600
Selección de fragmentos del clásico del pensamiento político efectuado por J. P. Mayer.

La autogestión, el estado y la revolución
Trad. del francés de
G. Serrano
Proyección,
153 págs., $ 400
Trabajos sobre Rusia, Italia, España, Yugoslavia y Argelia publicados entre 1966 y 1968 en Noir et Rouge.

PSICOLOGIA

Werner Kemper
El significado de los sueños
Trad. del alemán de
A. S. Krellenberg
Alianza (Madrid),
275 págs., $ 600
"Soñé que era una mariposa. Ahora no sé si soy un hombre que soñó que era una mariposa o si soy una mariposa que sueña ser un hombre?" Este libro esboza una respuesta.

Félix Krueger
Estructura y toalidad psíquica
Trad. de C. Astrada
Juárez,
230 págs., $ 1.250
Partiendo de críticas a Wundt y a la Gestalt plantea el problema de la "totalidad psíquica" desde una perspectiva fenomenológica.

Sara Paín y Haydée de Jons
Psicopedagoga Operativa
Un plan de enseñanza para niños con deficiencia mental y su fundamentación desde una perspectiva piagetiana.

Erwin Singer
Conceptos fundamentales de la psicoterapia
Trad. del inglés de
Manuel de Escalera
Fondo de Cultura Económica (México),
354 págs., $ 2.000
Se intenta "atenuar algo la confusión y ambigüedad que surge de la literatura psicoanalítica..." precisando el marco de referencia y el sistema de valores implícitos en cada formulación teórica.

Fritz Wittels
Hábitos sexuales de la mujer
Trad. del inglés de
M. Giménez
Mediante encuestas y gráficos el autor nos describe los hábitos sexuales de un grupo de mujeres norteamericanas en la década del 50.

RELIGION

Hélène Chiasson
Primera presentación de Dios a los párvulos
Trad. del francés de
Irma Esther Casco

André Frossard
Difusión, 122 págs., $ 350
Dios existe
Trad. del francés de
S. L. del Carril
Emecé, 171 págs., $ 580

S. Radhakrishnan
La religión y el futuro del hombre
Trad. del inglés de
A. Alcalá
Guadarrama (Madrid),
189 págs., $ 400

Piet Schoonenberg S. J.
Alianza y Creación
Trad. del neerlandés de
J. Sirolli
Carlos Lohlé,
185 págs., $ 1.300

Juan Luis Segundo S. I.
Gracia y condición humana
Carlos Lohlé,
305 págs., $ 1.450
Tomo 2 de la Teología abierta para el laico adulto *escrita en colaboración con el Centro Pedro Fabro de Montevideo.*

SOCIOLOGIA

Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales
Situación social de América Latina
Trad. del portugués de
F. Mazia
Solar/Hachette,
395 págs., $ 1.900
Un amplio estudio acerca de Latinoamérica en 1965.

Talcot Parsons y otros
La sociología norteamericana contemporánea
Trad. del inglés de
O. A. Muslera
Paidós, 304 págs., $ 3.100
La dama del título en cortes transversales y longitudinales a cargo de 23 pretendientes de pro, seleccionados por Talcott Pearson, quien además reconstruye el cuerpo tan "integradamente" que ni parece hecho con esos pedacitos.

Alain Touraine
Sociología de la acción
Trad. del francés de
E. Ipola y otros
Ariel (Barcelona),
487 págs., $ 3.200
El más lúcido analista de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia es presentado ahora a los lectores de habla hispana como el autor de un importante tratado sistemático que, en su itinerario intelectual personal, no fue sino un punto de partida.

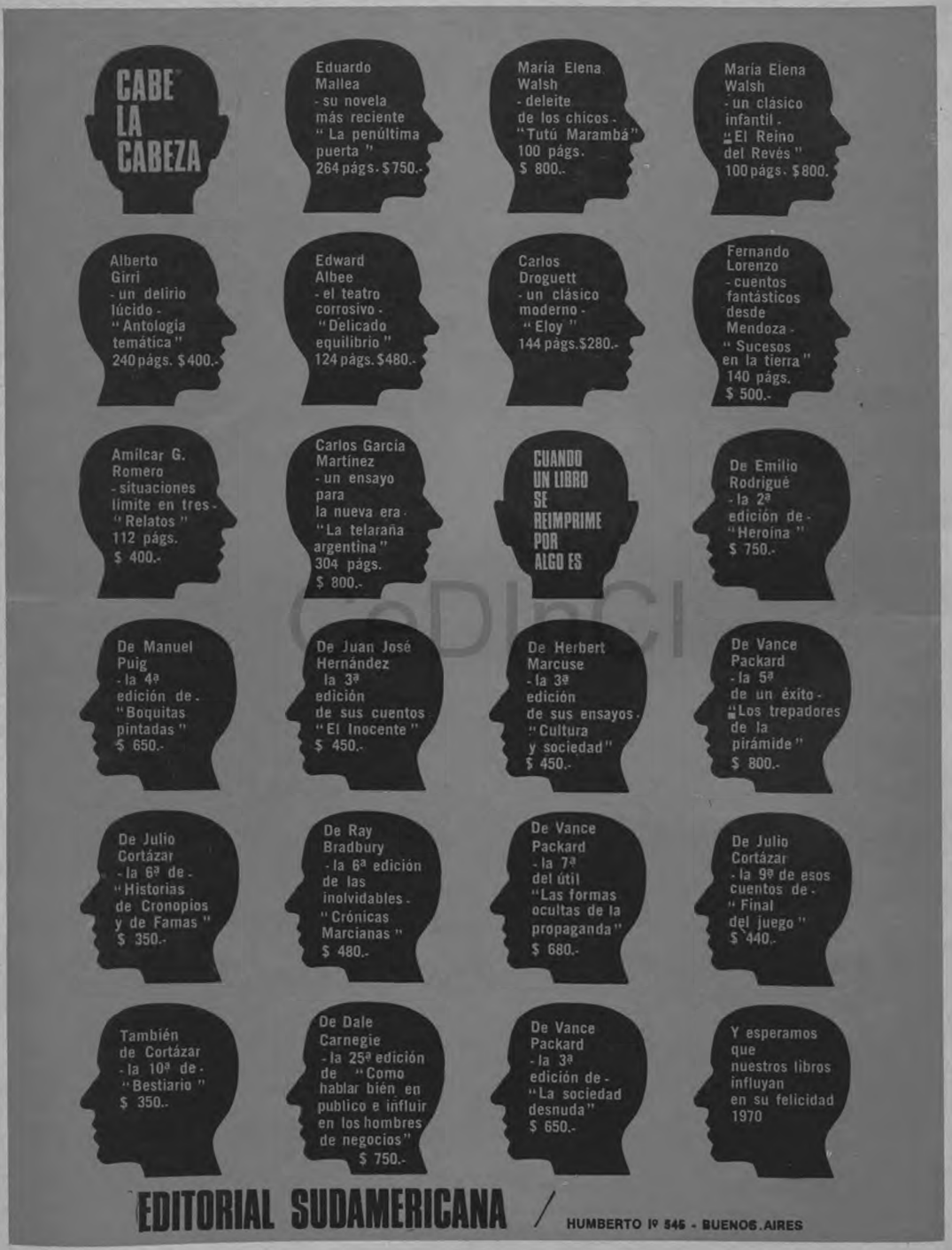
TEATRO

Isaac Chocrón
O. K.
Monte Avila (Caracas),
161 págs., $ 500
"Mediante las peripecias de una intriga hasta cierto grado esquemática (la del triángulo amoroso) el dramaturgo venezolano explora los intersticios de una sociedad parasitaria."

El Marqués de Sade
El Conde de Oxtiern
Trad. de J. J. Bajarlía
Editores Dos,
58 págs., $ 200
Drama en tres actos estrenado en octubre de 1791.

COMPAÑIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.
representante del
INGENIO LEDESMA S.A.A.I.
Carlos Pellegrini 27 - 2º H
T. E. 38-6708 y 38-6823

LLEVESE SU CREDIBONO Y NO PAGUE NADA HASTA EL MES SIGUIENTE
(ni siquiera los gastos)
TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES
ABSOLUTAMENTE NADIE, PUEDE DARLE MAS
CREDIBONO
Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento
San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565



Impreso en ZLOTOPIORO S.A.C.I.F.